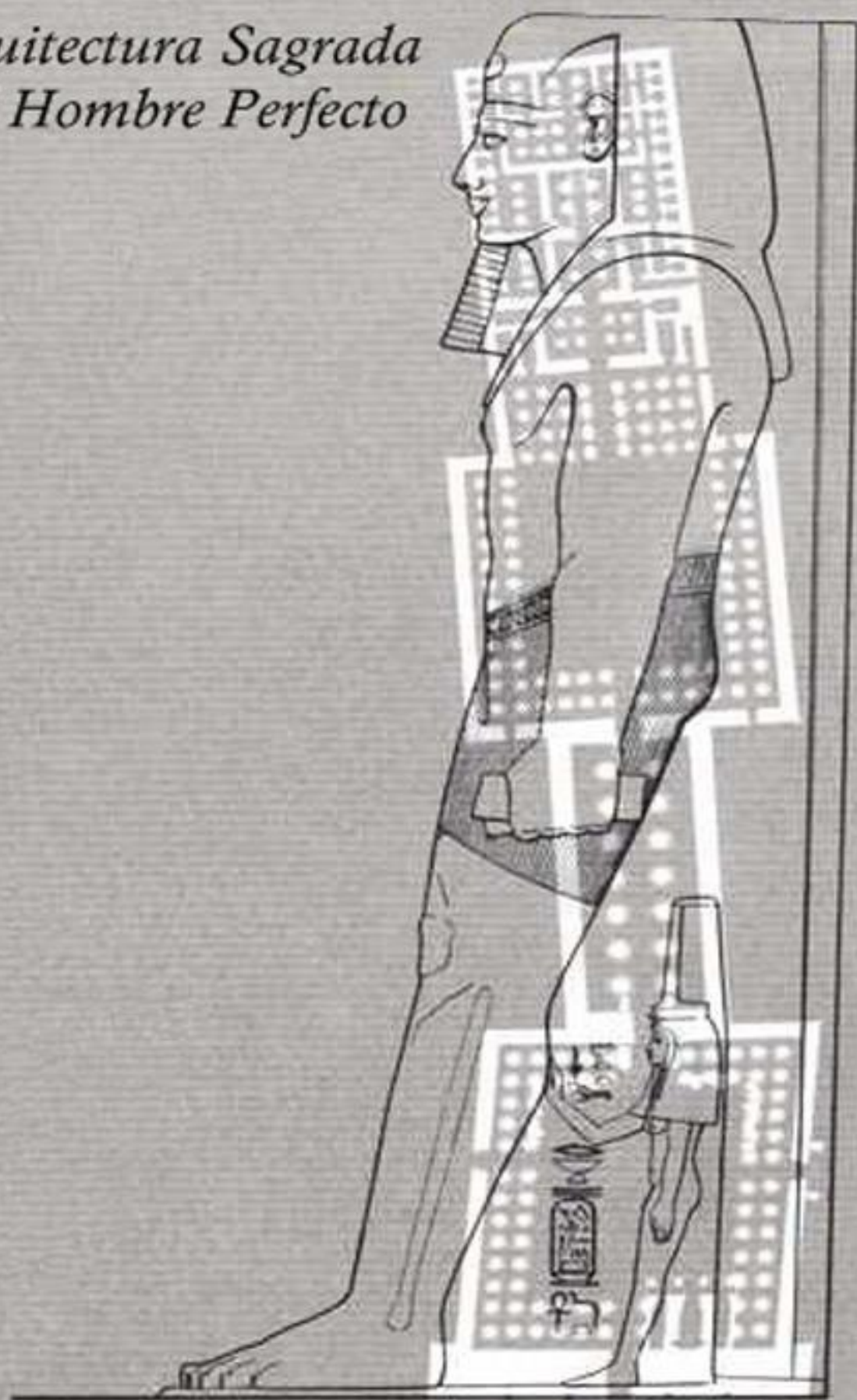


EL TEMPLO EN EL HOMBRE

*Arquitectura Sagrada
y el Hombre Perfecto*



R.A. Schwaller de Lubicz

Lectulandia

El objeto de estudio de esta obra es el singular templo de Luxor, uno de los monumentos más hermosos de la antigua Tebas debido a su fascinante arquitectura. *El templo en el hombre* es el resultado de casi quince años de investigación a pie de campo en el templo de Luxor. Publicado en el año 1949 de forma independiente, en poco tiempo se convirtió en un libro de culto, obligando su difusión a gran escala. Llama la atención la lectura simbólica de los monumentos egipcios: lejos de ser simples edificios de piedra con una finalidad meramente práctica, el investigador alsaciano señala que los templos son entes vivos, y que como tales cuentan con una serie de estructuras «orgánicas». A pesar de su trasfondo hermético y simbólico, no es extraño encontrar las obras de Schwaller de Lubicz citadas en publicaciones de corte más académico, convirtiéndolo en un referente obligado en temáticas de simbología e interpretación iconográfica. Como es lógico, al poco de aparecer esta obra, las críticas llovieron sobre el francés y sus arriesgados razonamientos. Sin embargo, hubo algunos egiptólogos de los denominados ortodoxos que abrazaron con entusiasmo sus ideas. Siguiendo los pasos de Schwaller de Lubicz, deberemos leer entre líneas y mirar donde nadie ha mirado antes, para descubrir cosas sorprendentes que nos hablan de una cultura egipcia hasta ahora no imaginada.

Lectulandia

R. A. Schwaller de Lubicz

El templo en el hombre

**Arquitectura sagrada
y el hombre perfecto**

ePub r1.0
RLuII 25.06.15

Título original: *Le Temple dans l'homme*

R. A. Schwaller de Lubicz, 1949

Traducción: Isabel Pérez

Ilustraciones: Lucie Lamy

Retoque de cubierta: RLull

Editor digital: RLull

ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Prólogo

El objetivo de este libro es presentar la prueba irrefutable de que existía una disposición simbólica en la arquitectura del templo de Luxor.

A continuación examinaré con gran profundidad el simbolismo esotérico y su significado en el Antiguo Egipto, una obra de la que se puede extraer el plan sobre la base de una gran documentación. Este material ahora nos permite afirmar que lo que es cierto para el templo de Luxor lo es también para otros monumentos de otras dinastías, aunque evidentemente adaptando el simbolismo a la consagración concreta de un edificio y a la naturaleza del lugar en el que fue levantado.

Los descubrimientos que se presentan aquí son el fruto de ocho años de trabajo ininterrumpido realizado por Lucie Lamy, consistente en precisos estudios del actual trazado y los bajorrelieves del templo de Luxor, y la anotación de las medidas. Clement Robichon, arquitecto y jefe de campo de las operaciones de trabajo del Instituto Francés de Arqueología Oriental, fue el responsable de la triangulación y de la comprobación de los planos.

La triangulación fue realizada por medio de un tacómetro Morin, tipo Sahara, con una base de 14 centímetros.

Es lógico que me sintiera obligado, desde el comienzo de este trabajo, a agradecer profundamente a Egipto la hospitalidad que me ha demostrado. Además, el Departamento de Antigüedades ha sido de gran ayuda y muy comprensivo en este tiempo.

Para una historia de las excavaciones en el Templo de Luxor, recomendamos al lector *Notice explicative des ruines du temple de Luxor*, del doctor Daressy, publicado en 1893.

Es necesario realizar un estudio detallado casi de manera uniforme. Por este motivo, hemos establecido un nuevo sistema de investigación mediante la realización de dibujos precisos, con una anotación exacta del contorno de las tablas, de diferentes registros, de figuras y sus accesorios principales. Todos estos datos se incluyen en los dibujos en sus proporciones exactas. También se aportan los registros completos de sus medidas.

Cada dibujo de una sección completa, una vez grabada en un microfilme, puede ser proyectado, permitiendo de esta manera la relación exacta con el todo de dibujos separados, textos o detalles de figuras cuidadosamente fotografiados

Aplicando este sistema, un equipo preparado de cinco o seis personas, guiados por los principios que señalaré en este libro, podría estudiar la arquitectura y decoración de un templo como el de Luxor en seis meses, un trabajo que a nosotros nos llevó ocho años.

Introducción

Las excavaciones y los estudios filológicos proporcionan a los egiptólogos abundante material para conocer la vida, las creencias y la teología del Antiguo Egipto. El investigador tiene a su alcance una cantidad enciclopédica de trabajos. Sin embargo, el Egipto faraónico sigue siendo un desconocido en lo que se refiere a su auténtica ciencia, su cantidad de conocimiento psicoespiritual y su mentalidad filosófica.

Los textos funerarios desarrollan el mito transcrito en imágenes, pero no ha sido posible traducir el significado profundo de estas imágenes a un lenguaje comprensible. No existe una conexión filosófica de los datos acumulados. Uno tiende a buscar en el Antiguo Egipto, como en Babilonia o en otras tradiciones del pasado, lo que podría denominarse una expresión racional del esoterismo. Este es un error que surge del prejuicio de que no hay esoterismo, o de que no existe un intento de ocultar un determinado conocimiento.

Sin embargo, el simple razonamiento nos muestra que, por ejemplo, si los Evangelios fueron escritos para enseñar el camino de la Verdad y para enseñarnos en qué consiste esta Verdad, entonces la forma de parábola y las frases enigmáticas escogidas para esta revelación podrían no tener sentido si su objetivo fuera *ocultar* esta Verdad. El propósito de estas parábolas y frases enigmáticas no es esconder nada de «aquel que tiene ojos para ver y oídos para oír», de acuerdo con la expresión evangélica. La finalidad es seleccionar a aquellos que han desarrollado la necesaria capacidad de comprensión y que, por este motivo, son merecedores de estos «secretos» (es decir, no harán uso de ellos por motivos egoístas). Nunca hubo intención de ocultar, por quienes así lo dispusieron, la sabiduría que transmitían estos textos, tradiciones o monumentos. El enigma no se encuentra en la cosa misma, sino que es el resultado de nuestro entendimiento, nuestras facultades y nuestra inteligencia, que no son adecuadas a la mentalidad según la cual se expresó la idea, y justamente es esto lo que nuestra educación actual nos impide admitir.

En cualquier caso, existe un tipo de educación que, utilizando los órganos vitales en los que el flujo nervioso se transforma, así como los centros (o «nódulos») de este flujo, puede despertar la «consciencia» de los estadios previos que trascienden las formas materiales. Occidente no tiene terminología para esta ciencia, así que tenemos que recurrir a las lenguas orientales. Pero las palabras aisladas son inútiles sin los conceptos. El Antiguo Egipto es, de hecho, una de las mayores fuentes de estas ciencias; sin embargo, a menos que prestemos la atención adecuada a las cuestiones que nosotros definimos como psicoespirituales, será imposible encontrar un verdadero vocabulario faraónico, incluso uno provisional. El simbolismo egipcio puede guiarnos en esta consideración y mostrarnos otros significados diferentes a los significados habitualmente aceptados para una gran cantidad de palabras. De esta manera, el sentido de muchos textos se aclararía.

El racionalismo está basado en los datos aportados por los sentidos, y los sentidos perciben solo una mínima parte de lo que los rodea. Así, exclusivamente a través del racionalismo, solo podemos conocer aquello con lo que se encuentran los sentidos, lo que es medible, cuantitativo. Incluso las matemáticas han demostrado la existencia de elementos que quedan fuera de la física; debemos tener esto en cuenta, y si el racionalismo nos sitúa frente a un muro impenetrable, nos enseña que tiene sus límites y que deberíamos buscar otras formas de conocimiento.

Nos expresamos en un lenguaje convencional. El diccionario define y limita el significado de cada palabra. Por lo tanto, no podemos entender nada más allá de lo que el diccionario dice. Escribirnos con signos alfabéticos convencionales que, en sí mismos, solo expresan sonidos. De esta manera, nuestro alfabeto es simplemente un medio mecánico para escribir las palabras en el diccionario y transmitir los pensamientos que engloban. Podría decirse que las combinaciones de estas letras son casi infinitas: cierto, pero el número de palabras es limitado por conceptos previamente adquiridos. El pensamiento también puede analizar los fenómenos observados y buscar las causas... Realmente, puede, pero tan pronto como se aproxime a lo metafísico, ya no puede encontrar en nuestras lenguas ni en nuestras formas de escritura medios para expresarse por sí mismas: las ideas abstractas, formuladas en palabras para las que nos faltan conceptos, quedan deshumanizadas y pierden su significado.

De estas observaciones se desprende que o solo existe un mundo concreto perceptible para los sentidos, o nos falta una facultad que nos permite comprender lo abstracto sin necesidad de especificar a través de la imaginación. El proceso está enraizado en nosotros de acuerdo con un sistema que siempre lleva a una definición cuantitativa. Esto es lo contrario a la mentalidad egipcia.

Si se produce un fenómeno desconocido, es la concretización de la causa lo que se mantiene indeterminado para nosotros. En lugar de buscar la naturaleza de esta causa, seguimos nuestra tendencia reduccionista y restringimos tanto la causa como el fenómeno a la esfera de la mentalidad mecánica. No investigamos nada en profundidad, sino que adaptamos todo a nuestros propios límites. Sin embargo, una simple imagen nos demuestra que hay una forma de poder expresarnos sin limitar un concepto a una forma definida, y poder transcribir nuestro pensamiento sin imponer nuestra propia mentalidad a aquellos que puedan interpretar esa imagen. Nos hemos acostumbrado a reducir todo al Tiempo y el Espacio; este es el hábito racional. Una imagen, por otro lado, da acceso a un mundo de cualidades y funcional. Por ejemplo, si decimos «un hombre camina», *vemos* a un hombre caminando, pero lo vemos de una manera limitada: solo imaginamos el hecho de que se mueve o camina. Después podemos poner el hecho en pasado, presente o futuro y en todas las sucesiones de tiempo; situamos este movimiento en el Tiempo y en el Espacio. Si, por otro lado, vemos una imagen que representa a un hombre andando (o simplemente líneas que representan a un hombre), ya no lo imaginamos, ya no lo localizamos: está ahí, es la

función lo que nos interesa, y la cualidad de esa función. Luego podemos pintar a este hombre de verde; ya no será únicamente la función de caminar con las propias piernas lo que se sugiere, este movimiento podría también significar vegetación o crecimiento. Pero, para nuestra razón, caminar y crecer son dos funciones diferentes, mientras que en realidad hay una conexión abstracta entre ellas: se trata de movimiento fuera de la consideración del Tiempo, o del Camino, o de la dirección concreta.

Si deseamos definir este movimiento, inmediatamente lo reducimos a Tiempo y Espacio, mientras no exista la necesidad de definir la *sensación de movimiento* (si es caminar o crecer); la imagen, el símbolo, actúa como definición y, de hecho, podemos experimentar este estado (inconscientemente nos confunde sin razonarlo) tal y como un niño miraría las imágenes.

De esta manera, la representación, el símbolo, es nuestra única manera real de transmitir un significado esotérico que, en escritura alfabética, tenemos que realizar en parábolas o, posiblemente, metáforas o alegorías. La mentalidad china es característica de esta mentalidad de transcripción simbólica: la idea se delimita, pero no se le pone un nombre. Parte de esta mentalidad, que podemos encontrar en el Egipto de los faraones, se ha mantenido entre los pueblos de Oriente Medio: la pregunta y la respuesta indirectas.

La representación simbólica y la escritura imaginística son las formas hieráticas puras de la expresión esotérica. A través del simbolismo, y solo a través de él, podemos leer el pensamiento de los pueblos antiguos. Solo a través de lo simbólico seremos capaces de coordinar los elementos conocidos de esta gran civilización y de permitir que la escritura consiga su verdadero significado.

En relación con este sistema de expresión, citaré a Ampère, *Essai sur la philosophie des sciences* (Ensayo sobre la filosofía de las ciencias, vol. 2, pp. 103-104):

Estos ritos, estos dogmas, a menudo ocultan ideas que una vez se reservaron para un pequeño número de iniciados, y el secreto de estas ideas, a pesar de que haya sido enterrado con ellos, puede ser redescubierto por aquéllos que estudian en profundidad todos los tipos de enseñanzas que se mantienen de las antiguas creencias y las ceremonias que establecían. Por lo tanto, una ciencia, a la que se le ha dado el nombre de *Simbólica*, que yo mantendré, propone descubrir qué está escondido detrás de semejante diversidad de símbolos.

Explicaré con más precisión lo que quiero decir con la palabra *símbolo* en el capítulo de «Definiciones» y en el «Sumario de principios».

También veremos en el símbolo las únicas formas de encontrar una conexión entre la mentalidad «oriental» y la mentalidad «occidental», de acuerdo con la distinción básica comúnmente aceptada. Pero el Egipto faraónico, que es en mi

opinión la principal fuente de la civilización mediterránea, está en algunos aspectos más cerca de nosotros de lo que lo está Oriente. Su mentalidad es positiva, y su expresión es simbólica, para transmitir un tipo de esoterismo que no es muy diferente de otras, ya que la Sabiduría no puede variar si es verdadera.

Este aspecto simbólico ha sido completamente abandonado en la egiptología. Es la prueba de que su existencia, y de la norma que de ella resulta en la expresión faraónica, que encontramos y planteamos con el Templo de Luxor.

El extrañamente desigual trazado de este templo me decidió a investigar las causas de estas irregularidades. Ya que esta concepción arquitectónica se realizaba en diferentes fases a lo largo del eje longitudinal del templo, hasta el momento se había aceptado la explicación sencilla de atribuir a los sucesivos constructores objetivos meramente prácticos. En mi opinión, solo razones más profundas podrían haber inspirado estas extraordinarias construcciones, que realmente, teniendo en cuenta el enorme esfuerzo que exigían, no pudieron ser consagradas a ideas vacuas. Ahora, las pruebas y experimentos positivos confirman lo acertado de nuestro planteamiento.

Obviamente, nadie construiría semejantes monumentos, y en tales cantidades, durante miles de años, para campesinos ignorantes. Este trabajo es necesariamente el de una élite y, lo que es más destacable, una élite que nunca dejó de renovarse, una élite que parece que fue especial mente dotada de una riqueza de conocimiento científico, incluyendo la comprensión de las leyes de la Vida.

Entonces, ¿cuál fue esta inagotable fuente y qué medio tan poderoso y tan estable aseguró esta continuidad?

Nos enfrentamos no a la evolución de la ciencia, sino más bien, por el contrario, a una base inalterable: la existencia de un lenguaje y de una forma de escritura que ya estaban formados desde el tiempo de las primeras dinastías del periodo histórico parece confirmarlo. Lo que vemos no son los comienzos del aprendizaje, sino la aplicación de un Conocimiento preexistente.

En primer lugar, nuestro equipo se propuso realizar un estudio general del plano del templo, y después de sus detalles con la mayor precisión posible, sin preocuparnos en dar explicación a las miles de irregularidades descubiertas. Explicaré el resultado de este trabajo en las siguientes páginas.

La primera cosa importante para permitir una explicación real de todas las irregularidades era el descubrimiento de los ejes establecidos sobre la plataforma del templo cubierto. Aparte de los ejes definidos sobre el suelo del santuario de la barca, era desde luego indispensable tener una mediana original sobre la que podría estar dispuesto un plano general inicial. Este eje está marcado bajo la plataforma, lo que en todo caso es obvio.

El estudio de estos ejes muestra que cada uno tiene un propósito: cada eje es un trazado que orienta la dirección de las construcciones que se relacionan con él. De hecho, cada pared fue construida en relación con uno u otro de estos tres ejes, sin tener en consideración el evidente desorden que se podría provocar. Así, tenemos

aquí un descubrimiento extremadamente importante para el estudio de la arquitectura de los templos y para descifrar el significado de las pinturas y los textos plasmados en sus paredes. Estamos tratando con una orientación que aquí es tanto espacial como ideológica.

Esto se refiere a la base arquitectónica, que parece estar indisolublemente ligada con la idea dominante expresada en la santificación de este templo. Después buscamos lo que podría ser el símbolo característico de esta consagración, un símbolo que se ajustaría a la santificación.

Empezamos por encontrarlo en el extraño pavimento del templo cubierto. De hecho, este pavimento no tiene sentido si no tiene un objetivo. Las piedras del pavimento, de las que ninguna está cortada de forma curvada, están a veces colocadas para dar el efecto de una curva: el aparente desorden curiosamente recuerda a un mosaico bizantino del que se hayan quitado los colores. Tienen diferentes formas que atraen la atención: por ejemplo, la curva de un ojo rodeado por grandes bloques de piedra; la forma de una oreja, así como la vía de la tráquea perfilada por una serie de losas yuxtapuestas. En la sala xx encontramos un bajorrelieve que representa la misma forma que la que presenta del pavimento. Obviamente, esto no proporcionaría una conclusión definitiva; pero el canon de proporciones del perfil y de la cabeza, y de la cabeza en relación con el cuerpo, están presentes. Aquí nos ayuda la Proporción Áurea. Controla el crecimiento de todo animal y vegetal. Las siguientes páginas están basadas en estas explicaciones.

El perfil de un esqueleto humano, trazado de acuerdo con los métodos antropométricos y muy cuidadosamente construido, hueso a hueso, estaba superpuesto sobre el plano general del templo. La cabeza (la cara completa del esqueleto) está localizada exactamente en los santuarios del templo cubierto; el santuario de la barca de Amón se encuentra en la cavidad bucal; las clavículas están marcadas por paredes; el pecho se localiza en la primera sala hipóstila del templo cubierto y termina en la plataforma del templo. El abdomen está representado por el patio del peristilo, y el pubis se ubica exactamente en la puerta que separa este peristilo de la columnata de Amón. Esta maravillosa columnata está, de hecho, dedicada a los fémures, los muslos; las rodillas se encuentran en la puerta frente a la que están sentados los dos colosos, dando paso a la entrada a la columnata. Las tibias están en el patio de Ramsés, flanqueadas por los colosos, cuyas piernas (tibias) son particularmente pronunciadas. Los pequeños pies de nuestro esqueleto caen exactamente sobre el ángulo noroeste del pilono. Uno podría estar tentado a pensar que este esqueleto ha sido construido para ser superpuesto sobre el templo. Pero cualquier esqueleto, mientras sea armonioso (como el representado aquí), puede ser proyectado de esta manera sobre el plano del templo y coincidirá con todo esto. Es más, todas las proporciones del esqueleto deberían ser comprobadas frente a las actuales medidas del templo.

Para mi estudio, era necesario recurrir al canon egipcio; en este aspecto, tengo

dedicado un capítulo a un tema que nunca ha sido tratado hasta ahora: la importancia que los antiguos concedían a la bóveda craneal.

Esta bóveda craneal, separada en la figura egipcia con una banda para el pelo, una diadema, una guirnalda o corona, es una verdadera revelación respecto al conocimiento psicoespiritual de los pueblos antiguos. Esto se hace patente por la localización de los principales órganos de la Inteligencia y de todos los mecanismos de control de la vida en los diferentes santuarios, cuyas representaciones, textos y arquitectura señalan su propósito.

El templo de Luxor está innegablemente dedicado al Microcosmos humano. Esta consagración no es una simple atribución: todo el templo se convierte en un libro que explica el secreto de las funciones de los Órganos y de los centros nerviosos. He tenido que limitarme solo a demostrar el simbolismo que dirige la arquitectura del templo, sin entrar en un estudio de este grandioso libro: mi objetivo es llamar la atención de aquellos que estén interesados y de prevenir a los arqueólogos. Si hubiera que adoptar este punto de vista, la egiptología dejaría de ser una ciencia estéril.

He introducido un capítulo presentando las ideas generales de una filosofía de Medidas, no porque sean parte de la prueba del simbolismo, sino porque es la Medida lo que me permitió descubrir el método de uso de lo simbólico. También es el propósito de esta explicación aclarar la mentalidad de los Maestros Constructores y de los antiguos egipcios en general. Este estudio de medidas también nos ha confirmado la evidencia de su ciencia astronómica (tengo numerosas pruebas de esto y tendré ocasión de tratarlo con mayor extensión en otra ocasión), así como de su innegable conocimiento de la geodesia.

Si, en mi trabajo, cada capítulo se presenta aislado pero conectado a los otros solo por una línea dominante de pensamiento, esto es reflejo de la mentalidad faraónica.

El tema del que tratamos es tan extenso que tuve la oportunidad de escribir un libro más completo, lo que habría retrasado mucho la publicación, o un resumen muy conciso comprensible por los dibujos y diagramas complementarios.

Todos los datos que se refieren a mi tesis han sido rigurosamente comprobados y pueden ser verificados en el propio lugar.

La mentalidad que me ha dirigido, que yo intento transmitir, será evidentemente opuesta al racionalismo que domina el pensamiento actual. Yo intento descubrir el pensamiento de los antiguos pueblos, y creo que en la investigación de las Causas existen tres posibles caminos: el racionalismo, demarcado y limitado por la materia; la fe pura, que es un camino perfecto ya que esta fe es absoluta y elimina toda especulación filosófica; y, en tercer lugar, la vía filosófica, pero esta no lleva a ninguna parte a no ser que los medios empleados se adapten al objetivo. Estos son los métodos que el Antiguo Egipto nos enseña a través de la mentalidad y el simbolismo.

Para concluir, volveré a llamar la atención de los egiptólogos sobre los dos métodos de inscripción, que yo denominaré *transposición* y *transparencia*. Esto supone una nueva e importante clave para el estudio de los textos e inscripciones. Es

necesario tener en cuenta que en la transposición y en la transparencia no hay ningún intento de ocultar una enseñanza; al contrario, su propósito es explicar las funciones vitales simbólicamente. Así, una *nao* (una capilla armoniosa y decorada prevista para albergar un objeto sagrado), una barca (un barco ceremonial del dios), un cofre de lino no son simplemente objetos de culto u objetos para el uso diario: también representan Órganos y funciones de la vida, del ser humano visto como la suma de todas las posibilidades inmanentes al Universo. Sin embargo, los egipcios aparentemente consideraban los órganos del cuerpo humano (imágenes del organismo divino universal) demasiado sagrados como para ser usados directamente como símbolos; aquellos más específicamente representativos del desarrollo de los órganos eran elegidos de entre los reinos animal y vegetal. De hecho, un animal o una planta, como ejemplo de un determinado organismo o de una determinada función, es una clara característica en su estilo de vida del ritmo de este órgano o función.

Es más, esto abre ante nosotros la posibilidad de una clasificación vital de la flora y la fauna, cada especie o clase convertida en el origen del que el hombre, como criatura suprema, en la suma, el Templo de la vida universal.

Definiciones

Para que no quede ninguna duda respecto a la precisión de mis conceptos, comenzaré por definir algunas de las palabras utilizadas en este trabajo.

Los términos «consciencia cerebral» e «inteligencia cerebral», más el adjetivo «vital» (en definición de la función vital, la lógica vital, etc.), están usados en un nuevo sentido.

CONSCIENCIA —Si se admite una Causa-Origen del Universo, esta es necesariamente única. Ahora bien, si la razón nos impone la idea de algo indivisible, por lo tanto sin cantidad, la idea de esta unidad elude nuestro punto de vista como criaturas que forman parte de este Universo, una consecuencia de la Causa única.

Esta unidad existe para nosotros solo si la comparación es posible; pero la comparación significa consciencia y dualidad. La creación se desarrolla en su totalidad entre los números Uno y Dos; y la dualidad es la característica básica del Universo creado. Esta dualidad es el principio de sexualidad. La dualidad implica una comparación con una serie de fenómenos que producen la consciencia cerebral. La Unidad crea para «mirarse a sí misma»; es el ángel caído de la tradición judeocristiana y también el error de Adán del Génesis de Moisés. Podemos llamar a esta Unidad: Dios o Energía sin polaridad, en tanto que Unidad indivisible, y Dios creador o Energía polarizada, en tanto que Unidad consciente de ella misma.

Por lo tanto, el *Universo es solo consciencia* y presenta únicamente una *evolución de la consciencia*, de principio a fin, que es la vuelta a su causa^[1]. El objetivo de toda religión «iniciática» es enseñar el camino que lleva a esta última confusión.

La consciencia cerebral, que es característica del reino animal y del animal humano, exige la facultad de registrar conceptos que son solo comparaciones, y esta facultad está localizada en el córtex cerebral y los *dos lóbulos cerebrales*.

Por otro lado, el entendimiento (Intelecto o Razón^[2]) es la facultad de síntesis en la coordinación de las ideas, y está funcionalmente centralizada en la hipófisis y la epífisis. Esto es lo que los pueblos antiguos llamaban la «inteligencia del corazón», porque su impulso se manifiesta a través del plexo solar (el nervio simpático), el centro emotivo, y sus reacciones físicas directas sobre el corazón.

VIDA —Se han dado diferentes definiciones para el término «vida», de las que la mejor me parece esta: «La facultad de asimilar un alimento y transformarlo en la naturaleza de un ser vivo». Cualquier semilla en germinación, o cualquier semilla capaz de germinar, es causa o impulso de *vida*; y la gestación es *vida*. Pero cuando un ser vivo, sea vegetal o animal, logra su objetivo, que es una nueva semilla, su

organismo se deteriora en la compleja generación de una semilla (masculino) o la gestación del ser (femenino). Sin embargo, la muerte no extingue toda la vida de las partes que forman el individuo. La putrefacción hace de ellos nuevas vidas, animal o vegetal. Sin duda, es siempre una cuestión de asimilación, pero a otro ritmo, con otras características.

Esta definición es filosóficamente cierta; pero propongo otra que, aplicada a todo, incluidos los minerales, es más correcta, porque es más general: *La Vida es la capacidad de reacción*. Cualquier cosa en el Universo tiende hacia la inercia, o la ausencia de reacción. La prueba de esta inercia, que la termodinámica busca en el «cero absoluto», nunca se ha encontrado, ni se encontrará, porque la inercia absoluta solo puede alcanzarse mediante la desaparición de la materia creada o «cosa». Este sería en momento en el que la materia dejaría de existir.

Todo cosa «que existe» es susceptible de reaccionar, en la medida en la que tenga «peso», es decir, energía fija o específica.

El *fenómeno vital* es la facultad de reaccionar, y manifestar la propia reacción exige una resistencia de la misma naturaleza que la de la acción.

Por ejemplo, el estómago produce los jugos necesarios para la digestión, como reacción (o resistencia) de la materia a ser digerida, exactamente de la misma manera en la que un yunque (resistencia) produce la reacción, o supresión del peso (elasticidad), en el martillo (actividad) que lo golpea. Tanto en el campo de la química, como de la biología o la mecánica, la Ley es la misma: debe existir una acción, una resistencia de la misma naturaleza, y la reacción o efecto. *El conjunto es el fenómeno vital*.

Hemos realizado una analogía entre la «lógica vital» y la «lógica cerebral» o «ecuacional» (es decir, silogística). La última es lógica mecánica sencilla, lógica cuantitativa; la comparación de dos elementos define un tercero, lo que es una ecuación cuantitativa.

Por otro lado, la lógica vital es estrictamente funcional y cuantitativamente imprevisible, debido a la multitud de elementos que pueden afectar a la consecución del resultado, ya que aquí es una cuestión de *gestación*. La lógica vital se aplica a la función reactiva o vital. Tiene su ley exacta, que es la *ley del génesis*, la expresión natural suprema que resulta de las fases del origen embrionario y fetal del hombre^[3].

SÍMBOLO Y SIMBOLISMO —El significado comúnmente aceptado para la palabra *símbolo* siempre implica una naturaleza convencional. Una figura o un signo *representa*, por analogía o acuerdo, una idea determinada.

Para ajustarse al verdadero significado del símbolo en el Antiguo Egipto, debemos utilizar el término egipcio *Medu-Neteru*, cuya traducción al griego, «jeroglífico», desvirtúa el significado egipcio. Medu-Neteru son los Neters, o los *principios transmitidos por un signo*.

En mi opinión, la palabra *símbolo* significa la cosa en sí misma o la idea materializada que el signo evoca; no representa la idea simplemente por analogía.

Existe una realidad (es decir, una causa con un efecto inevitable) en los Medu-Neters o *símbolos*, como en la imagen cristiana de la cruz, la estatua de la Virgen, los gestos y las palabras del sacramento de la misa, en la vida o leyenda del santo del que la religión toma su nombre.

Nunca una imagen, por muy primitiva que sea, queda sin huella. Evoca un recuerdo y solo aquello que uno ha conocido o vivido puede ser recordado. Uno pone en la imagen este «algo» de uno mismo. La imagen, entonces, deja de representar este recuerdo; es el recuerdo lo que es transformado en la imagen.

En este sentido, incluso un símbolo convencional pasa a ser «red», como una insignia de oficial, una espada «simbólica», las ropas de un alto cargo.

Ciertamente, el hábito no hace al monje; pero obliga al monje a llevar ropas seculares y algo en su actitud cambiará, y también algo en su disposición interna.

En todo caso, el símbolo, incluso si es elegido de forma totalmente arbitraria, deja su huella porque, *por necesidad*, rememora un conjunto de pensamientos que se proyectan en él; y es a esta proyección a la que nos enfrentamos.

Esta forma de concebir el símbolo abre la puerta a un tema que requeriría un desarrollo más largo.

Cuando utilizo la palabra *símbolo*, a falta de otra más precisa, pienso en un símbolo natural y en la representación que es la Idea proyectada en el objeto representado.

Inversamente, en el pensamiento faraónico, la entidad o el ser natural no son más que la materialización de la Idea del símbolo. El pájaro que vive en el aire tiene una naturaleza aérea; a través de sus costumbres (vida, alimentación, método de caza, relaciones y enemistades, carácter, modo de adaptación, etc.) se convierte en la *encarnación* de una función, de una fase de la génesis universal y, finalmente, en una Idea. Así, cada entidad natural es la encarnación de un principio; es su propio símbolo.

SUMARIO

La Vida es la facultad de reacción.

Esta fórmula extiende la definición de Vida hasta incluir a los minerales. Nosotros distinguimos los cuerpos inorgánicos de los orgánicos para otorgar vida solo a los últimos. Admitimos que hay seres organizados y otros que todavía no están organizados; pero estos últimos contienen en sus características (por ejemplo, la afinidad química) los elementos que ofrecen el impulso para la futura organización. Esto, sin embargo, no tendrá lugar de manera continuada, sino a través de la necesaria

destrucción de las formas con el fin del «renacimiento», por así decirlo, en las fases superiores. No es la forma lo que se transmite, sino el momento «permanente» de la Sustancia. Este momento permanente (el ka egipcio) guarda la experiencia de la forma temporal. La Vida es así, en todas las cosas, un complejo ternario formado por una Causa activa contra una resistencia pasiva que es, sin embargo, reactiva a continuación. Esta reacción es el efecto aparente, y el todo es el fenómeno vital.

La INTELIGENCIA tiene una doble naturaleza: el Intelecto, o Razón, es la Inteligencia directa, más allá de toda comparación. Es la Inteligencia del ser humano que, encarnando todas las posibilidades del Universo, conoce este Universo sin necesidad de razonado. Por otro lado, la inteligencia cerebral exige la comparación y representa la consciencia psicológica que distingue al hombre de los animales. Esta inteligencia cerebral es la del ser humano «Adánico» caído en la naturaleza relativa.

El SÍMBOLO. En nuestras lenguas modernas no existe una palabra que designe el significado exacto de Símbolo, tal y como lo entendían los antiguos. Este es el motivo por el que me gustaría reemplazar la palabra símbolo por la palabra Medu-Neter, que expresa los «signos que portan los Neters» («Neter» significa el Principio o la Idea en el sentido platónico).

Para mí, una planta o un animal, por ejemplo, son un símbolo de una colección completa de elementos vitales cristalizados en esa planta o en ese animal, que puede ser lo que es solo mediante las condiciones y circunstancias que provocan su nacimiento. Cada uno es la manifestación de una Idea y constituye un enlace en la evolución de la Consciencia, desde el Verbo original hasta el regreso consciente a la Causa. Cada símbolo natural puede considerarse como una palabra en una frase que, al reunir todas las palabras, puede definir esa abstracción que se llama Dios.

Capítulo I

Una hipótesis y su evolución

La arquitectura del templo de Luxor es, a primera vista, desconcertante. Desde el santuario sur hasta los pilonos del norte, el eje nunca deja de desviarse. Apenas hay una forma regular en el plano; lo que parece cuadrado es romboidal; el espacio entre columnas aumenta de vez en cuando en la dirección del santuario, compensando así el efecto de la perspectiva. Es más, todo el edificio se desarrolló en diferentes fases. El templo de Luxor podría ser un Partenón, basándose en su fundamental parentesco con el Partenón de Atenas. Hemos preferido denominarlo templo «teogámico»; pero en realidad es, como consecuencia del profundo significado de su consagración, el verdadero Partenón, es decir, el templo dedicado al concepto espiritual del Hombre^[4].

Aunque nunca sacrificaron nada a la estética, sino que se guiaban exclusivamente por la realidad del Símbolo, los constructores faraónicos siempre lograban obras maestras de armonía, incluso con deformidades e imperfecciones intencionadas, mediante la exactitud simbólica y geométrica.

Nada es sensual para ellos, y esto extraña a nuestro sentido occidental de la estética. Todo es únicamente didáctico, de naturaleza esotérica, es una enseñanza para el Pensamiento, para el Intelecto puro, una enseñanza que no puede ser descrita en términos concretos.

Tenemos muchas pruebas que demuestran que nada en su trabajo es resultado del descuido, el azar o la fantasía personal, para no buscar un significado oculto detrás del aparente desorden. Evitar esta búsqueda supondría olvidar el objetivo de la arqueología, que es aprender lo que el Pasado tiene que enseñarnos y no imponer nuestros propios conceptos.

Partiendo de esta premisa, he intentado, sin prejuicios ni obstinación en mi hipótesis, entender poco a poco lo que el hecho estudiado podía decirnos.

Guiándome por la tradición gótica (que asienta la catedral en el símbolo de la Cruz, y que incluso ocasionalmente curva el ábside «en recuerdo de la cabeza caída del Señor crucificado»), primero imaginamos, como plano básico, el perfil de una figura humana para explicar la extraña deformación del plan arquitectónico del templo de Luxor. ¿No representa el plano de la basílica de San Pedro de Roma, completada con la columnata de Bernini, la forma de una llave?

En este sentido, una figura yacente como la de Osiris renacido (colocando un pie delante de otro) podría haber sido colocada perfectamente sobre la planta del templo de Luxor. El pie serían los pilonos; las rodillas, los dos colosos sentados a la entrada de la columnata de Amón (la columnata representaría los muslos), el patio del

peristilo sería el abdomen, y la entrada a la sala hipóstila, el pecho *hati*, estando la cabeza situada en el santuario cubierto. Las proporciones de un cuerpo, así dispuestas sobre el plano, se corresponden de una forma sugerente.

Sin embargo, solo las proporciones indicadas por el edificio justifican semejante propuesta. Encontré un eminente predecesor de mi teoría en Etienne Drioton^[5].

Si su hipótesis, que consiste en ver la imagen de una ojo *Uadyet* en el plano de los santuarios de Medamud, no ha sido corroborada posteriormente (el templo egipcio es a menudo llamado el «ojo» de Dios), su intuición fue sin embargo destacable, como veremos en el caso del templo de Luxor.

Un Osiris yacente, renacido, no era sin embargo más que una hermosa imagen, de acuerdo con nuestra comprensión occidental simplista del símbolo. El pensamiento faraónico, más profundo, no da pie a la fantasía en la expresión del símbolo viviente.

El paralelismo entre un templo egipcio y nuestras catedrales no solo se presenta en la búsqueda de la misma concepción del simbolismo de la planta. H. Schäfer creía que había encontrado en el templo de Luxor el origen del canon del plano griego de la basílica y sus variaciones^[6].

Pero en la arquitectura cristiana la basílica no debe ser confundida con la catedral vista en el sentido de «centro de la enseñanza suprema». Karnak es el templo regio simplificado: *Luxor es la catedral de la Gran Enseñanza*. Es más, la disposición de este templo es de hecho la que volvemos a encontrar en el canon de la catedral gótica, con la excepción de que los dos pilonos son reemplazados por las dos torres.

El plano general de una catedral se corresponde con un canon determinado: dos torres, un nártex, una nave en principio triple y con siete ventanales, sobre la que más tarde se dibujará el camino de la Cruz. Después viene el crucero y, posteriormente, la verdadera entrada al Santuario, dejando el resto para los fieles.

El «coro», separado del crucero por una cancela, está también dividido según la importancia de la forma de culto, siendo el altar la mesa para el sacrificio diario y el repositorio para guardar la Sagrada Forma en la barca de su lúnula plateada. En las iglesias que tienen el privilegio de celebrar misas papales, la silla del obispo está detrás del altar, oculto al público. Ahí es donde se celebra el sacrificio, como en el Sanctasanctórum (igual que en el caso del culto ortodoxo).

En el templo de Luxor encontramos un mismo diseño: dos pilonos, el patio de Ramsés como nártex, la doble fila de siete columnas con las corolas abiertas, formando la nave, con dos naves secundarias cuyas paredes laterales están decoradas con bajorrelieves que representan la procesión de la barca. Tras la nave con sus dos filas de siete columnas, el peristilo se extiende de este a oeste, formando una cruz (el crucero o transepto)^[7]; después aparece el templo cubierto, cuyo paralelismo con el coro de la catedral es sorprendente.

El altar mayor, representado aquí por la Nao que contiene la barca sagrada (como simbolización de la luna creciente), se encuentra en el propio coro, en la sala VI (ver láminas V y VI), y las habitaciones IV y VIII se hallan en la parte frontal del coro.

Originalmente, la cámara de la Nao no estaba conectada con las habitaciones del sur^[8].

Las habitaciones laterales IX, II, X y XIV, III, XV, XVII, unidas por la habitación XII, recuerdan a la girola que rodea el coro; las veintisiete pequeñas capillas que se abren en las anteriormente citadas habitaciones corresponderían a las «capillas resplandecientes». Finalmente, el santuario central I del sur, donde se encontraba la estatua de Amón, se halla en el lugar de la capilla del ábside.

La tradición antigua exigía que el coro estuviera separado del crucero por una cancela, y la propia girola debía estar rodeada de un trabajo decorativo como los enrejados de hierro forjado, sepulcros, etc. Sin embargo, en Luxor, no hay conexión, excepto con la puerta central que lleva a la sala IV, entre lo que yo he identificado como el coro y el resto del templo: las capillas XIX, XX y XXI solo están conectadas con la gran sala hipóstila. Son estas últimas salas, así como la VIII, la XVIII y la XXII las que constituirían la «cancela» de la catedral.

Esta cancela incluye escaleras en la izquierda y la derecha. En el templo de Luxor existe una escalera en el oeste, y algunos signos muestran que parecía haber una segunda escalera originalmente en el este.

Todos estos elementos nos permiten conectar el templo de Luxor con la catedral gótica.

Tras completar el estudio, no solo de las escenas de cada figura, sino finalmente de cada piedra en las paredes (teniendo en cuenta las rectificaciones necesarias en caso de una desunión accidental de los bloques), yo estaba sorprendido por la extraña posición que tenían algunas piedras del pavimento, por la forma en la que estaban cortadas.

El estudio estaba terminado, el conjunto había salido a la luz, de una manera asombrosa la forma de un ojo, de una oreja, de una boca y de una diadema, colocadas de tal manera que reproducían una cara vista de perfil, excluyendo la bóveda craneal.

Ahora bien, durante muchos años habíamos realizado el estudio de las proporciones del cuerpo humano de acuerdo con el espíritu de los antiguos egipcios, y habíamos analizado el modo en el que transmitían su significado cósmico, de la forma más tarde adoptada por Delfos. ¿No afirmó Moisés, que fue criado en Egipto, que el «hombre está hecho a imagen de Dios»? Es decir, el hombre es considerado una concentración de todo el Universo.

Revisé mi hipótesis inicial. Si la cabeza descubierta en el pavimento era realmente un perfil humano, y si, despojada de la bóveda craneal, tenía ese tamaño, las diferentes partes del templo y toda figura debían tener proporciones perfectamente definidas^[9], y cada punto importante del cuerpo debe necesariamente ser situado en puntos clave del plano. Algo que fue verificado.

Esto se convierte en la prueba de la proyección en el templo no solo de una imagen concreta, sino de un *Hombre microcósmico*.

Aunque el órgano sexual no está representado en la propia arquitectura (no se han realizado excavaciones en esta zona), lo encontramos, sin embargo, en un bajorrelieve localizado en el punto N alrededor de la apertura que representaría la uretra del hombre representado. Aquí se encuentra grabado un Min^[10]. No solo se encuentra en este lugar adecuado; también corresponde al *propio principio del templo*.

De las medias obtenidas tras la medida del cuerpo humano adulto se ha demostrado que el ombligo divide la altura total del cuerpo en la proporción de Φ a 1. Esta fórmula se aplica a la escultura griega clásica, y también en Egipto, excepto que aquí se excluye la bóveda craneal^[11]. Respecto a Min, el falo no se encuentra en su lugar natural, sino exactamente en el lugar del ombligo, la *ligadura materna* (ver figura 3).

Recordemos aquí, en este sentido, el significado del valor Φ («fi») y la estructura geométrica que lo define.

El valor Φ , «Número de Oro», o «Proporción Áurea», corresponde a la proporción

$$\frac{c}{b} = \frac{b}{a}, \text{ donde } c = a + b$$

Solo hay un número que corresponde a esta ecuación, y puede ser traducido como

$$\frac{\sqrt{5} + 1}{2} = 1,61803395\dots$$

La función geométrica que resuelve este problema es, en su forma *forma multiplicativa*,

$$\frac{c}{b} = \frac{b}{a} = \Phi$$

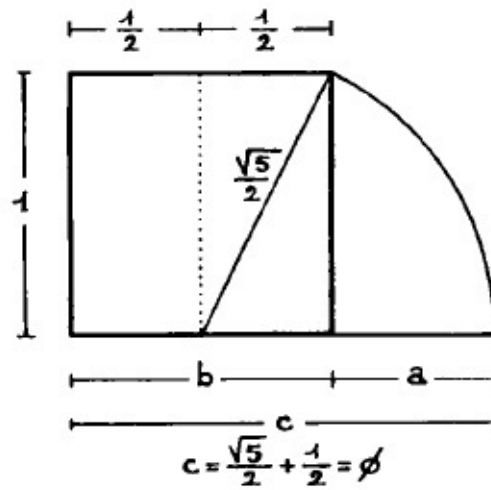


Figura 1.

$$b = 1; \quad a = \frac{1}{\Phi}; \quad c = 1 + \frac{1}{\Phi} = 1,61803395\dots$$

$$\frac{a}{b} = \frac{b}{c} = \frac{1}{\Phi} = 0,61803395\dots$$

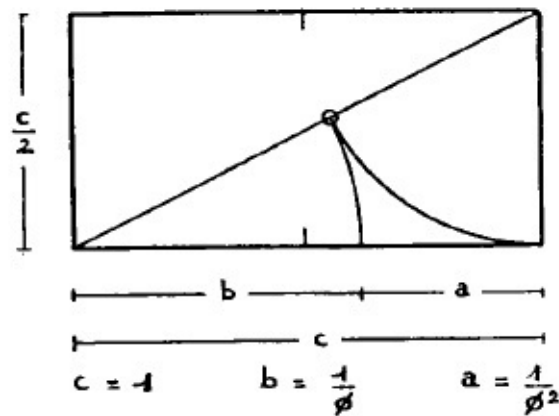


Figura 2.

Todas las construcciones de Φ que también pueden ser encontradas como punto de partida de las basílicas bizantinas y de las catedrales, siempre tienen como base el triángulo rectángulo cuyos lados son 1 y 2 y cuya hipotenusa, raíz cuadrada de 5, es la diagonal de un cuadrado doble.

La siguiente fórmula da la misma función geométrica en la *forma divisional*:

Si la unidad es a , obtenemos de esta manera la Proporción Áurea (Φ) para b , y Φ

+ 1, es decir, Φ^2 para c .

A veces uno escucha esta reflexión: «La Proporción Áurea puede encontrarse en cualquier parte». Esto no es correcto. Pero si la práctica y el uso han establecido una norma equilibrada satisfactoria o que ha demostrado ser particularmente estable, se puede encontrar ahí una función de la Proporción Áurea. Nadie pensó en este número al establecer esta forma más de lo que lo haría una planta, o una mujer embarazada.

La Proporción Áurea no es el producto de la imaginación matemática, sino del principio natural de las leyes del equilibrio.

La figura 3 muestra la superposición de la función de división de Φ sobre el Kamutef. Vemos que el falo, en lugar de estar situado a la mitad de la altura del cuerpo, se encuentra a la altura del ombligo^[12].



Figura 3.—Luxor. Kamutef situado al norte sobre el plano. Aplicación del trazado Φ divisor (figura 2) que ofrece la situación del falo en el lugar del ombligo.

Es decir, estamos analizando un Kamutef cuyo significado conocido de «Toro maternal» significará la simiente primordial activa en la fecundación de sí mismo, la concepción propia, la concepción espiritual del hombre sin la mujer maternal, es decir, la «creación adánica».

Es necesario averiguar las relaciones entre las partes de la arquitectura y la cabeza representada en el suelo, con las proporciones que debe tener el cuerpo. Porque no podemos dibujar esta cabeza de perfil de cualquier manera, para completar el diseño que ofrece el suelo. La cabeza está construida según unas proporciones muy precisas, determinadas por las paredes (ver figura 4).

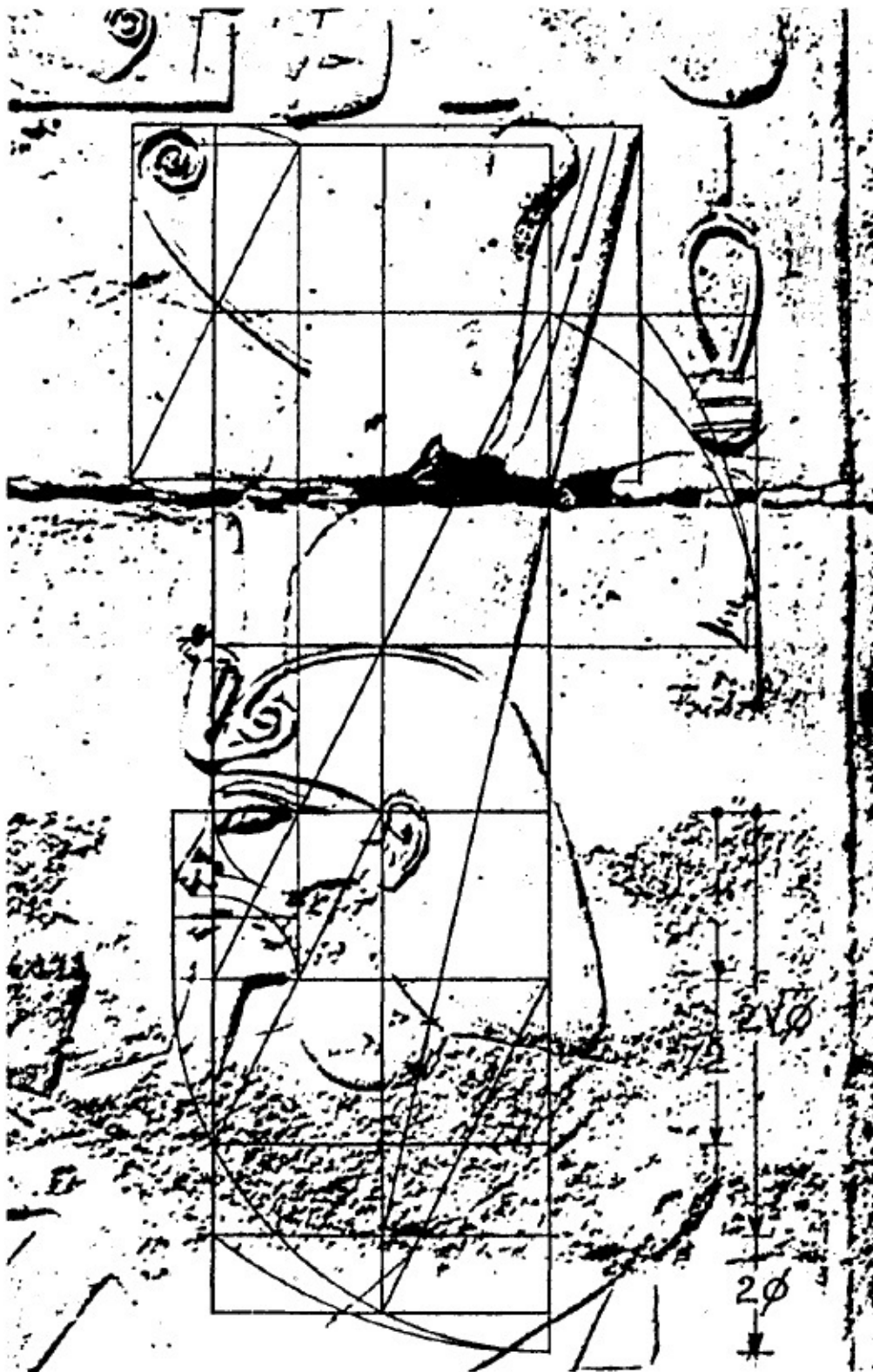


Figura 4.—Luxor. Bajorrelieve de la sala XX. Descomposición del rostro según la proporción áurea: de la barbilla al párpado superior, 1; de la barbilla a la boca, $\frac{1}{\Phi^2}$; de la barbilla a la ceja, $\frac{\sqrt{5}}{2}$; de la barbilla a la frente, $\sqrt{5} - 1$.

Además, teníamos que seguir las aperturas o puertas correspondientes a los diferentes conductos que se encuentran en la cabeza humana.

Para todos estos procesos me guíé por las «claves» que los Maestros

constructores cuidadosamente dejaron en las paredes y en el suelo.

Es necesario abrir un paréntesis. Querría destacar que siempre, en las paredes y en el suelo de los templos egipcios, existen algunas «claves» que son guías de las medidas. Atribuimos muy fácilmente estos «pedacitos de piedra», colocados en determinados bloques, a la reparación de errores de los escultores. El error está interpretarlo así. *Cada piedra tiene un valor un significado*. Encontré un gran número de estas «claves» que tuvieron que ser colocadas necesariamente en el momento de la construcción; de hecho, determinadas claves están cortadas de tal manera que no podrían haber sido colocadas en ningún otro momento.

Recalco estos hechos a los egiptólogos y arqueólogos, que pueden observar algunas cosas extrañas. Es un acto de vandalismo tocar *cualquier* piedra sin haberla situado previamente y de forma precisa sobre el plano, haberla fotografiado y medido cuidadosamente.

Esta precisión en las medidas me ha permitido relacionar las figuras de los bajorrelieves de una pared con los del otro lado del mismo muro; aquí es donde la transposición se completa. Llamo a este proceso *transposición* porque los complementos de la idea expuesta en una sala concreta, en la que se desarrolla, se encuentran en otra sala, dedicada a otro relato. La unidad entre los dos temas se define a través de un elemento común y crea una secuencia que explica el verdadero (esotérico) significado como una conclusión lógica. Suele ocurrir a menudo que la lectura de los textos y figuras de una pared tenga significado solo a través de esta *superposición* indirecta a través de la pared^[13]. Esta superposición, que debe ser estudiada con precisión en sus más mínimos detalles, se repite tanto para jeroglíficos como para imágenes (personas, cualidades y accesorios).

La *transposición* no debe confundirse con lo que yo llamo «transparencia». Tendré más tarde ocasión de señalar dos casos típicos, uno de transposición y otro de transparencia.

En el caso de la *transparencia*, si la pared fuera de cristal, se podría ver, por ejemplo, dibujado en el reverso un símbolo o figura que *rellena* un hueco del anverso. Una nave o barca puede permanecer vacía y ser solo un recipiente cuyos contenidos se encuentran en el otro lado de la pared, en una habitación donde se trata específicamente ese asunto. En la transparencia, la piedra *atraviesa la pared* para marcar una relación indirecta entre las dos imágenes^[14].

En estos dos procesos estamos tratando una inscripción simbólica de una naturaleza de vital exactitud y no con una criptografía fácilmente descifrable.

Leer esta inscripción simbólica requiere una orientación filosófica y un estudio e investigación del tema oculto en el significado del mito. Este método de enseñanza podría denominarse «parábola arquitectónica».

Cuando tenemos la intención de interpretar determinados «descuidos» en una representación, la mayoría de la gente los ha atribuido a un error. De ahora en

adelante se darán cuenta de la increíble precisión que los egipcios utilizaban en la composición de sus bajorrelieves.

He dicho que cada piedra en los muros del templo cubierto estaba cortada según unas medidas perfectamente determinadas con antelación; de igual manera, la colocación de cada piedra era elegida con un conocimiento exacto de la escena que ahí se representaba, las juntas calculadas de tal forma que cortaran, *intencionadamente*, la cabeza, los pies, las manos, los atributos, etc. (ver fig. 5). Todo esto es parte de la escritura jeroglífica. La epigrafía por sí misma nunca podrá revelar la enseñanza secreta de los Sabios. Hay que aprender a *leer las imágenes*.



Figura 5.—Luxor. Bajorrelieve de la sala XX que muestra la bóveda craneal cortada por una junta de piedra y una «pieza» que resalta el interés de esta parte.

Los planos y figuras expuestas aquí demuestran, mejor que cualquier explicación, la realidad de esta representación del Hombre como base de la arquitectura de este templo. Sin embargo, esta representación, que puede ser verificada a través de las proporciones indicadas, no es más que una imagen. La intención de los Maestros constructores excede en mucho la simple representación. Como estamos ocupándonos del Hombre y de que la arquitectura tiene en cuenta los canales y centros nerviosos del cuerpo humano, el significado de la representación en esculturas y bajorrelieves es igualmente importante. Es una magnífica lección para cualquiera ser capaz de estudiar, a través del tiempo, el conocimiento de miles de años legado a los constructores de los verdaderos templos. Cada centro vital está indicado. Las glándulas y las conexiones vitales entre los órganos, representadas en las escenas, muestran su relación con los «Néter» que los gobiernan; esto arroja

mucha luz sobre uno de los verdaderos significados del panteón.

SUMARIO

Los sabios siempre han intentado transmitir a la posteridad la revelación del espíritu velado en forma de palabras y parábolas de los textos sagrados.

Estos textos son la síntesis del conocimiento cuya base es siempre la misma, aunque adaptada a los tiempos y el estado de consciencia de un pueblo.

Los medios adoptados para transmitir esta enseñanza son múltiples, incluyendo leyendas, cuentos y costumbres, así como monumentos, estatuas y templos. Así, hasta el final de la Edad Media la tradición cristiana atribuía determinadas cualidades a un santo, esculpido o pintado, y estas cualidades son verdaderas escrituras que revelan lo que no puede ser dicho con simples palabras. Los templos, ya sean hindúes, egipcios, judíos, cristianos o musulmanes, siempre están concebidos según un canon que respeta determinados elementos que explican la enseñanza.

En Egipto, en la India, así como más tarde en el periodo gótico de las catedrales, el templo era un *libro* que revelaba una enseñanza «esotérica».

El esoterismo no debería ser entendido como un enigma o una escritura secreta, sino más bien como el «espíritu de la letra», es decir, *aquello que no puede ser transcrito* con claridad, no porque haya un deseo de ocultarlo, sino por la incapacidad de la inteligencia «cerebral» de comprenderlo.

El carácter de los medios de transcripción de este esoterismo debería, por lo tanto, dirigirse directamente a las facultades del lector; este lo leerá y comprenderá en función de sus propias capacidades, sean normales o superiores (intuición, visión espacial). Cada uno verá en la parábola o en la arquitectura del verdadero templo lo que pueda ver: la utilidad, la estética, el mito y la leyenda, el principio filosófico o la *visión* del origen material y espiritual.

En el caso del templo faraónico, uno debe siempre intentar determinar, en primer lugar, qué elemento era el que se destacaba. La consagración ofrece solo una indicación general básica.

Parece bastante claro que la enseñanza secreta faraónica se basaba en las *funciones vitales* por la que los órganos son los símbolos vivientes, en el sentido explicado anteriormente. No puede haber más dudas sobre el conocimiento de los antiguos pueblos en relación con lo que debería llamarse «metabolismo espiritual», desde la asimilación de la alimentación hasta la liberación de la Energía, o Espíritu, revelada en las facultades intelectuales y los poderes de la Consciencia.

Capítulo II

Significado de la bóveda craneal

Es necesario destacar que las representaciones egipcias señalan cuidadosamente, con una cinta para el pelo, una corona, una diadema, o una juntura, una línea divisoria para la parte superior del cráneo, separando de esta manera la corona de la cabeza. En Egipto, la altura del cuerpo se medía sin la bóveda craneal. Esto influía en el estudio comparativo de la «Proporción Áurea» del cuerpo según los egipcios, en oposición a las proporciones griegas.

Si examinamos la naturaleza de esta parte separada del cerebro, entenderemos mejor el significado del énfasis puesto en la corona, ya sea eliminada o acentuada. En este sentido, se aclarará una de las características que diferencian el pensamiento de los egipcios del pensamiento de los griegos.

La cabeza se encuentra en el «Templo Cubierto», el santuario del cuerpo humano donde todos los centros de control están acumulados. Tiene el mismo significado simbólico en el templo. El estudio filosófico y orgánico de la cabeza es muy complicado, por lo que a continuación señalo los puntos que nos afectan más directamente.

Entre los órganos del cerebro debemos distinguir los siguientes:

1. El bulbo raquídeo y la protuberancia anular, el punto final de la parte superior de la columna vertebral.
2. El cerebelo, centro de *coordinación* de los estímulos procedentes del entorno o del cerebro, y regulador de los movimientos necesarios para estarse quieto o moverse (equilibrio).
3. El cerebro, con sus dos hemisferios, centro de control de la actividad de la registro de las ideas.
4. El complejo de las glándulas pineal e hipófisis, que forman el verdadero «sanctasanctórum», ya que todas las facultades de la inteligencia dependen en concreto de ellas.

Del *bulbo raquídeo* y la *protuberancia anular* parten doce pares de nervios craneales que, excepto dos de ellos, regulan toda la vida de la cabeza. Los dos que he excluido son los nervios neumogástricos, que inervan y conectan la cabeza con todas las funciones vegetativas del cuerpo, y los nervios espinales, que conectan la cabeza y el cuello.

Los *dos hemisferios* del cerebro están compuestos de la capa externa (córtex o manto), formado de materia gris, y una masa encefálica blanca que se encuentra por debajo de las fibras nerviosas.

Desde el *córtex*, con los dos lóbulos del cerebro, salen todas las órdenes para cada *acción* del cuerpo; todos los impulsos motrices proceden de la circunvolución ascendente frontal, a lo largo de la fisura de Rolando (así como desde su extensión en la superficie interna del cerebro, el lóbulo paracentral).

Aquí está localizado lo que en medicina se denomina el «hombre invertido», porque todos los controles del cuerpo parten de arriba abajo, pero inversamente; el punto más alto de la fisura de Rolando controla los pies, mientras que los controles de la cabeza se encuentran en la parte inferior de la fisura^[15].



Figura 6.---Parte izquierda del cerebro que muestra los principales centros motores y sensoriales, así como la fisura de Rolando. La línea de puntos marca la parte de la bóveda separada en la figura el templo.

Hay que destacar también que esta división en dos partes del cerebro es precisamente la que regula la vida relacional que determina lo que yo llamo el centro de la *Inteligencia cerebral*, la que exige una comparación, en oposición al *Intelecto* (santo Tomás de Aquino) o la «Inteligencia del corazón» de los antiguos egipcios, que ofrece el concepto directo, sin necesidad de la comparación mediante la oposición^[16].

Debemos también destacar que los dos lóbulos del cerebro están separados por una lámina llamada hoz cerebral (una extensión de la duramadre) que se osifica con el tiempo y tiene la forma de falce o de hoz. Esta lámina actúa como separador no solo de hecho, sino también simbólicamente, al dividir en dos mitades la parte cortical del cerebro en el que se encuentran las ideas y la inteligencia razonada. No es simplemente una cuestión de separar un *órgano* en dos partes, sino de separar una *función* en los dos aspectos que forman la Consciencia psicológica y la inteligencia «cerebral». Todo «concepto» es la consciencia de una definición a través de la

oposición de dos posibilidades: una afirmativa y otra negativa. El hecho observado es el polo positivo y *su negación lo hace comprensible*. Con este Órgano, solo podemos entender mediante la eliminación sucesiva y la selección final, que para el hombre solo es la posibilidad de aumentar el conocimiento. Así, simbólicamente, esta hoz separa la verdad del error (el Bien del Mal); y como consecuencia de esta dualización, ambos lóbulos cerebrales se convierten en el centro de inscripciones *afirmativas y negativas*, lo que hace del cerebro el instrumento para la *transcripción* de la Inteligencia *directa y única* de un «Hombre Adánico».



Figura 7.—Corte del cráneo que muestra esquemáticamente la «hoz del cerebro».

La descripción de esta «Inteligencia directa y única» se nos escapa, como cualquier idea de Unidad, que la razón, sin embargo, nos impone de otra manera.

Si, en la representación del hombre, simbólicamente separamos esta bóveda craneal, solo nos queda al *Hombre Divino*, al Hombre Adánico (Kadmon) antes de su caída en la Naturaleza, ya que después de la caída se encuentra a sí mismo en constante oposición (Adán masculino y Eva femenino) y, por lo tanto, deberá nacer y morir; ya no puede entender nada uniéndose a la Unidad creadora, solo puede entender mediante la comparación de los opuestos (consciencia filosófica).

En el estilo griego, es el hombre natural (el hombre interior) quien se representa y de esta manera debe incluir la bóveda craneal como se muestra por la medida de la proporción áurea^[17].

En sus templos, los antiguos egipcios solo hablan de los Principios del Mundo y

del Hombre cósmico dentro del hombre terrestre (Microcosmo). Ahora bien, eliminando la bóveda craneal cuando lo exige la intención, separan el órgano, que es el símbolo de la caída de lo divino y de la Inteligencia directa en la naturaleza transitoria; y este doble cerebro (derecho e izquierdo) se convierte en el principio de la sexualización y de la inteligencia del Mundo creado. Y este es uno de los aspectos que me interesa particularmente en el simbolismo del templo de Luxor.

Para completar esta explicación, aportaré el resultado de experimentos citados por E. Gley en «The Effects of the Extirpation or Destruction of the Brain and Particularly the Cerebral Hemispheres» («Los efectos de la extirpación o destrucción del cerebro y particularmente de los hemisferios cerebrales») (*Physiologie*, vol. 2, p. 945):

En el caso del perro, la extirpación de los hemisferios cerebrales se realizó con éxito por Goltz (1889-1891), que incluso consiguió mantener vivo al animal durante dieciocho meses, y también por Rothman (Berlín), quien mantuvo vivo un perro durante más de tres años (1909-1912).

El «perro sin cerebro» de Goltz había perdido toda naturalidad y era insensible a todos los estímulos físicos, llamadas, caricias, ver a un gato, etc. Sin embargo, podía andar, aunque torpemente, cuando se le ayudaba; cuando se le pellizcaba, comenzaba a gruñir o a ladrar, o intentaba morder; podía oír ruidos altos; sus pupilas se contraían con la luz, pero su mirada siempre se mantenía fija, como perdida; al situarlo en un plano inclinado, conseguía mantenerse para no resbalar; comía con dificultad y, además, no iba tras su comida, y, de haberle dejado libre, habría muerto.

El perro de Rothmann estaba ciego y sordo, y tampoco tenía sentido del olfato, de ahí la eliminación de toda vida sexual; se podía mantener en equilibrio y caminar; no prestaba atención ni a otros perros ni a la gente; experimentaba hambre y saciedad.

En resumen, los animales a los que se les ha extraído el cerebro mantienen, además de las funciones orgánicas, las funciones de la coordinación de movimiento y el equilibrio; también mantienen la expresión emocional; aparte de eso, se comportan como autómatas. Lo que se ha quitado con la capa externa del cerebro es el órgano de las funciones físicas supremas, de la memoria, de la asociación y percepción de ideas, de reflejo de las sensaciones y las representaciones; es decir, el órgano de la inteligencia o, más bien, de las inteligencias (síntesis de varios procesos físicos y adaptaciones de estos a las múltiples manifestaciones de la vida).

Estos experimentos muestran que la eliminación de esta parte del cerebro mantiene al *hombre vivo*, pero sin razonamiento, por lo tanto sin *ningún juicio personal*.

Esta parte de los órganos del encéfalo juega un papel muy importante en la evolución de la consciencia.

Los dos lóbulos o hemisferios del cerebro son el instrumento de la memoria y la

decisión, es decir, de la elección.

El hombre «Divino» (sin esta parte del cerebro) representa el Principio o Neter, capaz de vivir y actuar, pero solo ejecutando los impulsos que recibe; es decir, juega el papel de intermediario entre el impulso abstracto, fuera de la Naturaleza, y su ejecución en la Naturaleza, sin una elección propia. A este respecto, este sujeto tiene un carácter primitivo «prenatural».

Por otro lado, el hombre natural va a utilizar su instrumento cerebral como medio de «sufrimiento de la naturaleza» (interpretando sufrimiento como experiencia profunda a través del conflicto de la consciencia y no como dolor). Lo usará como herramienta de su conocimiento y sus acciones libremente decididas; estas acciones serán acordes o discreparán de la armonía natural. Cuando, a través de su experiencia, haya desarrollado su consciencia hasta la máxima perfección, ya no necesitará este instrumento cerebral para conseguirlo, solo lo necesitará con el fin de actuar, en esta encarnación.

La vida de este «superhombre» (en pura contemplación y éxtasis) será de nuevo el del hombre «Divino», pero con consciencia, es decir, sin ser más un Neter ciego, sino una ser que lleva consigo todo el conocimiento, la suma de todas las experiencias posibles^[18].

De esta manera, el Hombre sin su bóveda craneal representa tanto al Hombre Adánico prenatal como al Hombre que ha superado la Naturaleza. Entre ambos se sitúa el hombre terrenal, experimentando el nacimiento y la muerte.

Es interesante encontrar este órgano comprendido en una «osamenta externa» como el caparazón de un insecto. Esta característica, como las junturas del cráneo y la forma completa que forma su bóveda, podría compararse con la imagen del escarabajo (un tema tratado en Egipto, especialmente bajo Tutmosis III y Amenofis III, los constructores del templo de Luxor).



Figura 8.—Cráneo (vista superior).



Figura 9.—Escarabeo (vista superior).

La cabeza del Hombre, que sirve como base simbólica de este templo, está

representada sin la bóveda craneal, como mostraré más tarde, y entonces veremos cuál es el estado del hombre en este caso.

Parece cada vez más claro que el Antiguo Egipto, con su «mentalidad vitalista» en toda forma de expresión, toma del Hombre (Microcosmo) sus miembros, gestos y órganos con el fin de simbolizar las funciones esotéricas del Hombre universal^[19].

Esto encaja dentro de la misma lógica para elegir, entre las criaturas animadas, los tipos más característicos para representar estos órganos y funciones. Cada especie animal o vegetal representa, en esta filosofía, una etapa en la evolución de la Consciencia y, por así decirlo, el órgano tipo animado de esta fase de la evolución.

SUMARIO

La motivación tras el énfasis en la bóveda craneal puede resumirse en lo siguiente:

La vida corpórea del hombre no es un final en sí misma, sino un estado de transición y un medio. Esto es lo que distingue el concepto espiritualista de existencia del concepto materialista.

En la filosofía espiritual existe un *elemento permanente* que asume una forma corpórea momentáneamente. El propósito de esta existencia es evolucionar hacia la Consciencia.

El instrumento orgánico a través del que asumimos nuestra consciencia en la existencia corporal juega un papel dominante. Este instrumento es doble. Una parte es el organismo de la sublimación última de las elaboraciones orgánicas, con el fin de desconectar de él el flujo nervioso, la Energía o Espíritu, el poder director detrás de la reacción vital. Este es el laboratorio de toda la vida psicoespiritual; y solo el Conocimiento de esta vida puede enseñar al ser humano los medios para superar su condición de criatura mortal. La otra parte del instrumento es el cerebro «dualizado» que, a través de los sentidos, permite un contacto (una inteligencia) entre el ser psicoespiritual y el entorno natural. Esta inteligencia cerebral, sin embargo, por muy importante que sea, no es más que un medio transitorio, ya que solo la Consciencia grabada en el elemento permanente subsiste tras la muerte corporal. Y esa Consciencia, a través de la inteligencia cerebral, no se registra en lo permanente más que con el sufrimiento.

La bóveda craneal, como símbolo de la inteligencia cerebral (un simbolismo muy característico del Egipto faraónico), representa un medio único para expresar con simplicidad estas funciones abstractas y complejas.

Capítulo III

Reflexiones sobre una filosofía de las medidas

No afrontaremos aquí el extenso desarrollo de lo que mis observaciones nos han hecho prender sobre el antiguo sistema egipcio de medidas; solo resaltaré algunos elementos básicos de su pensamiento, *transcribiendo* estos elementos de una forma accesible para nuestra mentalidad moderna.

LA MEDIDA PUEDE SER CONSIDERADA LA DEFINICIÓN CUANTITATIVA DE LAS MAGNITUDES IRREDUCIBLES

Con el fin de explicar las magnitudes irreducibles más fácilmente, primero ofreceré los elementos de una teoría filosófica basada en la clasificación de estas magnitudes, como las que ellas provocan.

Orden séptuplo de las magnitudes irreducibles:

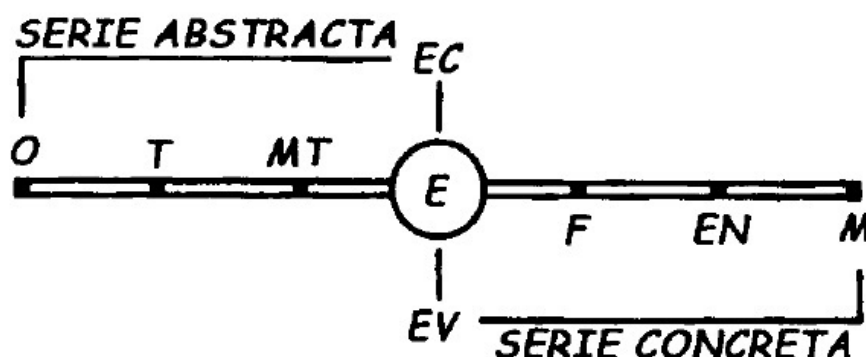


Figura 10.

Frente a la abstracción de la Unidad indivisible, es decir, el Origen O, se encuentra el extremo más bajo, que es la Masa M. Entre los dos está el término medio, que resulta de esta comparación extrema: el Espacio E, que también está separando el Espacio o la «extensión». Tiene una doble naturaleza.

Cada una de estas magnitudes solo es comprensible a través de la definición de las otras dos. Hacia el Origen, el Camino del Espacio-Camino EC juega el papel reactivo, mientras que es un resultado del Movimiento MT, que define el Tiempo T, y el Camino que es el Espacio bidimensional^[20].

Frente al Espacio (Volumen) VE (camino tridimensional) se encuentra el polo

reactivo de la Masa M. Esta actividad de VE se sintetiza de esta manera a través del Movimiento, el Tiempo y el Camino. Así, el Movimiento de este Volumen define la Fuerza F que, frenada por la Masa que la reabsorbe, da como resultado la Energía EN (energía resultante de la que la degradación final que será el calor). La Energía de Origen es siempre O.

Creemos que el Volumen es Espacio perceptible. Todo en el Universo tiene Volumen, y no existe otro Espacio perceptible que el del Volumen. El Universo, en el que parece haber objetos o volúmenes, no es el Espacio; es el *Espíritu* o la *Sustancia sin forma*. Un objeto no está separado de otro por el Espacio, sino, por un lado, por el camino (espacio bidimensional) y, por el otro, por el Tiempo. Ahora bien, el Tiempo solo es perceptible a través del Movimiento y el Camino; así, el Tiempo que separa dos objetos es la medida del Movimiento, que hace necesario que todo el Universo perceptible no sea más que Movimiento.

Por otra parte, el Tiempo, determinado por el Movimiento y un Camino, tiene como consecuencia un comienzo y un final. El impulso que da al comienzo del Origen O tiene, como su último y necesario final, el retorno a sí mismo. Este es el ciclo principal. Se *manifestará* en la secuencia concreta en la que este final concreto es la Masa o semilla, concentrando la Energía inicial que ha englobado los aspectos referentes al Tiempo, el Movimiento y el Espacio-Masa, y donde esta Masa o semilla ha concentrado la Fuerza que dará como resultado la Energía.

El Universo entendido como un Ser vivo (Hombre cósmico) es la Vida, es decir, es una gestación. *El tiempo es Por tanto una gestación, la distancia entre la semilla y su fruto*; el Movimiento es el crecimiento que produce un volumen, que solo es sustancia que toma forma en un cuerpo o volumen, por una semilla, la Energía O, el fermento fortalecedor que aparece como Masa.

En estas condiciones, la Masa no es nada más que Energía O, la Energía original, pero fortalecida: un fermento, una semilla, el completo impedimento para la actividad. Siendo la actividad original Absoluta, el impedimento no puede ser absoluto, sería la legendaria «piedra filosofal» por la forma que toma. Una semilla concreta produce una forma concreta. Un impedimento absoluto daría la forma universal que, finalmente, se uniría de nuevo con su Causa.

Aceptando esto, volvamos a nuestro tema, retomando ciertos asuntos destacados en esta explicación.

De la misma manera que el Movimiento define el Tiempo y el Espacio, la medida de la longitud (movimiento) delimita la *duración* y el *camino*. Pero cuando el Espacio, como camino, debe convertirse en Volumen, la Masa, el polo opuesto de las magnitudes irreducibles, debe intervenir. Entre los dos extremos, Espacio y Masa, se encuentran la Fuerza y la Energía. De hecho, el Movimiento, con el Tiempo, ofrece el camino que conduce a la Fuerza; y la Fuerza, al frenar, producirá la Energía (energía resultante).

Es el volumen el que reúne el Peso, la Fuerza y la Energía; y es el Movimiento el

que une el Tiempo y el Camino.

El Volumen pertenece a todo lo que existe; es decir, todo lo que existe en el Universo tiene Volumen; es por lo tanto el resumen de lo que podemos llamar la «serie concreta» de las magnitudes irreducibles.

La «serie abstracta» (considerada «causal» e independientemente de los «objetos») comprende el Tiempo y el Espacio representado por el Movimiento (Verbo causal)^[21] que será, necesariamente, tanto en física como en metafísica, la definición cuantitativa indispensable en el comienzo.

Así, no es posible ninguna medida sin establecer una Unidad que será medida de la longitud.

Pero, por el contrario, si queremos permanecer dentro de la «verdad filosófica», esta Unidad de longitud dependerá de todos los principios irreducibles, que se encuentran en la base del Saber.

De esta manera, se puede establecer un sistema métrico convencional que solo tenga un sentido práctico, o bien se puede constituir un sistema métrico filosófico que será integrado con el Conocimiento.

En ambos casos, la lógica nos llevaría a elegir como base un dato geodésico, el más general y siempre controlable.

La mentalidad materialista racionalista, utilizando este principio, ha combinado el sistema decimal con el principio geométrico que, necesariamente, divide el círculo del día (el ciclo ecuatorial) en cuatro partes; después, subdivide cada parte en diez (o 10⁶) y establece este tamaño como la unidad de medida: nuestro metro.

Existe un error en esta forma de pensar. Los antiguos egipcios conocían perfectamente este metro, como se demuestra a menudo, *pero no lo utilizaban Para medir un circuito.*

En realidad, solo las líneas imaginarias, como los ejes de un cuerpo girando sobre sí mismo y el diámetro de una circunferencia, pueden considerarse rectas. *Cualquier otra línea en el Universo, que no es más que Movimiento, será curva.*

Los egipcios se mantienen fieles a la razón filosófica y hacen de la *medida* una expresión del Conocimiento; eso significa que la medida tiene para ellos un significado universal que relaciona los objetos de aquí abajo con los de Arriba (equivalencias vitales), y no únicamente un significado inmediato y práctico como en el sistema cegesimal (CGS) de la ciencia moderna, un sistema sencillo de equivalencia cuantitativa.

Es realmente imposible especificar una base, *inmutable y aplicable a todo*, de acuerdo con la medida sencilla de los objetos, incluso si el objeto fuera la Tierra. Todo se mueve, todo es mutable; esta es la propiedad de lo creado y, por lo tanto, del Universo.

La Cantidad es inestable; solo la *función* tiene un valor duradero suficiente como para servir de base. Ahora bien, nuestra disciplina racional ya no nos permite

vislumbrar una solución desde esa perspectiva; sin embargo, era característico de la mentalidad de los antiguos pueblos, que hoy la gente prefiere denominar despectivamente como «pensamiento Místico Oriental». Esta clasificación es, en mi opinión, un poco simplista.

Las medidas de numerosos esqueletos realizadas por Hambidge^[22] han demostrado que existe un principio de proporción en el tamaño de los huesos, con un *módulo* particular para cada individuo. Cuvier podía enorgullecerse de haber reconstruido un animal antediluviano a partir de unos pocos huesos fosilizados, porque hay una armonía adecuada para cada «conjunto» (o individuo) creado por la Naturaleza.

Pero si un hombre constituye un conjunto, una Unidad que tiene su armonía, él es parte de un todo en sí mismo. No puede nacer sin estar en relación con su entorno, y este entorno se extiende hasta el sistema solar. Este es un planteamiento valiente, y su naturaleza filosófica no está consonancia con el modo de pensar de nuestros estudiosos analistas.

Como mucho, podría aceptarse que estamos hablando de proporciones y no de medidas. En realidad, todo el problema radica en este hecho; la cuestión es reconocer cuál es el valor real: ¿la proporción o la medida? La proporción es geometría y armonía, y la medida pertenece al objeto y a la aritmética; y uno tiene necesidad del otro. La proporción es la comparación de los tamaños; la armonía es la relación de las medidas; la geometría es asunto de los números.

En una «fórmula extrema» podría decirse que si un hombre tiene un modelo verdadero es porque todo el universo está armonizado, *para él*, de acuerdo con su medida personal; él lo verá y lo entenderá en la misma medida en la que él existe. Y como el Universo existe para nosotros solo a través de nuestra consciencia y de nuestras facultades intelectuales particulares, en realidad nada se opone a admitir la «fórmula extrema».

Con este punto de vista, toda ciencia racional se quiebra, todo el pensamiento científico queda descartado.

Podríamos reconocer provisionalmente una armonía universal para un juego de proporciones; pero los pueblos antiguos, por el contrario, concedieron todo el valor a la *medida* y crearon la Armonía universal sobre una medida básica concreta para el hombre y para el lugar, por lo tanto variable y dependiente de la vida más que de la cantidad.

En oposición a un sistema convencional y racional cegesimal (CGS) se encuentra el sistema natural, filosófico y verdadero.

Lo que acabo de decir es suficiente para explicar por qué la Unidad de medida de los antiguos egipcios siempre era *variable*.

Vemos la importancia de la medida llamada «codo» apoyada en cualquier caso por la excepcional naturaleza del «don del codo» para muy altos dignatarios.

Sabemos, por otro lado, que existe una base estable y que no cambia, y que es resultado precisamente de la filosofía natural, un conocimiento al que alude la ceremonia del don Real. Es decir, si los pueblos antiguos ocultaban cuidadosamente el secreto de este conocimiento a los profanos, sería sensato conocer la razón. Es más, el hecho de tener en la Naturaleza, que siempre está en movimiento, un apoyo fijo (como aquel de Arquímedes: *Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo*), demostraría que todo está conectado por una lógica infalible; y este pequeño hecho tendría enormes consecuencias.

Pero para medir el cuerpo humano hay que conformarse con las proporciones basadas en un coeficiente concreto. No se puede encajar un ser vivo, ya sea en la sociedad humana o en un individuo, en un esquema teórico. Todos los intentos modernos de formular una «media» para las medidas, incluyendo el «Normotipo» de Viola, son engañosos. La famosa «proporción áurea» de los griegos es una sistematización que nos ha alejado de una ciencia viva, y en la antigüedad faraónica se tenía mucho cuidado de no cometer semejante error. En arquitectura, el declive fue completo con la *sistematización* de Vitruvio.

En el Antiguo Egipto, la medida y las proporciones pueden ser adaptadas al propósito y al significado simbólico de la idea que se quiere expresar. El codo no tenía que ser necesariamente el mismo en cada templo, ya que estos templos se encuentran en distintos lugares y sus objetivos son diferentes. El codo no será el mismo para medir un Neter u otro, según el Neter sea de Horus o de Osiris, *creado de forma primordial o natural* (principio transitorio). Pero cada codo responde por sí mismo a un valor definido, aquel que permite su utilización en las condiciones adecuadas^[23].

En el templo de Luxor se elevaron columnas de proporciones diferentes, esbeltas o robustas, según que se trate de una elevación o de un cimientó. Los capiteles representan huecos abiertos para respirar, o cerrados para la gestación del fruto. Las medidas y proporciones ofrecen una indicación precisa para entender el sentido de estos símbolos.

Para ilustrar en carácter «vital» de la medida y hacer más comprensible nuestra explicación, imaginemos el siguiente ejemplo:

Se trata de medir un árbol x y un árbol y: en nuestros días, emplearíamos un metro cualquiera. La medida sería una determinación relativa, calculada por unidades y fracciones, y no tendríamos más que una comparación de tamaños entre las circunferencias de los troncos, las alturas, etc., de esos dos árboles.

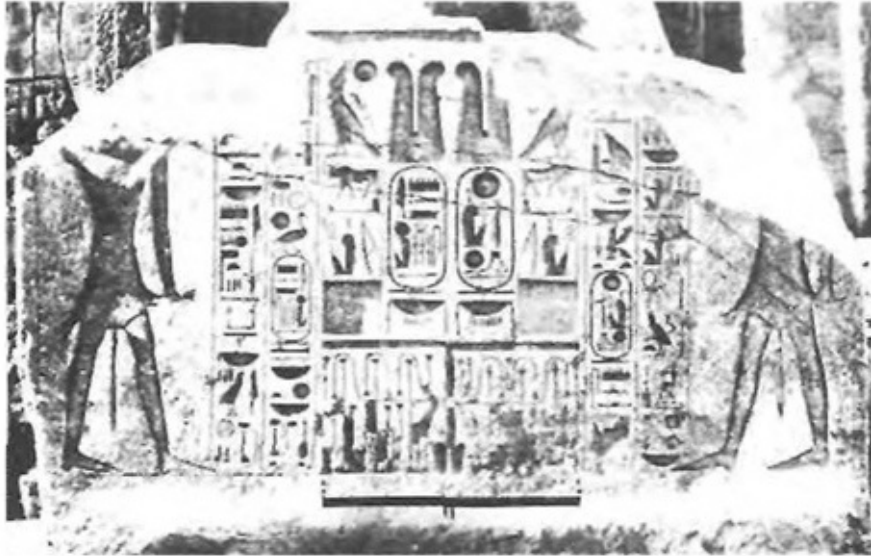


Figura 11. *Luxor. Medida del «codo negro» sobre el zócalo de un coloso.*

Con el sistema de medidas basado en el principio filosófico y «vitalista», emplearíamos dos «codos» diferentes, uno para el árbol x, otro para el árbol y; pero no serían escogidos arbitrariamente.

En efecto, cada uno de esos individuos del reino vegetal pertenece a un género, y este género, a una familia; y esas familias pertenecen a un «linaje» de origen. En la cima de esta línea se encuentra un Neter, un «Principio» que engloba todas las características de este linaje: su número, su ritmo, su clasificación dentro de la armonía general.

Imaginemos que asignamos el Neter x al árbol x, y al árbol y el Neter Y; cada uno de estos Principios tiene una medida que responde a su ritmo; y esta medida, siendo aplicada a cualquiera de los individuos que, en cada reino, pertenece a este linaje, determinará de esta manera todas las proporciones específicas y las cualidades características, tanto en su crecimiento como en su apariencia, su comportamiento y sus relaciones.

Así, el «codo», cuyas extrañas divisiones son las coordenadas geométricas, astronómicas y geodésicas, tiene un significado vital.

Por el contrario, la comparación de magnitudes relativas es una conclusión cuantitativa que no tiene aquí ningún sentido.

El Principio del Neter está relacionado con el codo.

Encontramos la prueba en el sistema jeroglífico, donde el signo del codo está representado por una parte del antebrazo, simulando la silueta inclinada del Neter^[24], lo que confirma la breve explicación que acabamos de desarrollar.

También debemos destacar la importancia del color del símbolo. A menudo el «tallo» del jeroglífico Neter está pintado en verde, símbolo del «vegetal»,

considerando al Neter como la semilla que abarca todas las posibilidades de un ritmo particular (figuras 12 y 13).

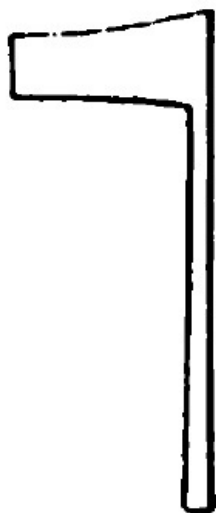


Figura 12.—Símbolo «Neter».



Figura 13.—Símbolo del brazo.

Se objetará que es poco creíble que un codo concreto pueda ofrecer las indicaciones universales como nosotros pretendemos, aplicándolo, por ejemplo, a medir el tronco de un árbol, joven o adulto, pequeño o grande. Es cierto que, habitualmente, esto no tiene ninguna importancia cuando solo se trata de conocer una magnitud cuantitativa; una medida común será suficiente. Pero cuando se trata de hablar de este árbol como símbolo dentro de una escritura de carácter sagrado, el uso del codo concreto, o a la inversa, la atribución de este árbol a un Neter determinado, tendrá un significado extremadamente importante. Esta simple aproximación resume toda una filosofía, relacionando este objeto con todo aquello que afecta al linaje de ese árbol dentro de la armonía vital del mundo; y esta relación será tanto astronómica como fisiológica.

Esta tradición se ha conservado en la Astrología actual, que atribuirá una planta a un linaje planetario. Sin embargo, no es más que la base de una ciencia real, practicada en el Antiguo Egipto con pleno conocimiento de sus causas y sus efectos.

Completemos ahora, mediante una imagen geométrica, el papel del Neter, como cabeza o Principio del linaje.

Sobre los lados de un ángulo cualquiera, pero menor de 90° , podemos en cualquier momento trazar una perpendicular que forme triángulos rectángulos semejantes.

El ángulo puede asimilarse al Neter. La proporción, o el ritmo que impone, es variable, mientras que las magnitudes o cantidades de triángulos que define serán innumerables.

En cuanto a la medida del hombre, hay una proporción a la que podemos considerar un poco inestable: es la relación de la altura con la brazada (brazada entendida como circuito).

Y la tradición de la brazada ha llegado hasta nosotros.

Es la brazada la que juega el papel más importante en las medidas del templo de Luxor consagrado a la Encarnación del Espíritu o Creación del Hombre.

Del mismo modo que existe normalmente poca diferencia entre los codos (el pequeño codo de 24 dedos) de los hombres altos o bajos, igualmente la brazada varía poco entre los hombres que trabajan mucho con sus brazos. Un marino puede, sin equivocarse mucho, medir sus cabos y jarcias según el tamaño de su brazada, que siempre estará cerca de la brazada meridiana de 45° de latitud. Esto quiere decir que *la brazada es al mismo tiempo una medida humana media y una medida de la circunferencia de la Tierra*. Mil brazadas (la milla marina) equivalen a un minuto de arco, un arco de meridiano establecido en la actualidad convencionalmente en 45° de latitud.

Vemos la brazada (deberíamos decir las brazadas) constantemente utilizada en la arquitectura del templo de Luxor.

Además, debemos destacar que existe al mismo tiempo una brazada sagrada^[25].

Un ejemplo en relación con la brazada: la extraña deformación romboidal de los planos del pilono oeste nos ha llevado a medirlo en diferentes ocasiones con mucho cuidado, corrigiendo las separaciones entre las piedras, intactas en este punto, separaciones provocadas por la colocación de las piedras o por otras causas fortuitas.

La longitud del pilono, bajo la cornisa, entre los toros, da del lado norte (por 12 brazadas) la brazada meridiana a 90° (Polo Norte); y del lado sur, la brazada meridiana a 0° (ecuador); es decir, respectivamente: 1,86166 metros y 1,8429 metros (diferencia sobre 12 brazadas = 22,5 centímetros).

Esto podría ser una coincidencia, pero estas medidas se encuentran en diferentes lugares importantes; admitamos una coincidencia que se repite...

También debemos añadir que la función o proporción de la sección áurea aparece constantemente en la arquitectura egipcia. Se emplea con mucha delicadeza y sin ningún misterio. Con un poco de precisión en la toma de las medidas, la encontraremos con facilidad.

El Número de Oro no actúa solo como función de una proporción ideal, sino que sirve de base a una filosofía que crea la relación entre el estado metafísico y el estado físico. En esto consiste su carácter *sagrado*. Por otro lado, el cuerpo humano se desarrolla en función de este número.

SUMARIO

El objetivo del análisis es dividir un objeto o un concepto hasta un elemento irreducible. Así, se obtienen tamaños que solo pueden ser explicados por otros tamaños. Es la «trinidad» original, indispensable para toda comprensión cerebral que no puede dirigirse más que a «cantidades». Esta «trinidad» es la *Medida* de un tamaño irreducible. Si el origen del mundo exige una Trinidad en una «Persona» en la concepción deísta, en el Egipto faraónico vemos este principio aplicado al origen de cada «linaje» natural de la manifestación divina. Estos grupos ternarios son por lo tanto «Medidas» espirituales que se traducen después mediante los Números. El desarrollo de estos Números crea los ritmos característicos. Este desarrollo, como Número, es inevitable, ya que se trata de una Ley.

El Número no debe considerarse como una «enumeración» aritmética, sino como una Entidad. El Número es así la reducción extrema del pensamiento filosófico. El Número es el padre de una línea, como la Trinidad; pero es un «padre», o entidad, sin nombre concreto. En la Antigua China, el Número Uno era considerado como el valor Tres. Parece ser lo mismo en el Antiguo Egipto.

Los cinco primeros números, además de todos los números primarios, son Entidades, cada una con un valor en sí misma, independiente de la enumeración. Por eso los números dos, tres, cuatro y cinco son Unidades y no unidades compuestas.

Por ejemplo: el número cuatro es el valor que determina las formas; tiene la característica de determinar la igualdad de superficie en la circunferencia de un círculo o en un cuadrado. Un cuadrado en el que el lado es *cuatro*, mide *dieciséis* en la circunferencia y *dieciséis* en su superficie. Un círculo en el que el diámetro es *cuatro* mide 4π en la circunferencia y 4π en la superficie. Esto no es más que un ejemplo de «cálculo». De hecho, es la consideración filosófica de las funciones la que otorga a los Números su valor real y crea la «Ciencia de los Números». Todo esto no tiene nada en común con las matemáticas actuales.

La Ciencia de los Números juega constantemente con la aplicación de las Medidas del Antiguo Egipto.

Capítulo IV

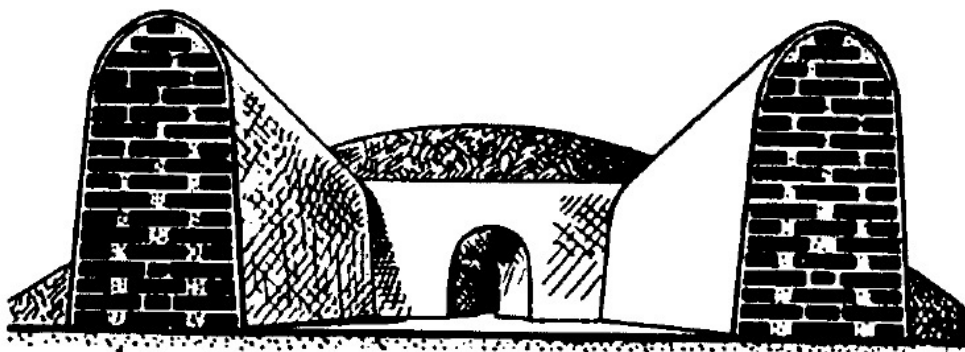
El plan

Cuando hablamos del Egipto faraónico, nunca debe decirse «jamás» y siempre debe evitarse decir «jamás», porque la ciencia faraónica es la de la Vida, cambiante, adaptable, basada en el conocimiento de la muerte que da la vida.

Todavía no había llegado el momento de la revelación de la Redención; era la época patriarcal, la fuente.

En la construcción de un templo podemos encontrar diferentes tipos de cimientos:

1. El templo levantado sobre suelo virgen, sin ningún cimiento. El suelo está preparado para la siembra simbólica de diferentes elementos como carbón, resinas, betún, sales naturales mezcladas con este fin, y otros materiales consagrados.



SUELO VIRGEN

Figura 14.—*Medamud. Templo primitivo construido sobre suelo virgen.*

2. El templo construido sobre los bloques elegidos de un templo «reintegrado», como una semilla germinada que retorna a la tierra. La elección de los bloques y del emplazamiento se hace con cuidado, dando, entre otras cosas, indicaciones sobre el significado del monumento anterior y sobre las orientaciones de los templos pasados y futuros^[26]. También destacamos la construcción sobre los ladrillos vivos de un templo anterior, simbolizando el *agua*, es decir, el «limo de las aguas».

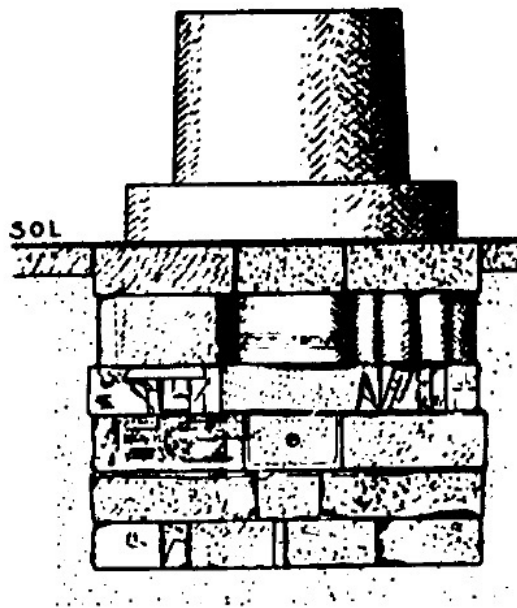


Figura 15.— Karnak. Templo de Montu construido sobre bloques de templos antiguos.

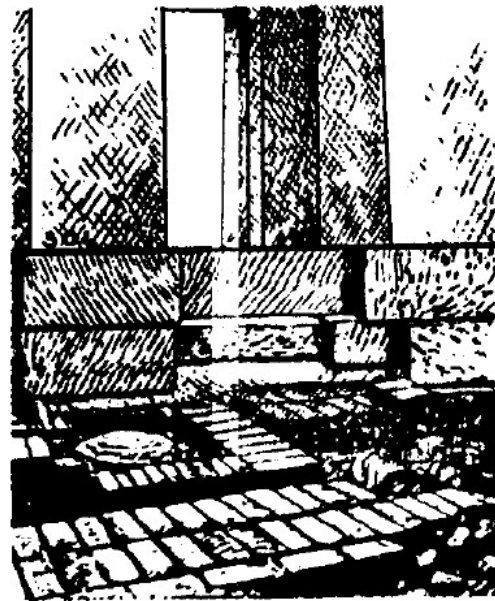


Figura 16.—Karnak. Templo de Montu. Puerta de arenisca sobre ladrillos rudimentarios.

3. El templo edificado sobre un «depósito» lleno de piedras de la construcción anterior, en un aparente desorden^[27]. Aunque no hay que fiarse, porque ese desorden no es más que aparente; hace falta una gran experiencia para encontrar la localización del santuario, los ejes de orientación y diversos símbolos que determinan la finalidad esotérica del nuevo templo. Este «depósito» juega el papel de *cieno*, donde se va a llevar a cabo el «crecimiento» definitivo de la semilla dejada en ese lugar.

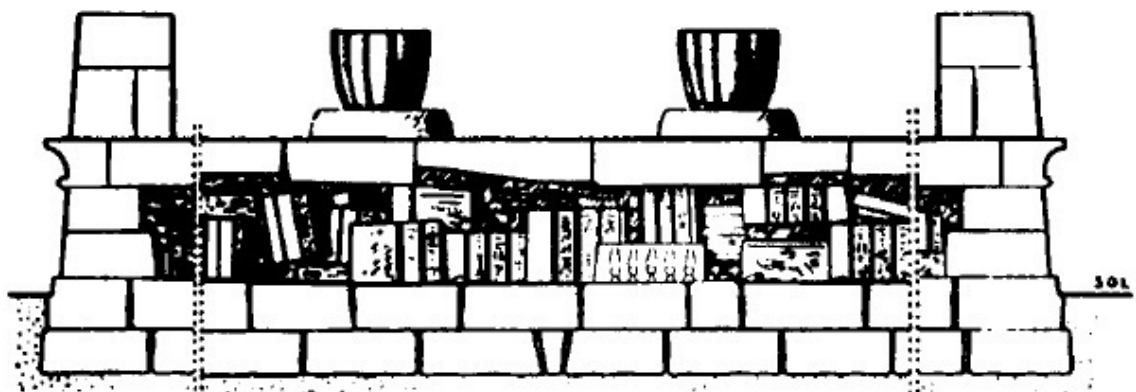


Figura 17.—Karnak. Templo de Montu edificado sobre un receptáculo.

4. De nuevo es necesario destacar el monumento enterrado, cavado en la roca. Aquí, la tierra y la roca se consideran como la matriz del templo.

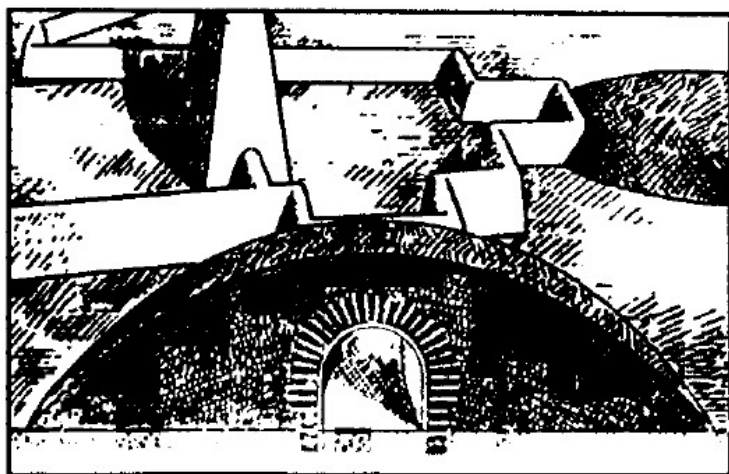


Figura 18.—*Medamud. Templo primitivo. Santuarios bajo lomas.*

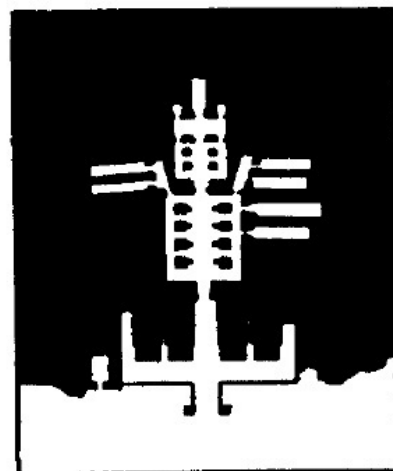


Figura 19.—*Abu Simbel. Gran templo excavado en la roca.*

Sobre los cimientos del segundo y tercer tipo se establece la «plataforma» de la base. Esta plataforma sirve para determinar las «funciones geométricas» que sirven de definición de las medidas de acuerdo con la Idea del templo^[28]. En el templo de Luxor, la misma unidad de medida que servirá para establecer las bases geométricas se utilizará para la cabeza en todos sus detalles.

Sobre el plano, necesariamente rígido, se construyen los muros de las cámaras y de las salas del templo cubierto. Estos muros deben adaptarse a la Idea que se quiere expresar y seguir el trazado del terreno, guardando su autonomía.

Los arquitectos faraónicos construyen sus santuarios como la Naturaleza crea una planta. Si determinada célula debe ser hexagonal, lo será, pero adaptándose porque está viva, crece según las exigencias del momento y de lugar.

Del mismo modo, algunas salas aparentemente cuadradas o rectangulares serán ligeramente romboidales o trapezoidales. Bastará con verificar en los ángulos el tamaño de las piedras para comprobar que esta alteración ha necesitado de un trabajo excepcional, con el objetivo de dar a estos ángulos algunos grados más o menos que el ángulo recto.

El mismo tipo de rombos o de trapecios se encontrará en la cara de los muros o de los relieves. Esto podría llevarnos a pensar que se trata de un error, pero estas alteraciones están equilibradas o a veces repetidas con insistencia. Esto tiene siempre por objetivo determinar las medidas dentro del espíritu que hemos señalado. Por ejemplo:

El muro norte de la sala XII, que tiene doce columnas, muestra una ligera curva cóncava, comprobable sobre dos tercios de su longitud. Evidentemente, esto incita a atribuir esta curva a un movimiento de todo el edificio. *Ahora bien, cada bloque de ese muro está tallado con una ligera curva originando la misma flecha.*

Nos quedamos confundidos ante tal descubrimiento, ante semejante cuidado por mantenerse fiel al simbolismo del lugar, hasta los más mínimos detalles.

Nunca se agotará el estudio de un monumento faraónico.

El templo cubierto de Luxor está construido sobre tres ejes:

1. Un eje mediano que divide exactamente la cara sur en dos partes iguales: «el eje geométrico y astronómico».



Figura 20.—*Luxor. Santuario I. Indicación del eje mediano geométrico bajo el suelo de baldosas.*

2. Un eje longitudinal de construcción: «el eje general y de las medidas».
3. Un eje que divide en partes iguales la longitud de la nao de Amón: «el eje de

Amón y horario».

El eje geométrico está marcado en el santuario I *bajo la plataforma* (ver figura 20), pero su influencia se ejercerá de forma oculta.

El eje de las Medidas está trazado bajo las baldosas de caliza de la capilla VI de la barca de Amón, sobre una plataforma de arenisca. Posteriormente ha sido golpeado, *sin ser borrado* (ver figura 21). Este eje divide el muro de la cara sur en dos partes *desiguales*. La parte este comprende exactamente 10 brazadas, y la parte oeste comprende otra medida definida.

Este eje se cruza con el eje de Amón en una piedra clave situada sobre el umbral, entre el santuario de la barca (sala VI) y la sala IV.

El eje de Amón está marcado en el suelo, bajo el enlosado de caliza de la sala VI (ver figura 21). Divide en todas su longitud la nao de Alejandro en dos partes iguales; está flanqueada, a derecha e izquierda, sobre los montantes sur interiores de esa sala, por dos pilares *djed* con cabeza de carnero. Desemboca, al norte del templo, frente al pilono oeste, en la capilla de Amón, también en el centro y entre dos pilares *djed* con cabeza de carnero tallados sobre la cara sur del pilono^[29].

El eje de Amón forma un ángulo de 53' con el eje general.

Sobre el muro sur exterior de la sala I se encuentra tallado un símbolo *ankh* (algunos ejes están marcados por un *ankh*). Aquí se trata de una indicación de «medida», resultado de una función geométrica en relación directa con la unidad básica (brazada) de las medidas utilizadas en el templo.



Figura 21.—*Luxor. Los dos ejes trazados sobre la plataforma de arenisca el santuario de la barca.*

Todo el templo cubierto se presenta como una construcción edificada sobre el plano de un eje, que sería a continuación desplazado sobre este eje con un ligero movimiento giratorio. Este juego de «desplazamiento» es constante, no solo en el plano de todo un edificio, sino también en las figuras; y esto responde a un objetivo.

Debemos, de una vez por todas, entender el templo faraónico como una simiente que va a gestar su fruto. Realmente es la más grande concepción de la arquitectura. Ahora bien, un edificio tiene una naturaleza rígida. En última instancia, podríamos realizar suposiciones que nos recordarían esta gestación. Esto sería racional, pero no vital como el espíritu de los antiguos egipcios. Por eso, todo el edificio debe vivir. Esta característica de gestación ha podido llevar a Herbert Ricke^[30] a considerar la arquitectura faraónica como un «vegetal». Es correcto, porque toda gestación supone crecimiento y vegetación por igual, pero este marco riguroso dentro de una fórmula, respondiendo a la mentalidad occidental, está falto de vida. El crecimiento se desarrolla en tres dimensiones; y una gestación es una transformación constante hasta

la perfección de la nueva semilla.

Es la comparación con otros ejemplos conocidos, como el *Kamutef* antes mencionado, lo que mostrará el sistema empleado para «hacer vivir» esta arquitectura.

El razonamiento puede ser el siguiente:

Ya que toda reproducción supone un crecimiento del volumen, y ya que todo crecimiento no puede hacerse más que sobre un ritmo armonioso, es decir, proporcional a un coeficiente exacto, y como ese ritmo está indiscutiblemente guiado por Φ (la Proporción Áurea), basta conocer el módulo (coeficiente) particular de la especie o individuo de la especie, o del Principio Neter, para crear un objeto vivo, armónicamente (mágicamente) correcto, desarrollando una arquitectura o una imagen sobre ese módulo con Φ .

Podemos objetar a este razonamiento que Φ es la sección áurea de una línea, pero que no se confirma por los planos. Y en cuanto a los volúmenes, el problema parece quedar sin solución.

En su aspecto matemático, digamos científico y estético, no podremos decir mucho más que lo que ha escrito sobre la Proporción Áurea el gran erudito Mattila C. Ghyka^[31]. Sin embargo, este no es más que el aspecto *cuantitativo* de la cuestión, *porque los pueblos antiguos no afrontaron el problema de la misma manera*. Hay un aspecto filosófico incomprendido por Occidente.

Como los hombres del Renacimiento, Mattila C. Ghyka se deja llevar por la «sucesión Fibonacci», que permite una estimación del valor Φ . Existe, en efecto, un aspecto masculino y un aspecto femenino en este número, pero *sin modificación de su valor exacto*. Los antiguos egipcios, en lo que ha sido posible comprobar, no modifican el valor correcto^[32]. No hay generalidades en el uso de este número, sino un razonamiento adecuado en cuanto a su significado.

Nosotros pretendemos que nuestro razonamiento sea aplicable y que la objeción anterior quede sin valor, porque *existe un valor Φ para el plano; y existe un Número Dorado (Proporción Áurea) de los volúmenes*.

Para construir las figuras no hace falta partir de la imagen con el fin de deducir su movimiento; no se trata más que de estudio.

Hace falta encontrar la construcción geométrica que *la haga moverse*.

Hay dos ejes de construcción:

El eje de estabilidad, que pasa por la oreja (oído interno, equilibrio), y que desemboca en la planta del pie.



Figura 22.—Luxor. Kamutef. Las juntas de piedra delimitan el rectángulo ABCD.

$$AB = X, BC = X/2,5 \text{ y } 1/2 BC = X/5$$

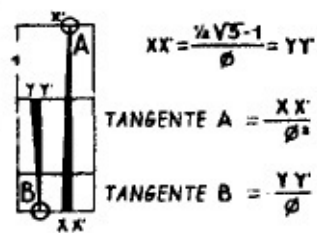
$$\text{Sabiendo que } X = 1 + 1/\Phi^2$$

$$X/5 \times \sqrt{5} = 1/\Phi \text{ de la figura completa con valor } \Phi^2$$

$$1/\Phi \times \Phi = 1/\Phi + 1/\Phi^2 = 1$$



Figura 23.—Este trazado está destinado a mostrar las dos inclinaciones perfiladas en la vertical XX que pasa por la juntura de la piedra, y que da movimiento al Kamutej. El eje de estabilidad parte del centro del equilibrio X' (oído interno), su inclinación viene dada por el ángulo A . El eje de movimiento parte de la punta del pie y su inclinación la da el ángulo B .



El eje del movimiento, que teóricamente pasa por el ojo (es la mirada la que dirige) y por el pulgar del pie; es sobre la punta del pie donde se apoya para avanzar.

Existen cuatro formas de aplicación: el individuo inmóvil, el individuo que va a moverse (como en el caso del Kamutef citado), el individuo en movimiento (el paso normal) y el individuo en carrera (la zancada).

El principio del movimiento por rotación se aplica a la famosa figura del *Kamutef* situada en \mathbb{N} sobre el plano general. Las figuras 22 y 23 muestran la utilización de los trazados teniendo en cuenta todas las juntas de la piedra, y prueban que *estas juntas de la Piedra no están colocadas sin tener en cuenta dónde*. Se podrá objetar que esta figura ha sido trazada y puesta en relación sobre un muro más antiguo. No es menos cierto que se corresponde, punto por punto, con el juego de juntas; las figuras adicionales al símbolo son, por otro lado, siempre trazadas sobre una de las funciones de Φ .

Indiscutiblemente, hay una base geométrica que sirve de esquema para la construcción de esta figura.

Esta base geométrica se encuentra en todas partes, pero el módulo varía, lo que hace que *el sentido simbólico deba buscarse en ese módulo*.

Toda la construcción del templo se descompone, como ha señalado Borchardt, en tres fases. Nosotros no nos ocuparemos del aspecto histórico; aquí solo nos interesa el simbolismo. El primer estadio del templo comprende el templo cubierto y el gran patio del peristilo (el transepto), por lo tanto desde τ hasta s (ver el plano general, láminas I y II).

El segundo estadio añade la gran columnata de Amón (la nave), hasta los colosos negros sedentes, situados delante de su entrada.

A continuación se añade el patio de los colosos, llamado de Ramsés, con los pilonos.

Es evidente que el plan de conjunto ya existía y que lo conocían quienes lo llevaron a cabo. Esto se demuestra:

1. Por la rigurosa observación de las proporciones que no pueden ser en todas partes resultado de las coincidencias.
2. Por el eje de Amón, trazado por los primeros constructores bajo el suelo de baldosas del santuario de la barca de Amón, que termina, al norte, justo exactamente en el eje de la capilla de Amón construida en la columnata del patio de Ramsés, a lo largo de la cara sur del primer pilono.
3. Por la característica astronómica de movimiento del eje geométrico (ver el capítulo «Orientación»).

En el anexo del capítulo VIII encontraremos las explicaciones que demuestran que

las modificaciones de todo el edificio estaban previstas desde el principio.

SUMARIO

Un plan exige una sistematización para aplicar una idea. Toda sistematización exige una lógica, imponiendo una constante en el modo de ejecución.

En el templo de Luxor constatamos la utilización de muchos ejes, lo que permite un juego, o «movimiento», en la armonía de la construcción. Este movimiento se realiza sobre un ritmo que viene dado por el «módulo», o coeficiente concreto del objeto o de la idea a definir. Es un medio cuidadoso de escapar de la rigidez impuesta por la materia; es además la manifestación de un profundo conocimiento de la Naturaleza que, siempre, se comporta de esta manera.

Para quien esté interesado en estas páginas, nos hemos limitado a indicar este juego en los planos, pero se aplica igualmente en el volumen.

Los Maestros faraónicos no cometieron el error de partir de un «punto euclidiano». El «punto» es divino e incomprensible, mientras que en la naturaleza todo tiene volumen. Por lo tanto, parten del volumen porque su pensamiento es positivo. Ellos no encuentran su geometría sobre una abstracción indefinible, ni moral, ni sentimental. Su objetivo es despertar la Consciencia de eso a lo que nosotros llamamos Dios. Sus medios, por el contrario, son positivos, como el centro terrestre de nuestra existencia es también positivo. Los *Upanishads*, de la misma manera, enseñan que no es imposible aprender más allá de lo que somos incapaces de aprender en nuestro propio cuerpo.

Toda la cuestión consiste en activar las facultades superiores y no contentarse con los medios que engañan a la inteligencia cerebral.

El Volumen, al ser cortado, da un plano. Esto es comprensible. Tres aristas, al menos, determinan un punto; este punto tiene un sentido, porque es ternario.

Este modo de pensar abre la puerta a una «Filosofía matemática»; esta es la filosofía que se expresa en el templo de Luxor.

Capítulo V

Orientación

Son los ejes del templo de Luxor los que aportan mayor luz sobre el principio arquitectónico del templo faraónico. Están marcados en el suelo y es un hecho que puede ser comprobado.

Es esta construcción sobre tres ejes la que da «movimiento» a todo el edificio, creando así ese «estado viviente» del que hemos hablado en el capítulo del Plan. Cada uno de estos ejes tiene, además de su sentido místico, un sentido práctico relacionado con él.

Antes de nada, debemos establecer la orientación norte-sur. En relación con esto, encontramos una dificultad que merece la pena destacar. Siempre será delicado, si no imposible, determinar, en mitad de edificaciones como la de Luxor, un norte magnético correcto con una simple brújula. Cuanto más sensible sea, más sufrirá las desviaciones debidas a las masas de bloques de una arenisca generalmente ferruginosa. En el templo de Luxor se añade el efecto de las barras de hierro hundidas en el cemento colocadas recientemente para consolidar algunas partes de la mampostería que amenazan con derrumbarse. A menos de contar con una brújula marina compensada, no podremos nunca determinar con exactitud un norte magnético que permita calcular el norte correcto. Por este motivo hemos utilizado el Sol, que no se equivoca.

En las láminas I, II, V, VI, VII, VIII damos los ángulos de tres ejes sobre un norte correcto.

El eje geométrico sufre cinco desviaciones que, en relación al norte correcto, dan al sur del templo un ángulo de $33^{\circ} 00'$ y al pilono, por la quinta desviación, un ángulo de $43^{\circ} 27'$, es decir, entre los extremos, una diferencia de $10^{\circ} 27'$.

El eje general tiene, sobre el sur-norte, un ángulo de $33^{\circ} 34'$. Es el eje de las *medidas*. Divide la fachada sur del templo en dos partes desiguales, como lo son generalmente los codos «votivos» que nosotros hemos deducido. Esta desigualdad no se relaciona solo con el Tiempo, sino sobre todo con el principio de la variación de la influencia solar. En efecto, cometeríamos un error queriendo aplicar la fórmula del «Templo a imagen del Cielo» en una relación meramente astronómica.

Insistimos en afirmar que la Ciencia faraónica es vital, y nunca esquemática. Podríamos decir: «El Egipto faraónico rechazaba la simetría... como la Naturaleza abomina de la vida».

El punto culminante del Sol al mediodía no divide su camino en dos partes iguales. Se dan variaciones en la duración, desde la salida del Sol al mediodía y desde

el mediodía hasta su puesta; pero eso no es lo que nos importa aquí. Hay que destacar que el Sol anterior al mediodía no es, vitalmente, el mismo Sol que después del mediodía, algo que todo agricultor experimentado conoce perfectamente.

No se trata de la acumulación de calor a lo largo del día, sino de un resplandor diferente que afecta a toda vida, como podría hacerlo (lo que probablemente ocurra) una emisión de rayos ultravioletas o infrarrojos.

Esto tiene como resultado una variación en el crecimiento y la maduración de todo lo que está vivo; la medida que se aplica a estos estados no es la misma. Admitimos, de acuerdo con el mito, un significado osiriano y un significado horusiano de estas medidas. En efecto, en la composición de las estatuas y figuras se utilizará la medida correspondiente al linaje mítico característico.

El eje de Amón. Este eje tiene un ángulo de 34° 27' sobre el norte-sur. El ángulo corresponde a la orientación del templo *sobre una hora determinada*. En relación con esto, se podrá consultar adecuadamente la lista de «barcas solares» de Edfu.

Cada muro del templo cubierto, que nos interesa aquí especialmente, está construido sobre uno u otro de los tres ejes, como demuestran los dos planos anexos de las láminas v y vi^[33].

De esta manera, cada muro y su inscripción deben ser estudiados según el eje que los dirige.

No hay ni defecto ni incoherencia en la arquitectura del templo cubierto, como podrían hacer creer las salas con ángulos desviados, o las columnas a veces mal alineadas. E incluso si no se quiere tener fe en las razones «esotéricas» que ofrecemos aquí para quien quiera entenderlas, todavía tenemos el hecho cierto en el templo de Luxor de que los muros obedecen a una ley propia de cada uno de los tres ejes marcados sobre la plataforma y fácilmente verificables. Esto debe ser suficiente para poner en guardia a los arqueólogos frente a los errores de sus métodos actuales de investigación.

Ya que está demostrado que pueden existir varios ejes en la construcción de un edificio faraónico, y que los planos estudiados por los arqueólogos arquitectos lo fueron según su idea preconcebida de una construcción esquemática, de acuerdo con el pensamiento moderno, todos los planos descubiertos hasta el momento deben ser revisados.

Por otro lado, y por la misma razón, una reconstrucción no tiene ningún sentido y debería evitarse.

SUMARIO

La orientación tiene una importancia capital para la vida sobre la Tierra, ya que los astros guían toda su existencia. El culto cristiano es un culto solar; por eso las catedrales tienen el coro orientado hacia el sol naciente. Nunca las encontraremos estrictamente orientadas este-oeste porque solo el polo norte está relativamente fijo; pero la línea este-oeste, desde la Cruz de la orientación, se mueve a través de las estaciones. Una dirección este-oeste fija es puramente teórica. En el templo faraónico la observación de la orientación será una indicación precisa según su significado.

Esto exigiría una explicación que debemos reducir aquí a algunas indicaciones. Estamos tan habituados a los términos «derecha e izquierda» que ya no mostrarnos ningún interés en su consideración. Sin embargo, expresan algo diferente de las indicaciones convencionales. Para la Naturaleza, *derecha* e *izquierda* tienen un valor «vital». Igual que los cuerpos suspendidos en el Universo giran alrededor de su propio eje.

Denominaremos Polo Norte al movimiento que, visto desde este Polo Norte, va de derecha a izquierda. Visto desde el Polo Sur, este mismo objeto gira de izquierda a derecha. No se trata sólo de un aspecto relativo; el efecto psíquico es absolutamente diferente. Destaquemos algo generalmente ignorado: el Polo Norte atrae y el Polo Sur rechaza, en lo referente a la masa de los cuerpos en rotación. Nuestro Polo Norte *cruza la Tierra*, y podemos decir que absorbe los continentes, mientras que el Polo Sur la rechaza; podemos decir que crea los continentes. Toda la masa de nuestros continentes se encuentra proyectada en un movimiento espiral hacia el Polo Norte. Esta constatación modifica la concepción actual de los polos y de la masa en rotación. *No hay dos efectos, sino tres*: el sur contra el sur es de rechazo; el norte contra el sur es de atracción, y el norte contra el norte es *neutro*.

Para los antiguos egipcios, el sur es el que *crea* aquello que da cuerpo. El norte es lo que lo inspira.

Esta es una exposición *esquemática*. En la práctica, las funciones son más inestables y, por lo tanto, más complejas.

Capítulo VI

El templo en el hombre

En la presentación del tema sagrado (principios) mediante la representación en los bajorrelieves, las partes del cuerpo con órganos simétricos son talladas de perfil. Las partes del cuerpo con órganos asimétricos (derecha e izquierda) son representadas de frente. Pero, cuando se trata de dar medidas o de simbolizar funciones y estados, se admiten todas las variaciones (posiciones, alteraciones, etc.). Por ejemplo, los brazos, característicos en la izquierda y la derecha, son a veces representados, según el propósito, con dos manos izquierdas o dos manos derechas. La izquierda recibe, la derecha da. Las piernas están ligadas o atrapadas en un único conjunto, como en una momia, con el fin de expresar la idea de fijación, de muerte o de inercia; se sitúan una delante de la otra para expresar una situación viviente.

De esta forma, las figuras sedentes, de pie, en carrera, tienen un significado concreto que debe ser interpretado, al igual que los gestos, los atributos, el vestido y el color. Es muy importante señalar que las figuras creadas, es decir, resultantes del principio Divino y no procreados por la mujer, *no tienen ombligo*.

Las figuras son la escritura principal, secreta.

«Hombre, concóctete a ti mismo y conocerás el Universo y los Dioses», responde Delfos.

Con este espíritu, también conviene citar a Juan, 2, 25: «... porque conoció por él mismo aquello que estaba dentro del hombre».

El templo de Luxor fue construido para explicar estas cosas.

El suelo de la plataforma del templo de Luxor está concebido como un mosaico. Está hecho con fragmentos muy dispares, lo que, en sí mismo, es sorprendente cuando conocemos el cuidado con el que está construido el resto del edificio. Hoy está muy dañado. En nuestro plano no hemos «reconstruido» nada; solo hemos señalado cada piedra cuidadosamente (ver láminas VII, VIII, IX, X).

Los diferentes elementos de una figura de perfil son suficientemente visibles como para permitir hacer un dibujo completo, teniendo en cuenta las proporciones que debe tener siguiendo el canon egipcio normal (figuras 4 y 34).

Estas proporciones, relacionadas con la figura del suelo, coinciden de forma sorprendente con los diferentes muros que las delimitan (ver plano IV).

En el canon egipcio de los *Neter*, la cabeza representa, con bóveda craneal, la séptima parte de la altura total del cuerpo. En algunos casos, más humanizados, la

proporción se convierte en $1/7,5$ ^[34].

Si la intención de los egipcios era realmente dibujar en el suelo una cabeza humana, las puertas y aberturas deben corresponder a los conductos interiores y exteriores de la cabeza. O, si se estudia la figura representando un corte sagital de la cabeza y mostrando la situación de los órganos centrales, se puede constatar que todas las aberturas se encuentran en el plano del suelo, si se tiene en cuenta que este plano muestra la cabeza en capas superpuestas (ver figura 24 y lámina XI).

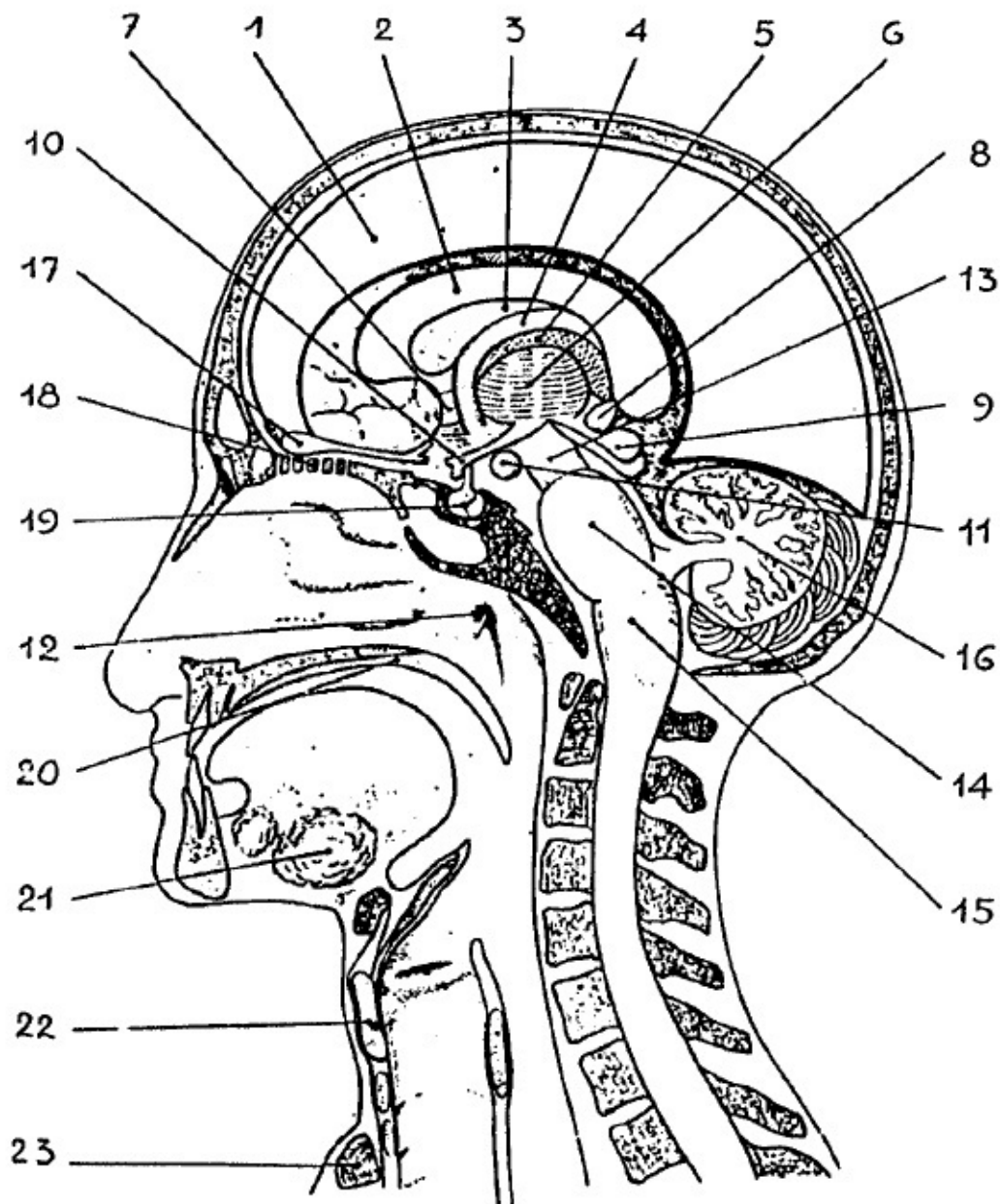


Figura 24.—Corte sagital esquemático que muestra la situación de los principales órganos: 1. Hoz del cerebro; 2. Cuerpo calloso; 3. Septum lucidum; 4. Trígono; 5. Tejido coroide; 6. Tercer ventrículo; 7. Comisura blanca anterior; 8. Epifisis; 9. Cuadrigémino; 10. Quiasma óptico; 11. Tubérculos mamilares; 12. Orificio faríngeo de la trompa de Eustaquio; 13. Pedúnculo cerebral; 14. Protuberancia; 15. Bulbo; 16. Cerebelo; 17. Bulbo olfatorio; 18. Lámina cribosa del etmoides; 19. Hipófisis; 20. Velo del paladar; 21. Glándulas salivares; 22. Cartílago tiroides; 23. Clavícula.

Tenemos la imagen clara de una cabeza humana en esta edificación.

En estas condiciones, las salas y las aberturas cobran un significado extraordinario; vamos a destacar aquí solamente algunos hechos generales importantes, porque el estudio completo de la *relación del mito* con la psicología de

la cabeza humana, sus glándulas, Órganos, circuitos de sangre y de humores, exigiría una obra considerable.

Primero, comparemos el plano general del templo con el esqueleto del hombre, cuyo diseño (lámina III) ha sido realizado tras un estudio del tamaño proporcional de cada hueso y de las proporciones generales del cuerpo humano.

La bóveda craneal no se encuentra en la imagen del templo cubierto que se detiene a la altura normal de la corona faraónica, en la fachada del muro sur. Por lo tanto, nos enfrentamos al hombre adánico, a la inteligencia divina, antes de su «caída» en la Naturaleza.

La figura del hombre que sirve de símbolo base en el templo de Luxor es el hombre Neter, prenatal, porque la abertura nasofaríngea se mantiene cerrada y no será abierta hasta el final de la era faraónica. Esa será la etapa de su animación natural o encarnación terrestre, correspondiendo al momento en el que el niño aspire el aire al nacer a este mundo. Hasta ese momento, este hombre Neter no respira el aire exterior y no vive más que de su oído interno, símbolo de su aspiración directa^[35].

El canal de respiración está señalado, en el eje del templo, desde la sala hipóstila (pulmones) hasta la sala XII (fosas nasales posteriores) por una consecución ininterrumpida de baldosas alargadas que atraviesan todas las puertas y pasan bajo el muro —todavía cerrado bajo Amenofis III— separando las salas VI y XII. Es aquí, en el emplazamiento del orificio nasofaríngeo, donde hemos encontrado un nicho, existente desde el comienzo, junto a la sala VI, en el punto exacto donde más tarde abriremos una puerta (planos VII-VIII y IX). Es más, parece que la idea de un *pasaje* está expresada en la arquitectura desde el principio por las grandes baldosas mencionadas anteriormente, pasando bajo el muro aún cerrado y por los primeros cimientos de piedras y uniendo, sólo en este lugar, la sala VI a la sala XII.

Como prueba de esta tesis, ofrecemos aquí la aplicación psicológica de la *deglución*, lo que nos proporcionará la oportunidad de presentar un breve ejemplo de la interpretación de las correspondencias entre una función psicológica, la arquitectura y las imágenes.

Durante la deglución, no respiramos por los pulmones; o si, en ese momento, cerramos las ventanas nasales, escuchamos los sonidos exteriores con alteraciones. Así se abre el Entendimiento. No se trata de una simple suposición, sino del secreto del efecto oculto en la pronunciación de determinadas palabras (Mantra). Veamos por qué: la trompa de Eustaquio, que renueva el aire de la *cavidad del tímpano* (oído medio), está normalmente cerrada y no se abre salvo cada vez que se traga debido al siguiente mecanismo: las fosas nasales posteriores están comunicadas con la parte de la boca de la faringe, por el conducto nasofaríngeo (parte del muro entre las salas VI y XII abierto en la baja época). Este conducto se encuentra cerrado por la acción de los músculos estafilofaríngeos que se contraen y se unen en la deglución. En ese

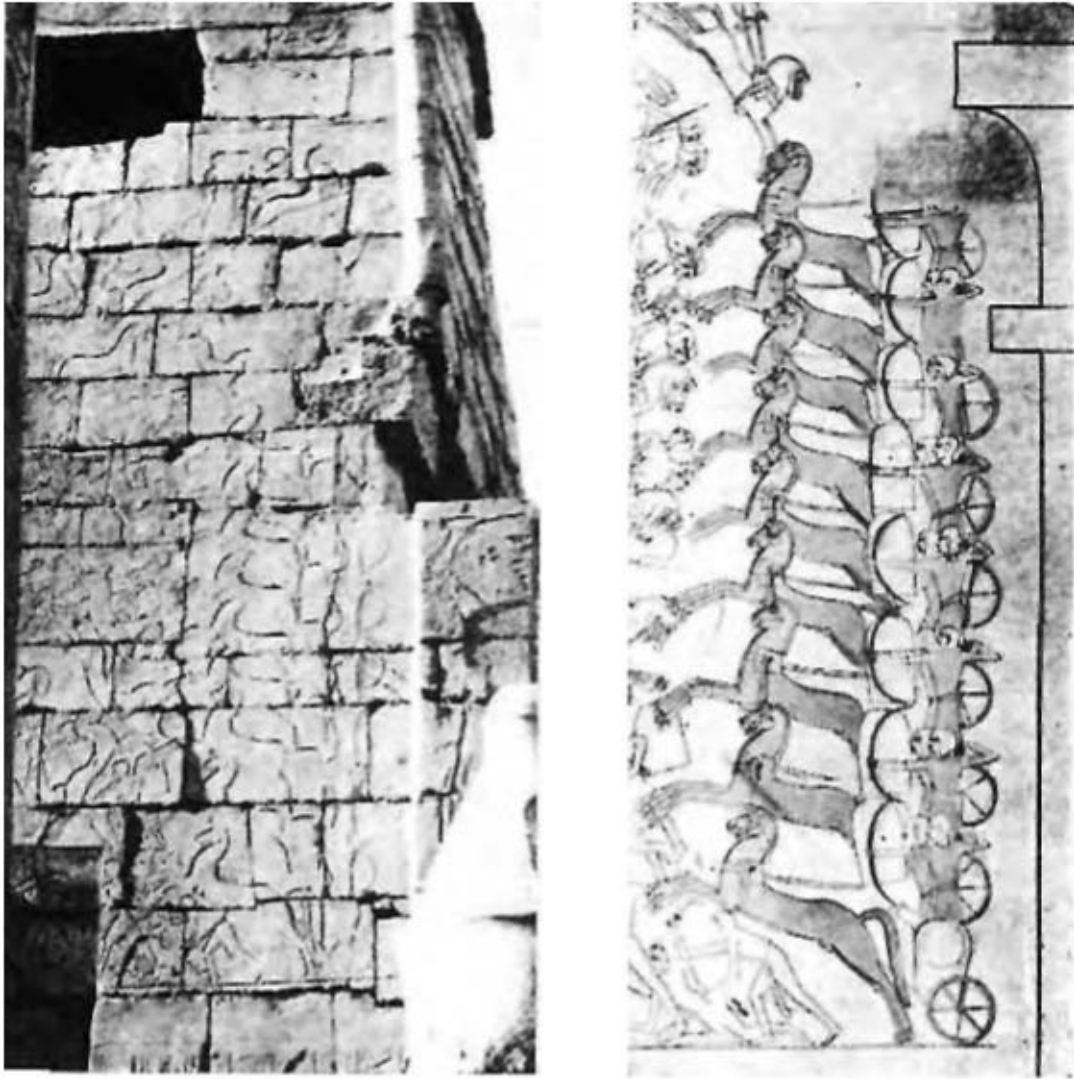
momento, el orificio de la trompa de Eustaquio se abre bajo la acción del velo del paladar (pared sur de la sala II, representando la coronación).

Ahora bien, como hay deglución, es necesario un medio líquido; por eso la producción de saliva tiene tanta importancia. La secreción de saliva de las glándulas salivares sublinguales y del maxilar inferior (pared norte de la sala II, representando el pantano^[36]) está provocada por la *fibra del tímpano*, nervio así llamado porque *atraviesa la cavidad del tímpano*. El nervio que une esas glándulas se llama timpánico-lingual, pero los experimentos han demostrado que *solo la fibra del tímpano* proporciona a esas glándulas sus fibras secretoras.

Podemos relacionar este fenómeno «de llamada al oído interno» con el gesto de «de tragar la propia saliva» en los momentos de concentración máxima, cuando uno se encuentra incómodo al responder.

En el lado este de la sala XII se encuentra el ojo, marcado en el suelo. En esta sala se desarrolla el tema de las doce horas del día. El joven Rey entra por el este y llega adolescente. Las medidas lo confirman y, con ellas, podemos seguir la vida del Rey.

En esta misma sala vemos la barca solar que porta la nao que contiene el Halcón tocado con el disco solar. El acento está puesto en el ojo, por la relación con Horus. Sabemos que el cerebro del pájaro es *retiniano*, es decir, tiene los órganos cerebrales de la vista más desarrollados. Por lo tanto, es necesario buscar principalmente en Horus el simbolismo del *ojo*, y su relación con el centro de la consciencia visual.



El noveno arquero se situaría en el lugar de una piedra golpeada.

El bulbo raquídeo, del que parten los doce pares de nervios craneales, desemboca en el lado oeste de la sala XII. Del bulbo, la médula continúa por la columna vertebral y de la médula nacen todos los nervios raquídeos, sensitivos y motores. *Ahora bien, si se produce una interrupción central de la vía nerviosa motriz*, la agitación de la cara plantar de los pies revelará que se ha roto el arco motor. Normalmente, la agitación plantar del pie provoca una flexión de los dedos de los pies hacia la planta, y cuando el dedo gordo se separa de los otros dedos, es decir, manteniéndose extendido mientras que los dedos pequeños están flexionados, se trata de un signo de *interrupción central* de la vía nerviosa motriz.



Figura 27.—Luxor. Cara meridional del pilono.

Ahora bien, por un lado, el asunto de los «Nueve Arcos» generalmente *localizados bajo los Pies del Rey*, está señalado en Luxor por el grupo de arqueros del pilono este, cara norte, donde se sitúa la planta de los pies (figuras 25 y 26). Por otro lado, debemos destacar la importante relación entre el pilono oeste, que representa uno de los pies, y la sala XII, porque encontramos en los dos exactamente la misma medida, doce brazadas (figura 27).

El Santuario (sala VI) reúne, como es debido, muchas funciones; se sitúa exactamente en la faringe, lugar de admisión de la alimentación y del aire que permiten vivir, y lugar de amplificación de la voz, la palabra que crea. La barca se sitúa en el lugar de la campanilla y dirige la apertura y el cierre de esta encrucijada. La barca va, como exige el simbolismo, de este a oeste^[37]; la nao se abre sobre el lado norte.

Sobre una de las baldosas, frente a la marcha de la barca (sala VI), se encuentra grabado el perfil de un Min itifálico (ver figura 21 y láminas VII y VIII)^[38].

Sobre el suelo de la sala IV a la sala VI es donde se encuentra encerrada la clave donde se cruzan los *ejes de Amón y de las medidas*.

La sala VI merece una atención especial, porque nos revela, entre otras cosas, el estado de este santuario bajo Amenofis III, en el lugar donde fue erigida la nao actual, bajo Alejandro Magno.

Todavía existen los engranajes del zócalo de la barca de la nao en madera, del escalón de acceso y de doce palos que sujetaban una vela rodeando la nao y las cuatro

columnas de Amenofis III. Incluso están las dos rampas bajas de la subida hacia la barca sagrada (ver láminas VII y VIII).

Sobre el emplazamiento de estas columnas de Amenofis III está construida la nao de Alejandro. Advertimos, desde esta época, una tendencia a revelar aquello que no hemos conocido hasta entonces. Esta nao es una obra maestra para el estudio de los Números. La época de los Ptolomeos, que marca el fin de la misión egipcia, tiene por objeto «abrir las puertas» sobre el conocimiento pasado, lo que motivaba la construcción auténtica de puertas simbólicas que caracterizaron este tiempo.

Los órganos del intelecto directo, principalmente la glándula hipófisis y el ojo pineal (epífisis), se encuentran en los santuarios secretos del sur.

La hipófisis se sitúa en la entrada de la sala I (el santuario secreto central), considerada de esta manera como una puerta, es decir, como un pasadizo (ver láminas III y XI).

La sala I contiene lo que la fisiología define textualmente como «el triángulo, o bóveda de cuatro pilares, que reúne los dos cuernos de Amón». No podríamos describir mejor el aspecto arquitectónico y el destino de ese santuario.

El inicio de las cornisas del basamento de la nao se apoya en las columnas sur. Aquí todo está marcado por una dualidad.

En esta misma sala se encuentran los «plexos coroides» donde se produce una misteriosa transformación entre la sangre y el líquido cefalorraquídeo. La medicina entiende que es la sangre que se introduce en los plexos coroides la que sale (se supone que por diálisis) bajo el aspecto de un líquido cristalino, incoloro como el agua de manantial. Las figuras de esta sala parecen indicar en estos plexos, igualmente, una elaboración al menos parcial de un *fermento rojo de la sangre*, con la ayuda del líquido cefalorraquídeo que procede de la médula.

Los tres santuarios sur están separados por muros. Esta separación no existe en la cabeza humana; pero hay intercambios internos, todavía no explicados, que se producen en los órganos situados en este punto, y los muros representan aquí uno de los típicos casos de «transposición» que hemos señalado en el capítulo I. La lectura de una pared (imagen y texto) *es completamente imperfecta sin su complemento*, que se encuentra en la pared opuesta del mismo muro.

Un caso parecido, pero de *transparencia*, lo encontramos en el muro que separa la sala XII de la sala V. Si colocamos la sección sagital de un cráneo sobre el plano, se comprueba en efecto que ese muro representa la «lámina cribosa etmoidal» y que el bulbo olfativo se encuentra en la sala XII. Por la lámina cribosa pasan las ramificaciones olfativas (ver lámina XI).

Ahora bien, en el lado de la sala XII encontramos sobre la pared los símbolos de los tejidos y, en transparencia en la sala Y las «cajas de tejidos» (ver figura 28).

Las explicaciones que damos aquí tienen el objetivo de destacar uno de los secretos para la lectura correcta de los textos.

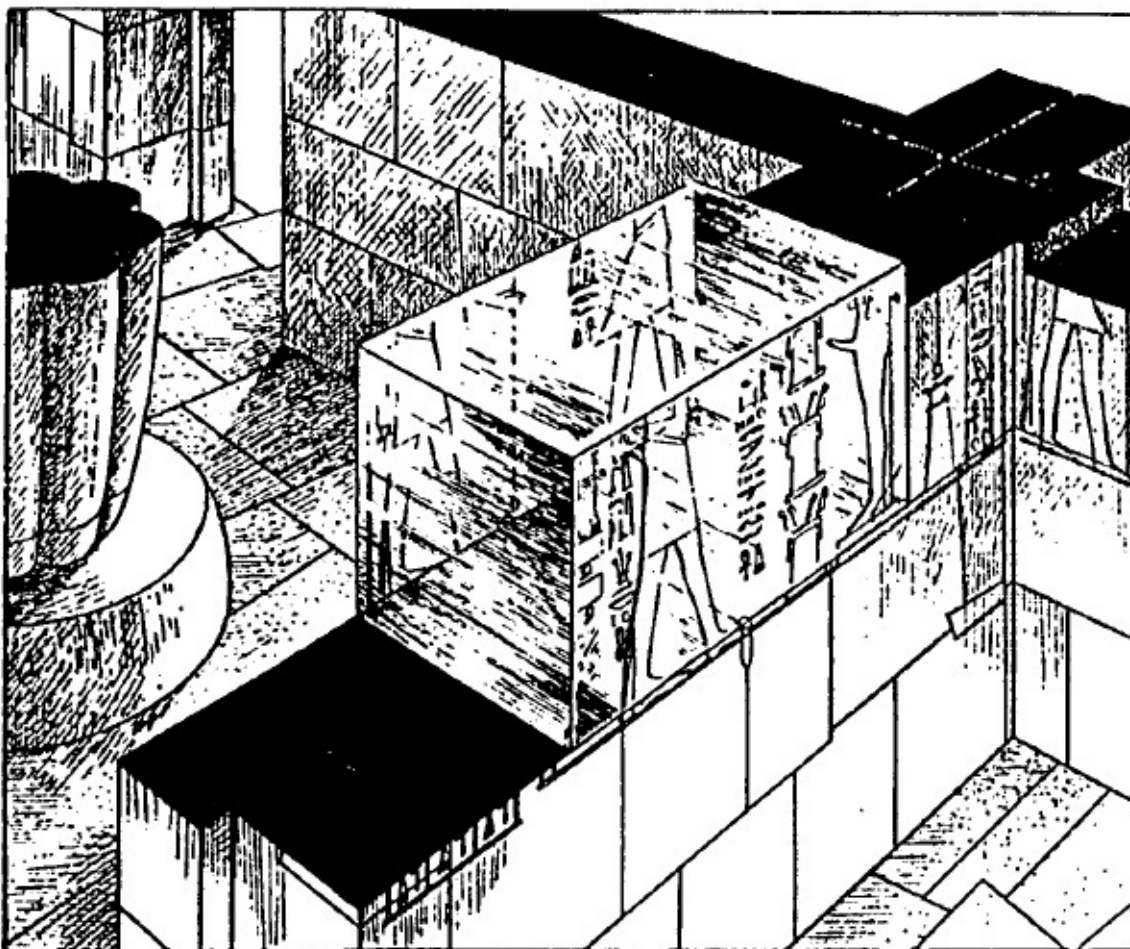


Figura 28.—Luxor. Ejemplo de transparencia entre la sala XII y la sala V.

Esta inscripción de los «tejidos», y de la «caja de tejidos» colocada en *transparencia*, merece una atención especial para confirmar, con la prueba del conocimiento de los egipcios de las funciones más secretas del cuerpo humano, el sistema de conocimiento de los antiguos y la forma en la que nosotros debemos esforzarnos para descifrarlo.

Entre los órganos cerebrales, el órgano olfativo es el más antiguo, es decir, que es el primero (como el Sol en el horizonte del este). Es en la sala Y el punto donde se encuentra el jeroglífico de la caja de tejidos, donde se sitúa, por la cabeza marcada sobre las baldosas del suelo, el *bulbo olfativo*. Esta sala se encuentra exactamente a la altura que debe ocupar el Ureus sobre la frente, es decir, la pared este exterior de la sala v.

Ahora bien, entre los animales, la serpiente tiene el cerebro más primitivo, un cerebro típicamente *olfativo*. Por lo tanto, se da una «coincidencia» bastante curiosa.

El carácter de *transparencia* del muro, situando el jeroglífico de los tejidos de la

sala XII en el símbolo de la «caja de tejidos» representada en la sala V, bastaría para establecer una relación entre el símbolo de los tejidos y el bulbo olfativo. Esto encaja con la característica que representa el tejido como símbolo, es decir, el *cruce de los hilos*, como se cruzan los nervios para hacer sensibles los contactos del individuo con el entorno. Así pues, encontramos frecuentemente el símbolo de los tejidos en estos tres santuarios secretos.

La figura 29 confirmará lo que sugerimos. El bulbo olfativo, con la banda desdoblada, constituye un órgano en el que la imagen se confunde con el símbolo del tejido. Ya que se trata de un órgano primitivo, que es extremadamente importante para toda la vida primitiva (sexual), debe servir como modelo.

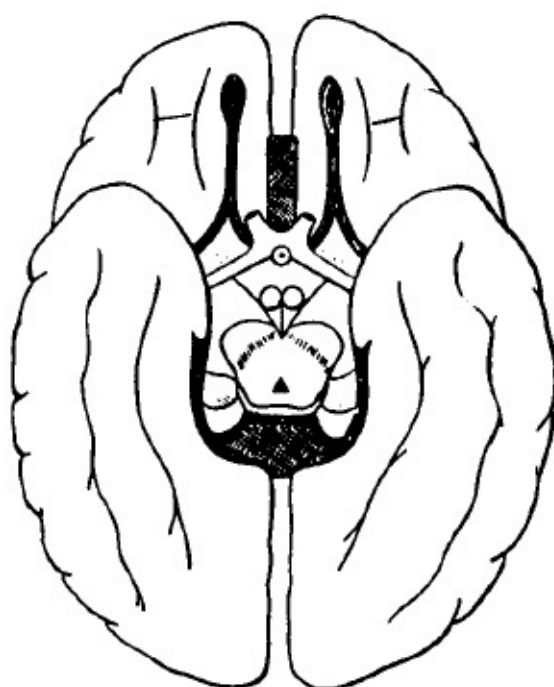


Figura 29.—*Cara inferior del cerebro, mostrando los bulbos olfativos y las bandas olfativas.*

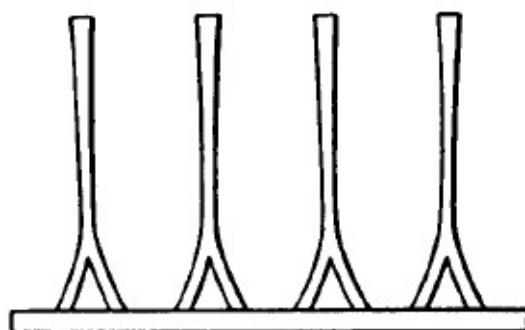


Figura 30.—*Símbolo jeroglífico del tejido.*

En la figura 24, se pueden ver las fibras olfativas de las que una parte atraviesa la *comisura blanca*, donde se cruzan.

Además, las fibras olfativas se dirigen hacia cuatro centros. Es muy probable que el símbolo jeroglífico del tejido proceda de la propia acción de tejer, cuando al alisar se separan los hilos del entramado para dejar pasar la naveta con el hilo del tejido. Pero la imagen del bulbo olfativo se corresponde perfectamente, y la elección del lugar del templo donde se encuentra inscrita es muy significativa, pues no sugiere una voluntad de recalcar una intención esotérica. Eso es lo que nosotros queremos destacar aquí.

El perfil, cabeza y cuello, termina en los muros CL (las clavículas). En este punto empieza la representación frontal del pecho *hati*. Sin embargo, las glándulas tiroideas y timo también están representadas y explicadas sobre los muros de la sala IX (pared oeste de esta sala, situada al este del templo).

Hay que destacar que el cuerpo se ve de frente, pero que la columna vertebral queda situada sobre la pared oeste^[39].

Las columnas de la sala hipóstila simbolizan los senos, representando el carácter *alimenticio* de tipo lunar. Esto está señalado por el suelo y las bases de las columnas que representan una luna creciente.

Partiendo de nuestro principio de que *todo se ha hecho premeditadamente, de que todo tiene un sentido*, hemos buscado un ejemplo semejante. Lo hemos encontrado en el templo de Montu, en Karnak, un caso similar en la base de la columna (figura 31).

Por lo tanto, es cierto que las lunas crecientes son intencionadas^[40].

En Luxor están claramente marcadas en la hilera norte de las columnas de la hipóstila y disminuyen progresivamente hacia las hileras sur. Ya que llegan exactamente a la altura de los senos de nuestro Hombre microcósmico, está claro que el simbolismo está buscado.

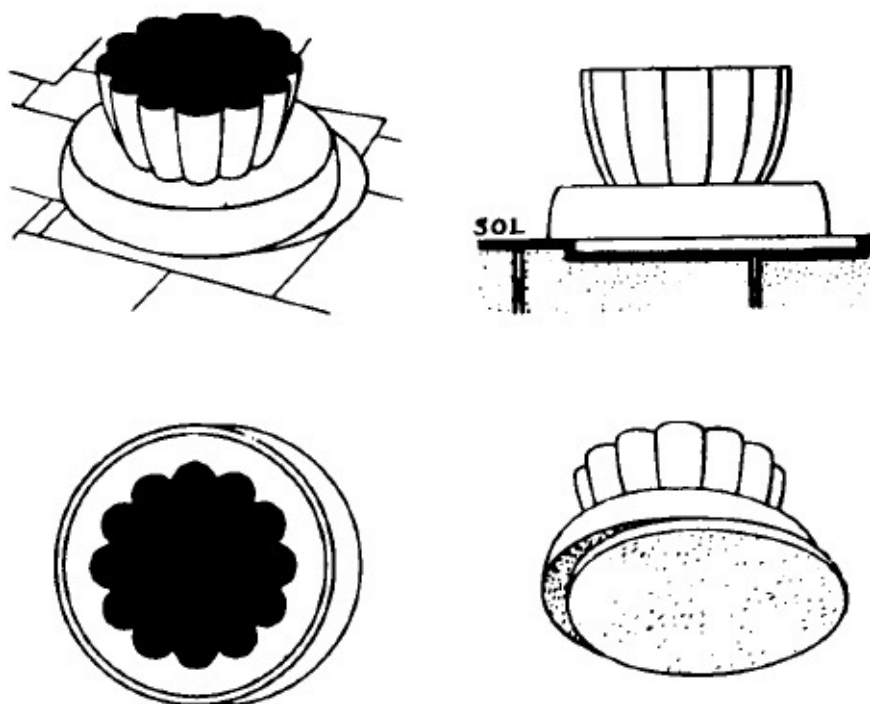


Figura 31.---Karnak. Templo de Montu. Base tallada en luna creciente.

¿Podemos seguir hablando de «coincidencias» ante tal cantidad de hechos?

El conocimiento de las funciones del cuerpo humano que los egiptólogos atribuyen a los antiguos egipcios no tiene nada que ver con lo que revela el templo de Luxor. Podemos hacernos una idea de la opinión que actualmente impera consultando el resumen del voluminoso trabajo de Hermann Grapow^[41].

Ahora bien, basándose solo en los datos de la filología actual, la lectura de las enseñanzas del Antiguo Egipto no es todavía más que un balbuceo, porque, como demuestran estas páginas, el pensamiento de los antiguos se expresa mediante *todo un complejo de elementos* que se sostiene sobre el mito, cuyo sentido nunca ha sido entendido. La egiptología debe ser practicada sobre el terreno y no solamente en los despachos.

Se dice que los maestros constructores de las catedrales se expresaban a través de la piedra; y es cierto.

Pero ¿quién ha pensado en prestar toda su atención a las medidas, para encontrar ahí el sentido tanto de los números como de las representaciones en las que se basa el mito faraónico?, ¿quién ha buscado, con ese espíritu, la verdadera lectura de los signos jeroglíficos?

Esto implica el estudio del sentido premeditado de cada documento o, más en concreto, del que debería tener. Por lo tanto, cuando constatamos la separación de la parte superior craneal, hay que buscar lo que esto significa, ya que ese hecho se ha resaltado. No se debe concluir, ante un texto aparentemente básico, que los antiguos

quisieron decir lo que nosotros comprendemos: debe buscarse por qué se expresaban así.

Los antiguos egipcios nunca han «vulgarizado» nada; no dieron a lo profano más que un significado estrictamente *práctico*. La explicación, la filosofía, el vínculo secreto del mito con las ciencias era propiedad de un reducido número de hombres instruidos. ¿No tuvo que esperar Pitágoras veinte años antes de ser admitido en el Templo?, ¿no se le impuso, sobre su propio conocimiento, el silencio bajo pena de muerte? Por tanto, este conocimiento no estaba escrito.

Heródoto menciona a menudo la obligación que él tenía de callar sobre los asuntos «sagrados». Estas instrucciones nunca fueron escritas.

El conocimiento de los druidas, por otro lado, era el privilegio de una clase sacerdotal guardiana de las tradiciones orales más secretas de una raza.

Nos mantenemos obstinadamente aferrados al prejuicio «clásico» y, por defender esta tesis, preferimos relacionar a los antiguos egipcios ¡con los antropoides! Terminaremos por despreciar el valor que han tenido los griegos en la demostración de los altos conocimientos del Antiguo Egipto.

¿No se instruyeron los antiguos griegos en los santuarios del Bajo Egipto, lo más cerca posible de la fuente? Tenían menos prejuicios que sus defensores de hoy en día. Cuando Grapow niega a los antiguos el conocimiento de los nervios, de la circulación sanguínea, etc., le podemos recordar que Hipócrates, como confirmó Iversen (Papiro Carlsberg n.º VIII, 1939), descubrió mucho en los documentos faraónicos, y eso hacia el año 450 a. C. Hipócrates hablaba de nervios, de la circulación sanguínea y de glándulas.

Algunos defenderán que los griegos tenían su forma de interpretar y de comprender racionalmente lo que los antiguos egipcios habían «presentido vagamente» o conocido empíricamente.

Es cierto que los documentos griegos que han llegado intactos hasta nosotros son raros de encontrar, mientras que los monumentos y los textos egipcios nos dan las pruebas intactas de sus conceptos y de sus sistemas de expresión. Lo que se nos ha transmitido de forma indirecta es esta mentalidad «analítica» tan opuesta a los procesos de los antiguos egipcios, y que fue realmente excluido de los Misterios griegos; una mentalidad racional, «mecánica», culpable de habernos dirigido al desastre que incluso los más ciegos presienten hoy en día.

En conclusión, el conocimiento faraónico nos muestra al Hombre compuesto de tres seres: el ser sexual, el ser corporal y el ser espiritual. Cada uno de ellos tiene su cuerpo y sus órganos. Estos tres seres son independiente por el flujo de jugos y la transmisión nerviosa; la médula es la «columna» de fuego que lo une todo.

El ser «corporal» propiamente dicho es el cuerpo: el pecho y el estómago, donde se sitúan los órganos de la asimilación de los sólidos, líquidos y gases.

La cabeza es el recipiente del ser espiritual donde la sangre, elaborada en el cuerpo, se *espiritualiza* para alimentar el flujo nervioso y preparar los «fermentos» de

la sangre y de la «semilla»^[42].

Este es un aspecto muy resumido del Hombre a imagen del Gran Mundo.

En la cabeza, todo el encéfalo podría ser considerado como un feto en gestación: está bañado por el líquido cefalorraquídeo, de carácter típicamente amonita (Amnios), y el plexo coroide (Chorion) aporta en este punto la sangre nutricional, que será *espiritualizada*.

La medicina contemporánea otorga a todos estos centros Nombres descriptivos muy detallados, sacados de elementos griegos o latinos. Ningún vínculo vital coordina esta ciencia puramente enciclopédica.

Buscamos en vano en el Antiguo Egipto una ciencia de este tipo y un vocabulario especial.

El mito es un todo, la síntesis de toda ciencia, porque transcribe el Conocimiento fundamental de las Leyes del Génesis que se aplican a todo. Así, los *Neter* tienen su significación, tanto en medicina como en astronomía, o en teología, que es la metafísica del Devenir y del Retorno.

Es con este espíritu con el que se debe investigar su significación.

Debemos detener aquí nuestra exposición. Nuestro objetivo, que era mostrar el caso indiscutible del simbolismo que preside la construcción del templo de Luxor, se ha alcanzado.

Si nos hemos extendido más en las digresiones indispensables, lo hemos hecho para introducir al lector más fácilmente en *una mentalidad* completamente extraña a los investigadores de pensamiento clásico, y a los arqueólogos en particular.

Sabemos qué críticas levantarán estas líneas. Algunos comprenderán, sin embargo, que aquí proponemos un nuevo método de estudio del pasado; nos ofrecemos gustosamente a guiarlos. No nos dirigimos al gran público.

SUMARIO

Se dice: «El hombre pertenece a la Naturaleza; el hombre está en la Naturaleza, y la Naturaleza y el hombre son uno». Ahora bien, el hombre no puede crear como la Naturaleza, es decir, elaborar algo de la Nada. El hombre se identifica con la Naturaleza y toda la «creación del espíritu» (incluido el pensamiento humano), que no es más que la unión de partes existentes, es el resultado de un estado de Consciencia que crea la relación entre las cualidades y las posibilidades del Universo, por un lado, y su síntesis orgánica en el individuo, de otro lado.

El hombre es la individualización de todas las funciones, conexiones y poderes del Universo; y la Consciencia es la Medida de la individualización, convirtiendo en real lo que es virtual en la armonía cósmica.

El hombre es el Microcosmos, la Consciencia es el *Templo en el hombre*. La

individualización corporeizó en el organismo las «funciones del génesis», separando el Pensamiento creador en Tiempo y Espacio; la Consciencia debe unirlos de nuevo.

Así, la Consciencia —el Templo en el Hombre— procede del conocimiento de los elementos del génesis, es decir, de los Santuarios, tras el conocimiento del vínculo que los une. Dicho de otra forma, es el conocimiento del Bien y del Mal, y el conocimiento de la Unidad; la inteligencia del «mortal», que separa como la hoz, y la Inteligencia de lo permanente, que unifica.

Capítulo VII

El crecimiento: la mentalidad egipcia

Los pocos elementos filosóficos básicos a los que brevemente hemos pasado revista para intentar explicar el método de los antiguos egipcios en la aplicación del simbolismo arquitectónico, no son suficientes para comprender el fondo de la *mentalidad* del Egipto faraónico.

Hemos dicho que esta *mentalidad* se presentaba como algo vitalista, pero este calificativo no solo significa que un principio espiritual o metafísico preside la Vida. Es una definición dentro del espíritu occidental y conforme a una *mentalidad directa*, que nosotros denominamos «mecánica» porque cada elemento del pensamiento se da directamente y encaja con otro para formular una conclusión *delimitada*. También llamamos a esta mentalidad «mecánica» porque busca convertir en objetivo cualquier concepto y otorga todo el valor al «objeto», a la idea acordada, es decir, delimitada por el tiempo y el espacio.

La mentalidad faraónica es típicamente *indirecta*. Se utilizará una forma definida para evocar la Idea de esta forma, es decir, el complejo abstracto que dirige esta forma definida.

La mejor forma de explicarnos será la imagen siguiente:

Si, en una habitación bastante oscura, fijamos durante un tiempo un punto de luz intensa, veremos, al cerrar los ojos, en el lugar de ese punto luminoso, la misma mancha oscura. De la misma manera, si fijamos un color intenso, por ejemplo un verde, veremos, al cerrar los ojos, el color rojo exactamente complementario.

Occidente dirá que la *realidad* son la luz y el color verde. El antiguo egipcio dirá que la realidad es la *visión interior; fuera del objeto*.

Este ejemplo puede igualmente servir de explicación para lo que nosotros entendemos por *reacción vital*. La concepción «vitalista» implica, para los antiguos, la evidencia de un fenómeno vital basado en el principio de la reacción.

Encontramos una disposición mental muy semejante en China, al menos en la Antigua China todavía impregnada de la vieja Sabiduría.

En esta forma de pensar hay una razón psicológica válida. El hecho de expresar un deseo provoca muy fácilmente una *resistencia* subconsciente o una duda. Ahora bien, hay más fuerza en la duda subconsciente que en la fe consciente: de ahí la colaboración instintiva e inconsciente para negar, o para impedir, la producción o la realización de lo que se ha deseado.

Pero la razón de esta «mentalidad indirecta» en los antiguos egipcios se basaba en el hecho cierto de que todo aquello que está vivo en la Naturaleza está provocado por

la acción del complemento. Esto genera el crecimiento^[43] y el juego de la resistencia.

Antes de aspirar profundamente, hace falta exhalar todo el aire de los pulmones. Esta será la reacción vital, la reacción del organismo, que será real y no una acción voluntaria.

De la misma manera, la acción de descomposición de la muerte provoca una nueva vía en la materia orgánica. De ahí la paradoja de que muramos en el instante en el que las células de nuestro cuerpo dejan de morir, porque es su muerte constante la que mantiene la vida, es decir, la regeneración.

Sin embargo, esto no es más que el aspecto físico de la reacción. Para la mental y la consciencia, habrá que apelar a la realidad del hombre provocando la reacción mediante el hecho brutal y concreto. Esta realidad, que se encuentra en nosotros, se mide por el estado de consciencia o de la cultura intelectual. *Nosotros reaccionamos en la medida que no es adecuada*, y esto será una realidad efectiva, mientras que el pensamiento que se nos quisiera imponer quedaría fuera de nosotros, es decir, no iría más allá de nuestra memoria. Y solo aquello que hemos vivido (podríamos decir: lo que nosotros hemos sufrido) impregna nuestro ser y puede modificar nuestra consciencia innata.

De una forma general, podríamos formular el razonamiento siguiente:

No tomamos consciencia, es decir, no podemos calificar una cosa o una idea, más que por la comparación. La comparación opuesta será, para el Ser, el no-Ser. Una cosa no existe para nosotros mas que porque puede, en un análisis final, no existir. Ahora bien, la presencia es susceptible de sufrir cambios; pero la ausencia, el no-ser, es inmutable.

Este razonamiento de lo absurdo es, sin embargo, la base de toda la filosofía de la Unidad, es decir, «Dios». En ese no-Ser de la Naturaleza que comprende todas las «cosas» se concentra, como una semilla, todo *aquello que puede ser*.

El Antiguo Egipto otorga todo el valor a esta Causa y no al objeto que emana de ella. Cuando los antiguos egipcios dibujan una figura, ya no es esa figura lo que miran, sino lo que se proyecta de ellos mismos en esa figura; físicamente, ven esta figura como una sobra, un perfil en la *luz de su ausencia*. Ellos ven sus contornos.

Cuando dibujan una figura geométrica, ya no es esa figura lo que les interesa, sino la Ley inevitable que la impone y la consecuencia inevitable que provoca. Así, la geometría toma la misma característica de vida que las imágenes que se esculpen o dibujan.

SUMARIO

«La luz brillaba en las tinieblas,

y las tinieblas no la vencieron».

(Juan 1, 5)

La afirmación y la negación se compensan y crean la nada. La cruz trazada se desdibuja: dice sí y no al mismo tiempo. Pero la negación se niega a sí misma, y la afirmación no puede más que afirmarse. El cruce simple se borra; el doble cruce niega la negación y afirma la afirmación. El cruce de las manos de la momia real es una muerte que concibe el segundo cruce, demarcado por los cetros, que es la resurrección. Es la muerte en una forma para la vida en otro estado en el que se suprime lo mortal, la negación.

Diremos: crear es hacer algo de la nada, por lo que esta nada es virtualmente ese objeto. El objeto creado será la negación de la nada, la afirmación de la forma corporal. Negar no es nada, es pasar de lo virtual a lo real. Pero la negación de nada es absurda: por lo tanto, la negación no puede dirigirse más que al objeto que es transitorio, aquel que puede no ser. Así, la negación de la forma corporal real es la afirmación de su realidad virtual, indestructible.

Lo que es puede no ser en su forma actual; pero su Idea, o realidad virtual, no deja de ser como *posibilidad*, inmanente a la Causa general de la que todo emana.

¿Es necesaria la forma real? No importa, su posibilidad existe; ella será si su «vacío» existe, *si su ausencia se impone*.

«La luz será si las tinieblas sienten su ausencia». *La consciencia de la ausencia de la Luz* creará la llamada que hará brillar la Luz. Esta es la verdadera oración. Es la evocación. Esta es la mentalidad faraónica.

Capítulo VIII

Sobre el canon egipcio del hombre erguido

Las definiciones no deben servir más que como elemento de comparación. Por eso hay que ver el canon como principio de proporciones para la construcción de la figura. Esto permite observar todas las variaciones y deformaciones en la figura, con el fin de conocer la Idea que se quiere expresar.

EL CANON EN SU RELACIÓN CON EL SISTEMA DE CUADRÍCULAS POR 19 UNIDADES.

E. Mackay^[44] advierte que en la utilización de cuadrículas egipcias, una línea pasa delante de la oreja, delante de la rodilla posterior y desemboca sobre la línea de la base, en un punto situado en una cuadrícula detrás del pulgar del pie posterior. Otra línea importante, inmediatamente delante de la anterior, atraviesa la mitad del iris del ojo y termina en el pulgar del pie posterior.

La línea que pasa por delante de la oreja se encuentra así sobre el eje estático del hombre erguido y en marcha.

Sobre esta línea están los canales semicirculares del oído interno en los que se encuentran los sentidos de la orientación y del equilibrio.

El eje de movimiento pasa por el ojo: los ojos son como faroles, los ojos guían. Se va hacia lo que ve y es sobre el pulgar del pie posterior sobre el que uno se apoya para avanzar.

Se conocen dos métodos para la creación de cuadrículas^[45].

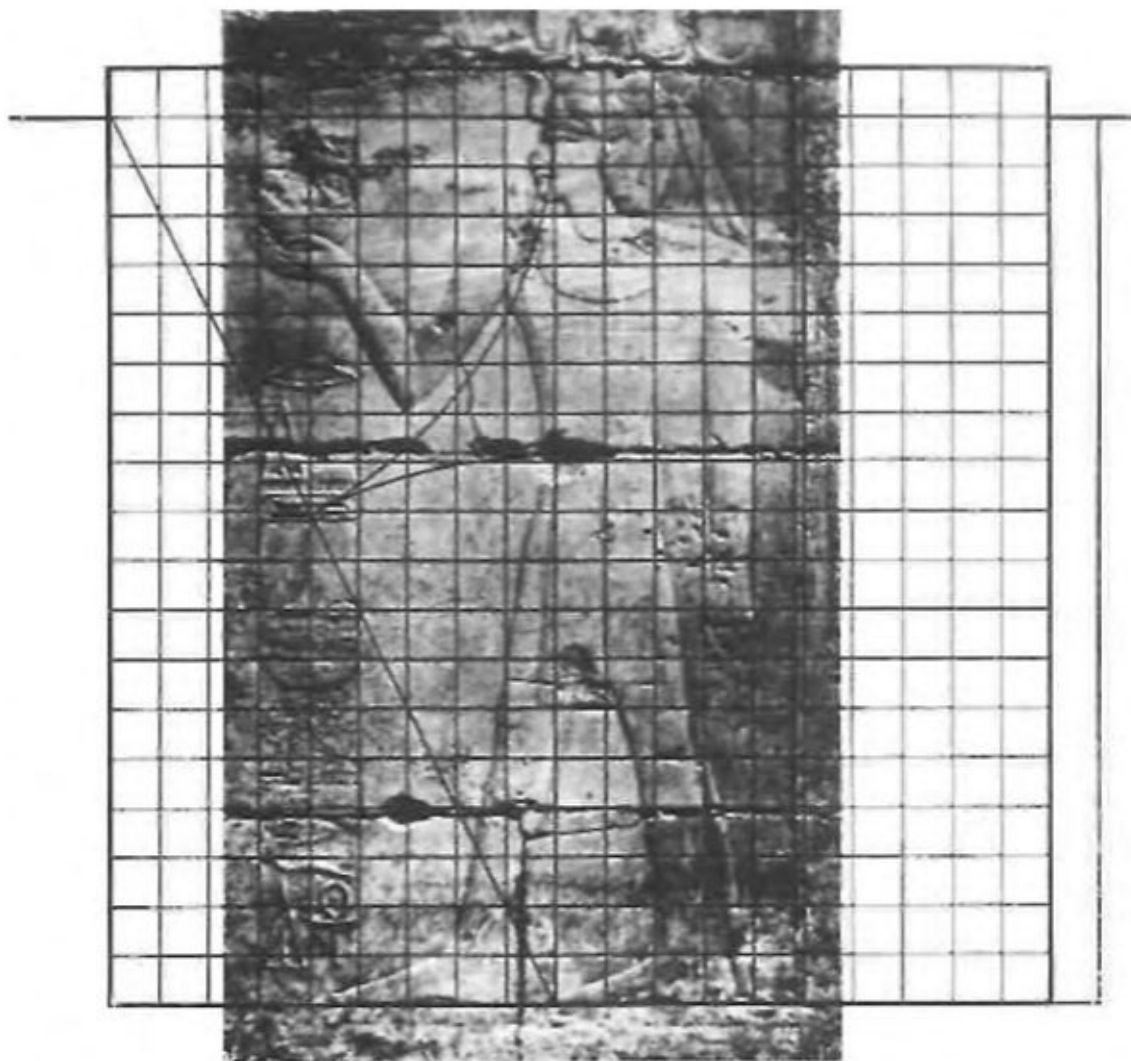


Figura 32.—Sistema de 19 cuadrículas aplicado a una figura de la sala XX del templo de Luxor.

El primer método divide la altura total del hombre en 19 unidades.

El segundo método divide la altura total en 22 unidades y, a veces, en 22 unidades y una fracción.

Hay que desconfiar de la variedad de otras divisiones que no tienen nada que ver con el *canon*, sino que tienen como finalidad localizar las *medidas*, o sirven como símbolos. En algunos casos, como en la división en 7 unidades, se trata de una simplificación para poner en su lugar el dibujo cuando se quiere repetirla cabeza siete veces en la altura.

El método de las 19 cuadrículas, evidentemente incómodo para la división de un número múltiplo de 24 o 28, es sin embargo el que mejor responde a la construcción geométrica con Φ y ofrece una explicación del canon faraónico.

Se crea una cuadrícula en la que el lado es la altura del hombre *con bóveda craneal*; esta altura tiene un valor de 19.

Al suprimir la bóveda craneal, que equivale a 1, quedan 18 para la altura, sin la bóveda.

Se añade a la longitud de la cuadrícula la altura de la bóveda para obtener la brazada, lo que hace 20 unidades.

Para fijar el ombligo de la figura, se considera entonces *la altura como si fuera la del hombre con bóveda craneal*^[46]; dividimos esta altura de 18 entre Φ para situar el ombligo, ligeramente por encima de las 11 unidades, a partir de la planta de los pies.

Este es el esquema general, que se deduce del empleo del número 19; pero en realidad hay que tener en cuenta que el *Coefficiente C*, es decir, el valor de la bóveda craneal, *es variable y constituye el módulo personal*.

Según las medidas tomadas en Luxor, y en un gran número de diferentes monumentos, la utilización de cuadrículas no permitiría situar de una manera casi constante más que las medidas siguientes:

- — la longitud del pie = 3 unidades (unidad de longitud de la composición);
- — la altura de las rodillas = de 5 1/4 a 6 unidades (entre las que se sitúa la rótula);
- — la altura de los hombros = 16 unidades (nacimiento del cuello);
- — la altura de la frente = 18 unidades (parte inferior de la peluca);
- — la altura del vértex o ureus = 19 unidades.

Otros puntos fundamentales, como el estómago, la cintura, el ombligo, el pecho, el tórax, la barbilla, el mentón, responden bien a una proporción personal, bien a la voluntad de indicar una medida bien definida.

Las proporciones que se encuentran con más frecuencia en las medias establecidas por la antropología contemporánea, por la relación entre la altura del hombre y su gran envergadura, son 1,03 y 1,045^[47].

La relación de 19 a 20 no puede ser más que una «aproximación»; la cinta, que no debe confundirse con la delimitación de la frente, determina el «módulo personal».

Este «módulo», en los sujetos *adultos* de este templo, es efectivamente 1,03 y 1,045.

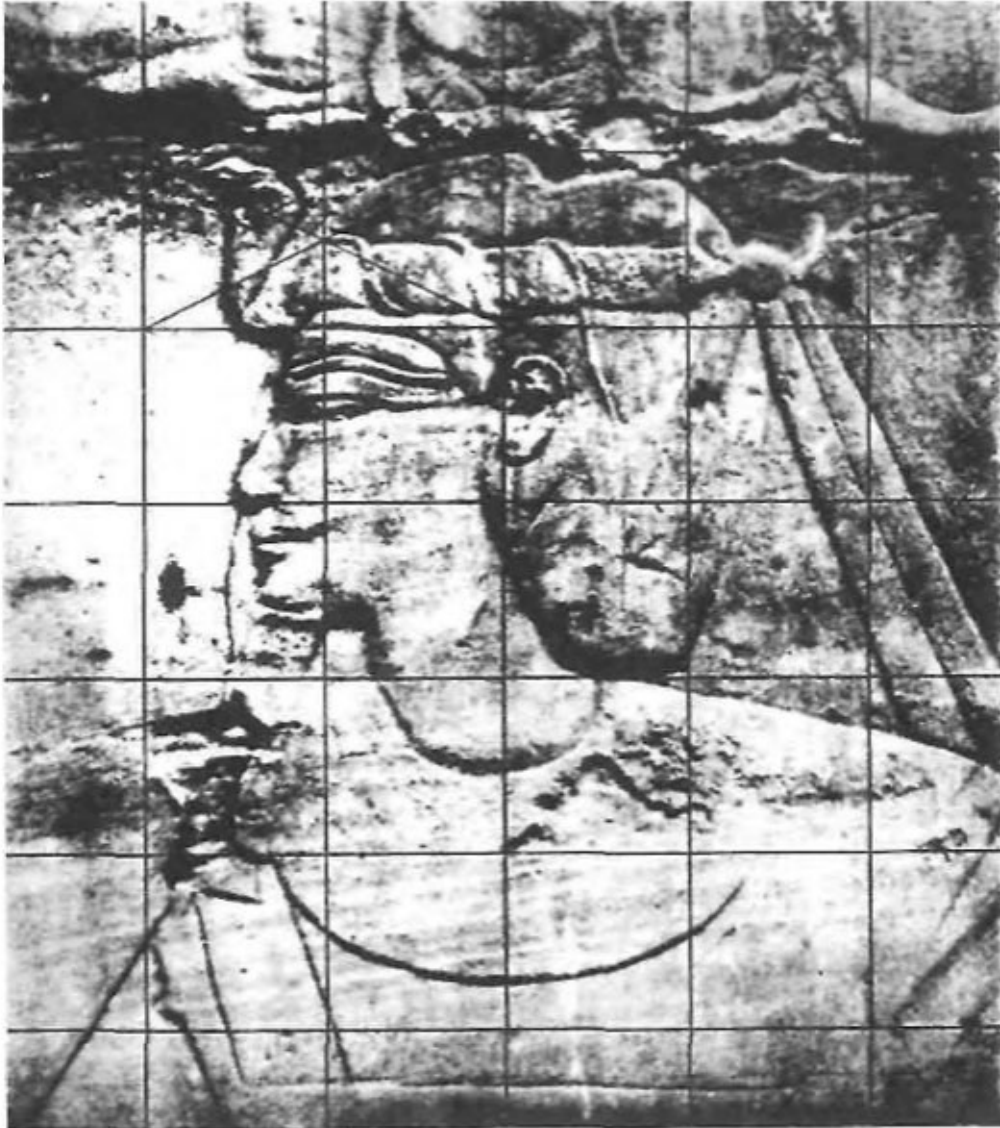


Figura 33.—*Detalle de la aplicación del método de las 19 cuadrículas sobre un rostro de la sala XX del templo de Luxor.*

Para destacar el refinamiento del sistema de cuadrículas en 19 unidades en el canon egipcio, ofrecemos aquí el mismo rostro dividido según el método de las 19 cuadrículas (figura 33) y según la sección áurea (figura 34). Los cálculos demuestran que en estas dos divisiones, la frente y la delimitación superior de la cinta coinciden en 18 cuadrículas y media.

Por lo tanto, encontramos la posibilidad de hacer coincidir muy de cerca: el módulo, el juego de Φ y el juego de las 19 cuadrículas.

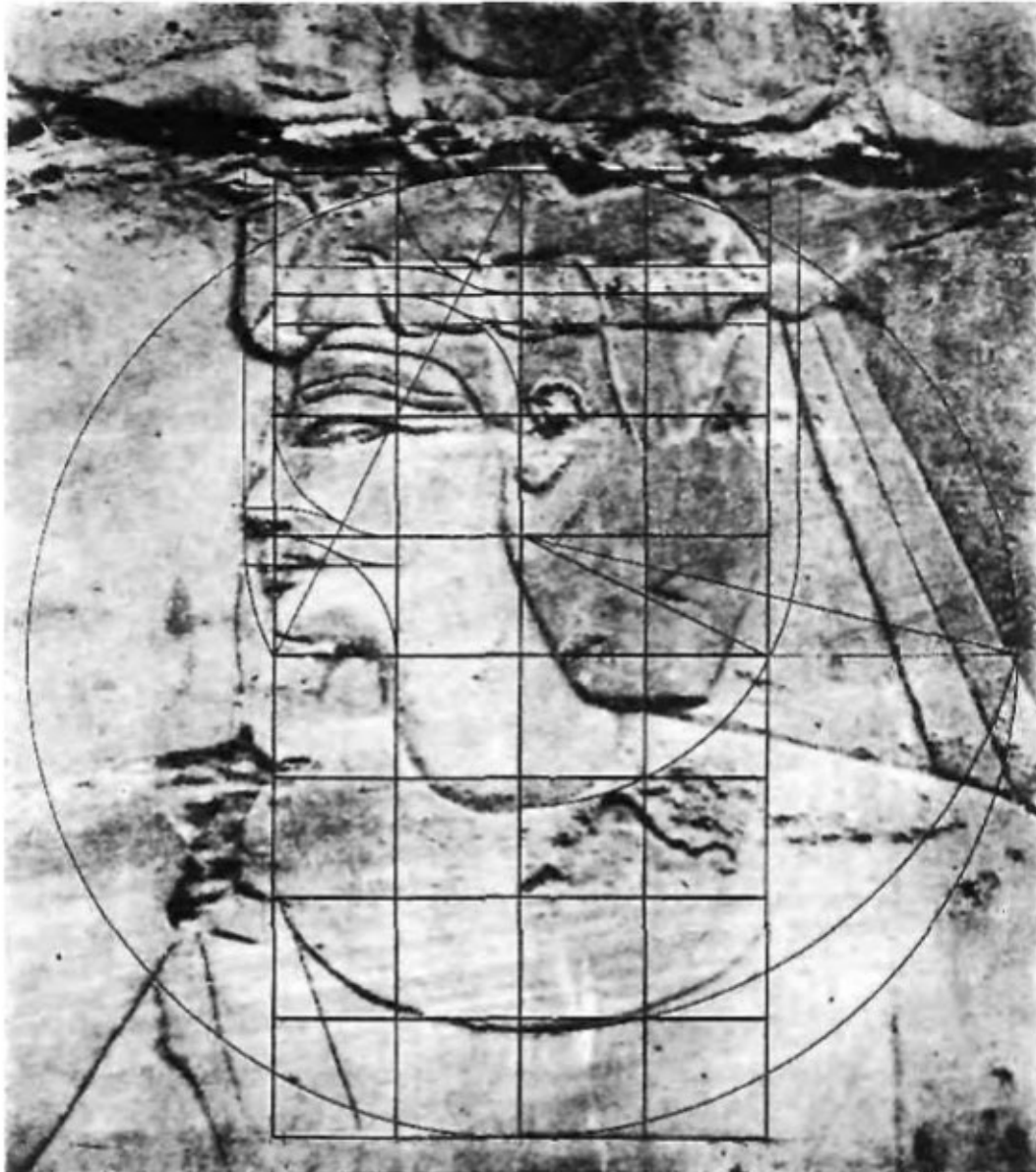


Figura 34.—*Estudio del perfil (figura 33) con descomposición por la proporción áurea.*

El sistema de las 19 cuadrículas ofrece la mejor aproximación a Φ . Esto permitía a los técnicos trabajar fácilmente, y además el Maestro podía rectificar sin modificar las funciones esenciales.

Por ejemplo, el ombligo queda a 11 cuadrículas desde la planta de los pies^[48], pero debe ser situada a 11,4 en el caso citado anteriormente^[49]. Se puede hacer una rectificación inequívoca parecida por el ojo experimentado, el que explica las «correcciones» que se encuentran a menudo sobre los trazados todavía visibles.

Para el coeficiente C, redondeamos el número a 1.000^e aproximadamente para simplificar la lectura. Pero la prueba existe en el plano, con una exactitud muy contundente, correspondiente a las funciones reales que un especialista podrá fácilmente descubrir.

Anexo

ESTUDIO DE LA PROPORCIÓN ENTRE LA CABEZA REPRESENTADA POR EL EMBALDOSADO DEL SUELO Y EL CUERPO GRABADO SOBRE LAS MEDIDAS DEL TEMPLO

Este estudio nos muestra dos ritmos en la medida del hombre de Luxor:

- 1.º La medida del hombre corporal, que tiene 140 brazadas para la longitud del templo, es decir, el hombre sin la bóveda craneal FP y tendría 142 brazadas para el hombre con la bóveda craneal TP^[50].
- 2.º Para la parte de la cabeza o dirección de ese cuerpo existe una medida diferente ya que el ritmo daría entre 265,74 metros a 265,83 metros como medida total del hombre con la bóveda craneal TP.

La mayor longitud del templo, desde el muro sur hasta el pilono oeste es de 258 metros (± 10 cm), lo que corresponde a 140 brazadas meridianas a 0º.

1. La proporción generalmente más aceptada para el tamaño de la cabeza humana es de un $13/100^e$ de la altura; la cabeza también está comprendida 7,692 veces en la altura total.

En Luxor, esta proporción en las figuras representadas en los bajorrelieves varía entre 7 y 7,5 cabezas, según el objetivo.

Al buscar sobre qué base se debe establecer la figura completa, nos hemos tenido que guiar por las indicaciones dadas por la cabeza del suelo, y hemos encontrado 18 brazadas para la medida FM. Deduciendo que la bóveda craneal equivale a 2 brazadas, esto supondría 20 brazadas para la cabeza TM; y como, por otro lado, la longitud total del templo FP es igual a 140 brazadas, la cabeza estaría así contenida 7 veces en esta longitud y 7,1 veces en la longitud TP teórica.

Por lo tanto, la sínfisis púbica se debe encontrar en la mitad de la longitud total TP (medida confirmada), y este punto se sitúa en el grosor del muro sur que separa el patio de Amenofis III de la columnata de Amón.

En estas condiciones, el ojo del suelo está demasiado alto para una figura en la que el trazado geométrico divide el rostro en dos partes iguales, pasando por el párpado superior. La mitad de la cabeza de diez brazadas se situaría en la

mitad del ojo.

Sin embargo, todo del «esqueleto» de la figura responde rigurosamente a las proporciones de un hombre que contiene 7,1 cabezas en su altura, así como lo demuestra la tabla establecida según los datos médicos (ver láminas I, II, III y XI).

La medida FM que dirige el plan general es correcta.

2. 2) Teniendo en consideración solo la cabeza en relación con el resto del templo, nos queda por lo tanto un hombre cuya cabeza, ligeramente demasiado grande, ofrece exactamente la misma proporción de un hombre joven *antes de su pubertad*, con una edad de 12 años *como máximo*.

Esto se confirma por el hecho de que el Rey no está representado como niño (entre 7 y 12 años) con su madre, en el santuario VII, donde se sitúa la glándula pineal. Es esta glándula la que se transforma a esta edad, con el despertar sexual, para pasar de la fase de «ojo pineal»; al estado de epífisis^[51].

Por otro lado, se dice que en este templo pasó el Rey su infancia.

Recordemos en el Evangelio según Lucas 2, 41-49, la subida de Jesús niño a Jerusalén con sus padres, cuando tiene doce años, y cómo al perderse dentro del templo asombra a los eruditos por su inteligencia y su conocimiento.

Los dos ritmos del templo de Luxor nos muestran:

- a) que ese templo señala una edad determinada, 12 años, por la cabeza demasiado grande del sucio, y que, sin embargo, todas las fases de crecimiento (pasadas y futuras) de este niño están traducidas en medidas en los diferentes estadios de la construcción;
- b) un juego geométrico que hace coincidir las Medidas concretas, el canon y los dos coeficientes personales de las figuras a 7,1 y 6,5 cabezas contenidos en el desarrollo del templo.

a) Crecimiento efectivo natural, determinado por las medidas del templo

Daffner da 50,6 centímetros a un recién nacido para el que la altura futura será de 166,5 centímetros; ahora bien, la relación entre estas dos medidas es 3,2906.

Por otra parte, en el Papiro Westcar, un texto profético atribuido a la dinastía IV y relativo al niño Rey que será el jefe de la línea de la dinastía V se da al recién nacido una longitud de un codo; si esta relación entre un codo y la altura de un hombre

adulto se creara sobre la brazada y el «canon» perfecto, sería exactamente 3,274.

Finalmente, la relación entre la longitud futura del templo TP y la de la plataforma FB es 3,274^[52].

Además, el recién nacido mide cuatro cabezas dentro de su longitud total^[53], y la cabeza del niño Rey incluye los santuarios sur y la sala XII, por lo tanto, todos los centros vitales en los que la situación se mantendrá permanente en el corazón del desarrollo del hombre (ver láminas I y II y figura 35). Este centro, durante el crecimiento del hombre, no se mueve, *como si los órganos centrales de la inteligencia situados en los santuarios fueran el punto fijo sobre el que oscila todo el cuerpo.*

El templo cubierto representa al niño recién nacido.

El segundo estadio de la edificación comprende el patio peristilo; es decir, el niño tiene dos años y medio, puesto que tiene, según la tradición (confirmada por la antropometría), la mitad del tamaño de su altura futura; «edad del vientre» según Thooris.

El tercer estadio añade la nueva edificación y nuestro niño tiene entonces entre 7 y 8 años, llamada la «edad de la respiración» por Thooris; también los capiteles de las columnas de la nave son pétalos abiertos.

Amenofis III detuvo la construcción en este punto. Ramsés añadió el patio y los pilonos; y allí encontramos las últimas fases del crecimiento.

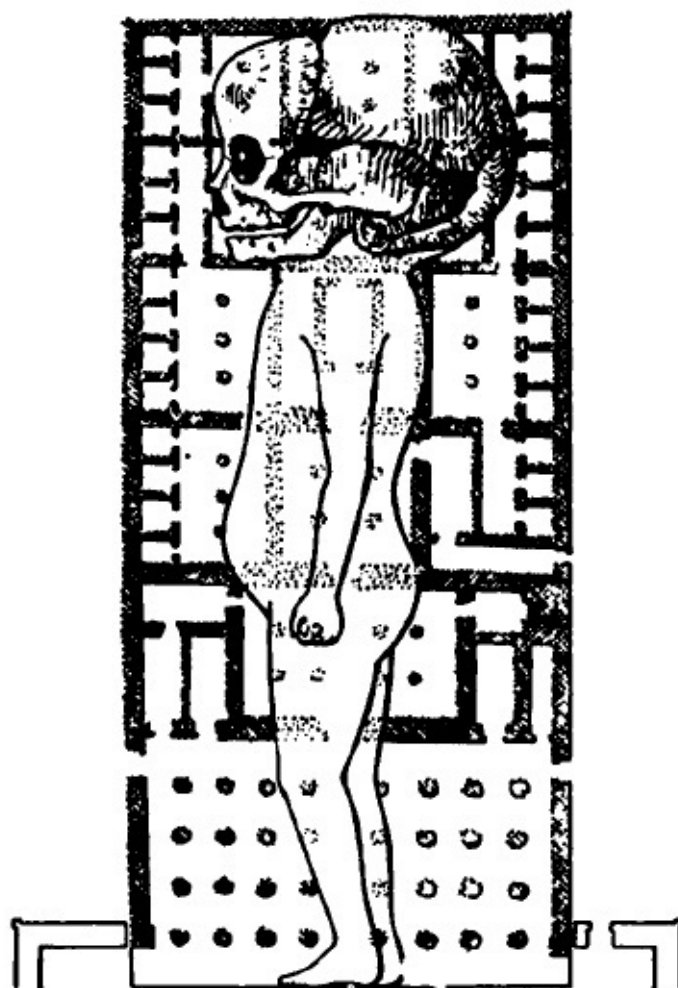


Figura 35.—Luxor. El recién nacido en el templo cubierto.

Hacia los 12 años el niño alcanza alrededor de las $\frac{5}{6}$ partes de su altura futura, lo que nos lleva a la puerta oeste del patio de Ramsés.

La dimensión de la cabeza de este niño de doce años está señalada sobre el plano por la longitud FM, y la relación entre la cabeza y el tamaño FJ del niño es de 6,481^[54].

Debe destacarse que era por la puerta oeste del patio de Ramsés por la que la barca, así como los *príncipes*, entraban en el templo, como muestran los bajorrelieves.

Por último, con los pilonos, encontramos las proporciones de un hombre joven de 18 años más o menos, en el que la cabeza TM está contenida 7,1 veces en TP (ver esquema de las láminas I y II).

Todo lo dicho anteriormente se basa únicamente en el juego de 140 y 142 brazadas para las longitudes FP y TP del templo. Ahora viene el juego de la figura por ella misma que, aunque aumente la figura, nos seguirá recordando a un niño de doce años en su proporción final.

b) Juego geométrico

Como se muestra en el trazado geométrico del rostro del estudio del canon (figura 33), la bóveda craneal eliminada por la cinta representa $1/\Phi^2$ de la altura equivalente a 2, de forma que la longitud FM tiene el valor de Φ .

Por otro lado, hemos visto que para una figura que mida 7,1 cabezas incluidas en su altura (que es el caso del esqueleto dibujado sobre el plano general), el coeficiente perfecto del modelo es 1,03.

Ahora bien, la figura dibujada en el suelo demuestra que el muro sur F representa el límite superior de la cinta. Por lo tanto, hay que multiplicar la longitud FP por 1,03^[55] para obtener la longitud teórica del hombre insinuado por el rostro del suelo.

La pequeña losa que marca el párpado superior del ojo está a 20,50 metros de la llave de cruce del eje, delimitando la parte inferior del rostro (mentón). Ahora bien:

18 brazadas. 20,50 m x (b = 33,17 m = Cabeza del suelo, FM. Cabeza del niño de 12 años.

El rostro dibujado en el suelo pertenece por lo tanto a una cabeza que tiene 41 metros de largo, y cuya bóveda craneal mide 7,83 metros, que deben añadirse a 258 metros para obtener el hombre completo, es decir, 265,83 metros. Podemos comparar este último resultado con la aplicación del módulo (265,74 metros).

Así también hay coincidencia geométrica, pero la cabeza ya no estará comprendida más que 6,481^[56] veces en la altura total, lo que nos vuelve a llevar a la proporción del niño de 12 años, por la cabeza del suelo.

Una última prueba de las medidas del templo y su rectificación (doble ritmo) nos la da la pared oeste del santuario I (figura 36) y de la figura real B.

Encontramos allí una figura real *sin ombligo*, por lo que se le supone una creación y no una procreación mediante una mujer, es decir, en relación con el principio del Kamutef.

La proporción entre la cabeza y la altura del cuerpo se modifica con la edad. Si queremos cambiar la edad de una figura en un bajorrelieve, no podemos modificar más que el tamaño de la cabeza y no el de las piernas, limitado por la línea de la base. Este es exactamente el problema con el que nos encontramos al explicar el bajorrelieve mencionado anteriormente.

Ahí vemos cinco reyes, de forma que hay cinco cambios de eje esenciales y cinco edades destacadas.

El primer rey norte (A) es el más pequeño y contiene 7,1 cabezas aproximadamente en su altura.

El último rey, al sur (E), es el más grande de todos y no contiene su cabeza más que unas 6,5 veces en su altura (desde el suelo hasta el vértex).

El segundo rey (B) tiene dos medidas muy claramente determinadas: desde el suelo hasta el vértex y desde el suelo hasta la cabeza del ureus. Además, podemos ver los trazados de dos caras superpuestas: el perfil primitivo de la cabeza fue rectificado de tal manera que se mantiene como testimonio y punto de comparación con el nuevo perfil (figuras 37 y 38).

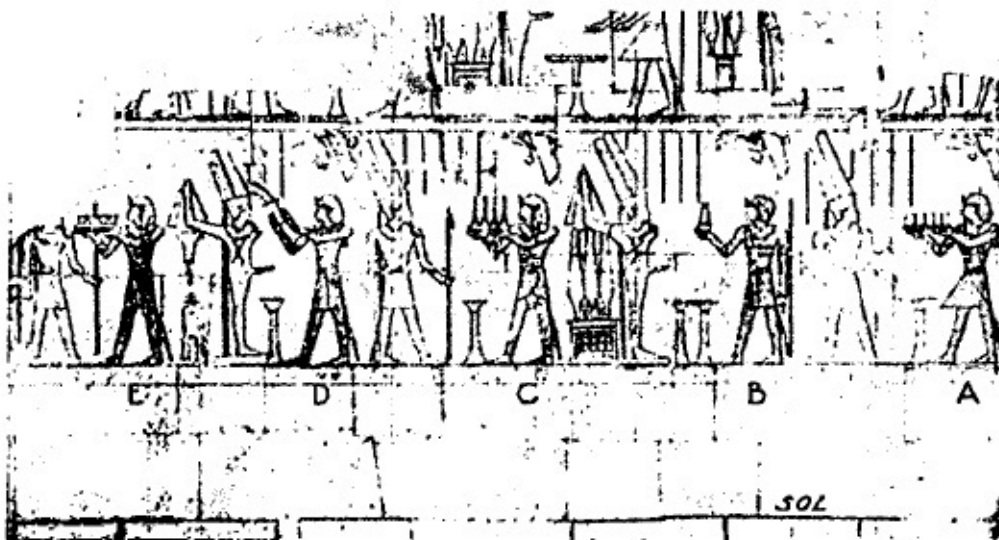


Figura 36.—Luxor. Pared oeste del santuario.

La primera cara daba un tamaño correspondiente a 6,5 cabezas en la altura total, es decir, las proporciones de un niño de doce años; el perfil rectificado redujo el tamaño de la cara, que queda contenida 7,1 veces en la altura determinada por el ureus, y la proporción pasa a ser la de un hombre mayor de 18 años, según el canon egipcio. Por lo tanto, tenemos, en este bajorrelieve, la representación misma del templo, y este bajorrelieve se encuentra en el lugar correspondiente psicológicamente a las transformaciones profundas de la edad de la pubertad. Esto es una prueba definitiva del principio de crecimiento y transformación del hombre microcósmico que sirve de base simbólica a este templo.

A continuación ofrecemos el resumen de las medidas de este juego de proporciones.

Debemos encontrar en las dimensiones generales del templo (considerado como un hombre) una aplicación del «canon» egipcio, es decir, que tenemos que poder dividir la longitud TP del templo entre 19 y encontrar una unidad de medida que se aplique al conjunto de la construcción.



Figura 37.—Luxor. Pared oeste del santuario I. Los dos perfiles del Rey B.

Además, si la pared oeste del santuario I realmente indica la existencia de un programa de dos ritmos en el templo, tenemos que encontrar en ella las indicaciones o confirmaciones de estas medidas.

Ahora bien, efectivamente, para encontrar las longitudes del hombre estimadas en el templo, paralelamente al eje de las Medidas, es necesario tomar la altura señalada por el primer rey norte A (figura 36) y multiplicarla 19 veces por 10, y obtendremos la longitud propuesta por la medida TP que se contiene en la figura de 7,1 cabezas. A continuación, hay que tomar la altura indicada por el último rey sur E (figura 36) y multiplicarla por 10 de nuevo 19 veces y obtendremos la dimensión prevista por la figura de 6,5 cabezas en el templo.



Figura 38.—Luxor. Pared oeste del santuario I. Los dos perfiles del Rey B.

Estas figuras no solo confirman la hipótesis de los dos ritmos, sino que precisan las dimensiones, de manera que simplemente al multiplicar por 10 la altura del Rey A obtenemos la unidad de medida que puede servir para medir en cuadrículas todo el templo, considerándolo como una figura. Esta unidad, multiplicada por 19, da como resultado la altura de un hombre de 18 años y, como consecuencia, la longitud TP del templo.

En resumen, los Reyes A y E indican por sus proporciones y medidas los dos ritmos del templo, considerándolos continuación del eje de Medidas. El Rey B determina la aplicación de este doble ritmo.

Conclusión

Los elementos encontrados en el templo de Luxor prueban:

- 1. Que el templo faraónico tiene una finalidad didáctica; por lo tanto, cada detalle tiene su valor.
- 2. Que todo el valor se otorga a la enseñanza, sometiendo la técnica a esta finalidad.
- 3. Que hay, en la inscripción por textos y figuras, un método para traducir un pensamiento ordenado filosóficamente.
- 4. Que el simbolismo es el medio de transcripción para los antiguos egipcios, tanto en la escritura, como en las figuras, como en la arquitectura.
- 5. Que existe un programa previsto, realizado a través del Tiempo, para los sucesivos Reyes, herederos de la tradición.
- 6. Que el monumento está construido (al contrario de nuestros principios de arquitectura actuales) sobre varios ejes; que cada eje tiene un significado y que este significado ordena el sentido de las partes que dependen de él.
- 7. Que en el Egipto faraónico existen conocimientos geodésicos, astronómicos y filosóficos que están por delante de lo que la egiptología puede admitir hasta hoy.

NETER ES EL PRINCIPIO DE VIDA
Y EL TEMPLO ES SU CASA.

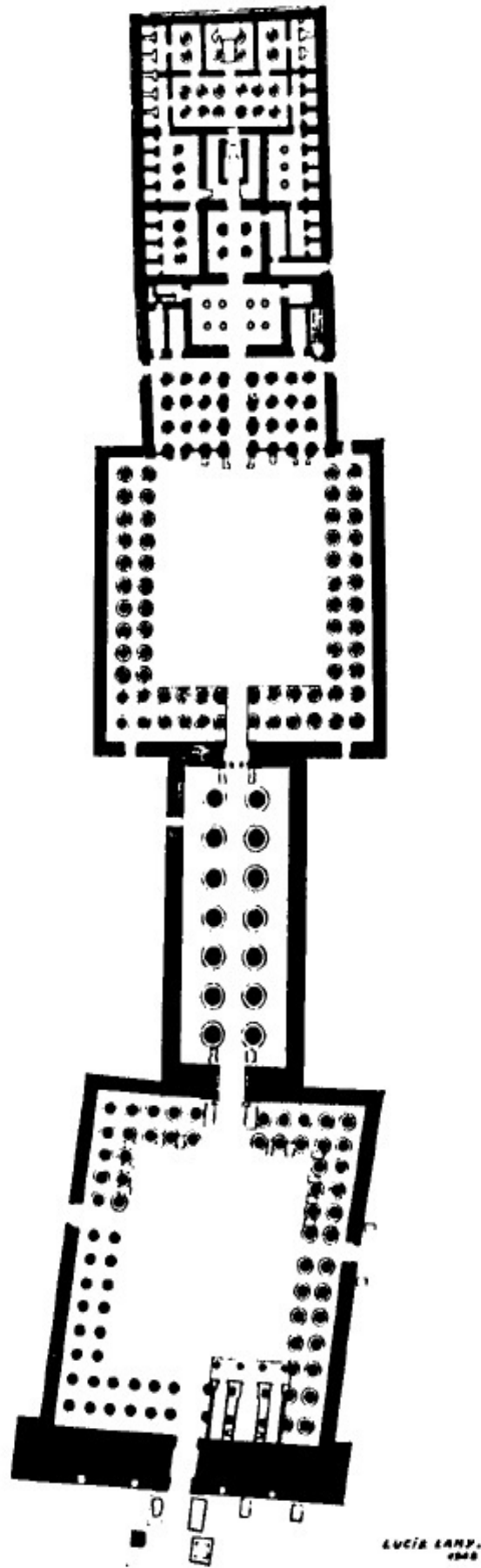


Lámina I. LUXOR: PLAN GENERAL

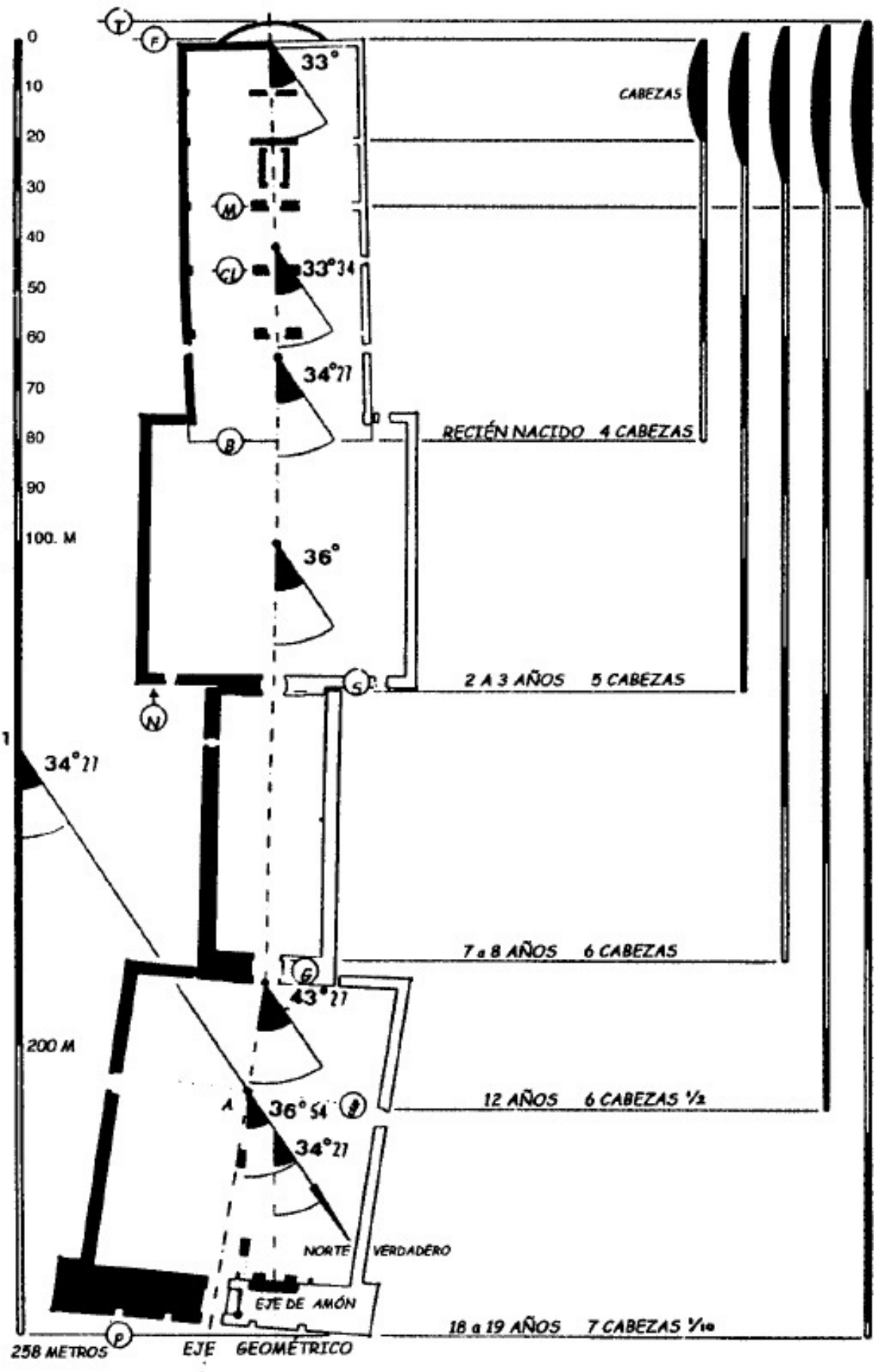
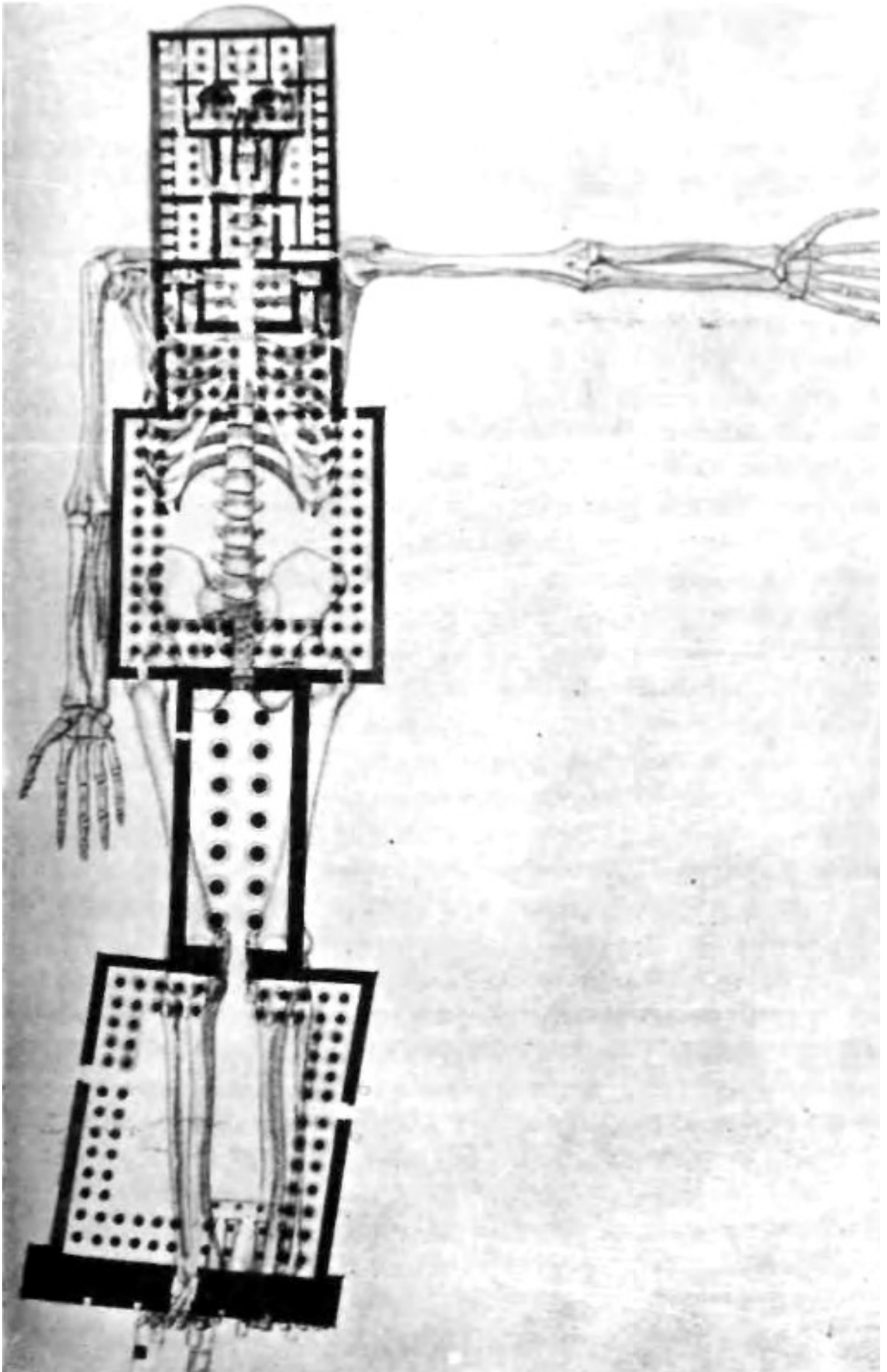
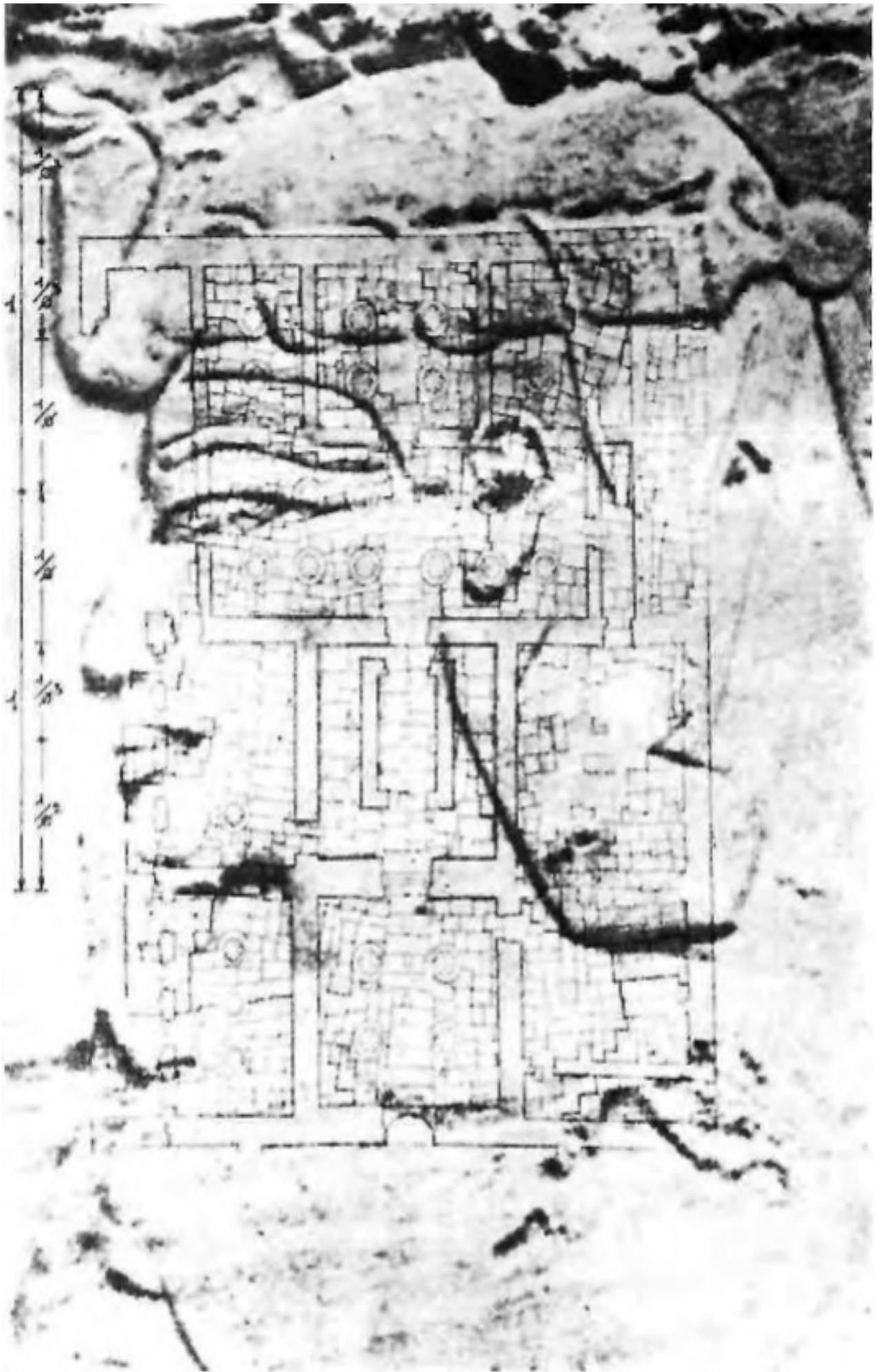


Lámina II. LUXOR: PLAN GENERAL





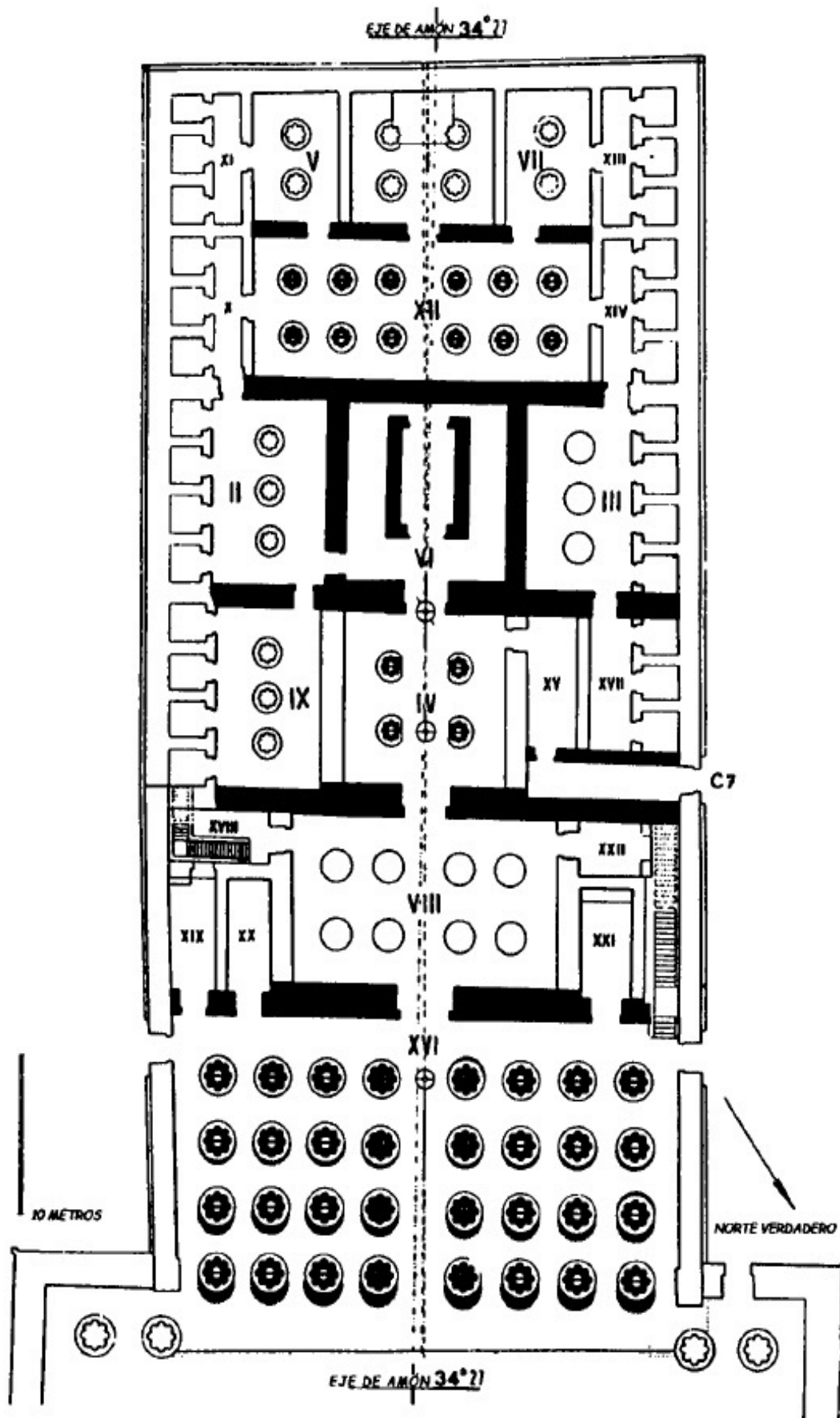


Lámina V. LUXOR: TEMPLO CUBIERTO

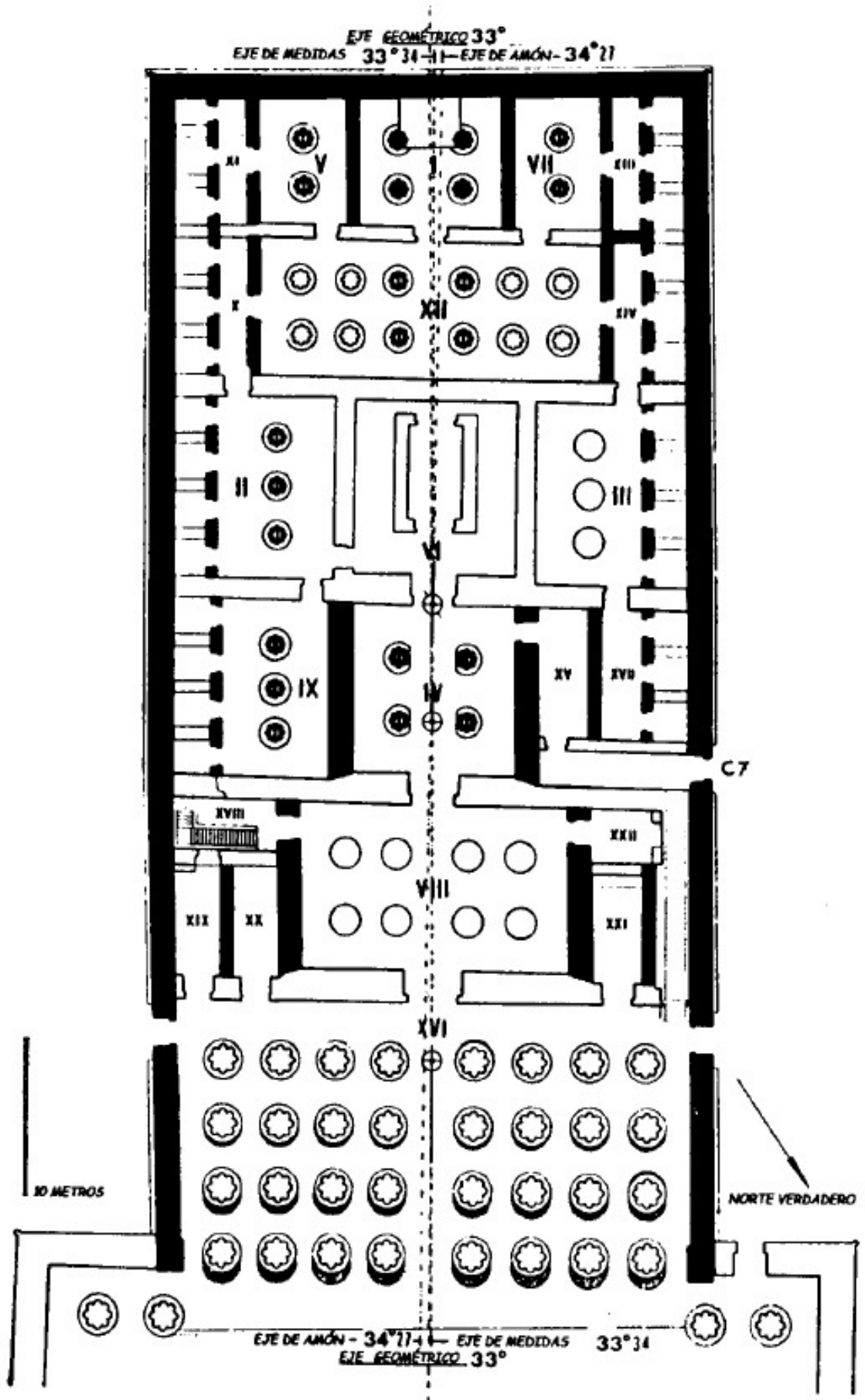


Lámina VI. LUXOR: TEMPLO CUBIERTO

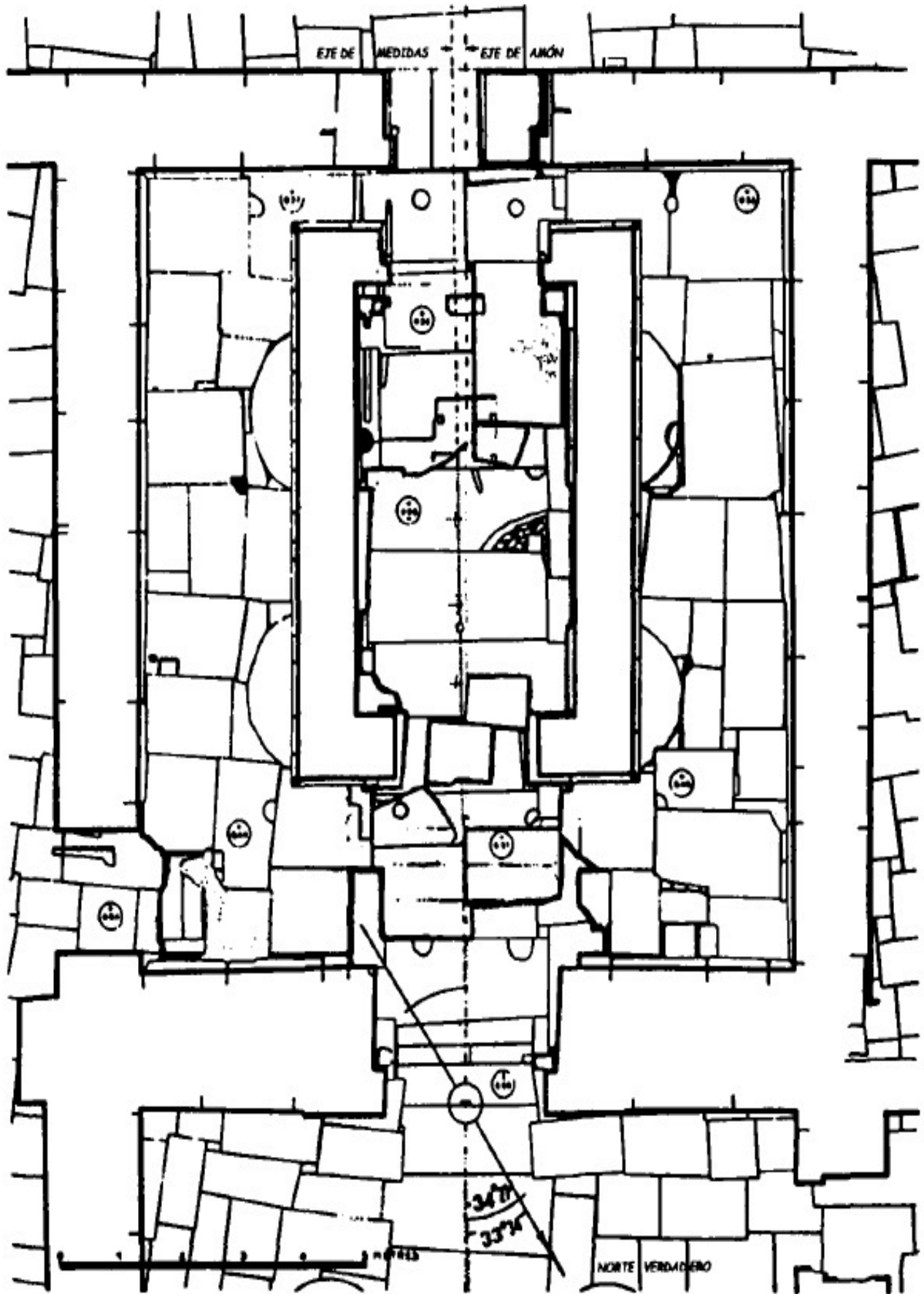
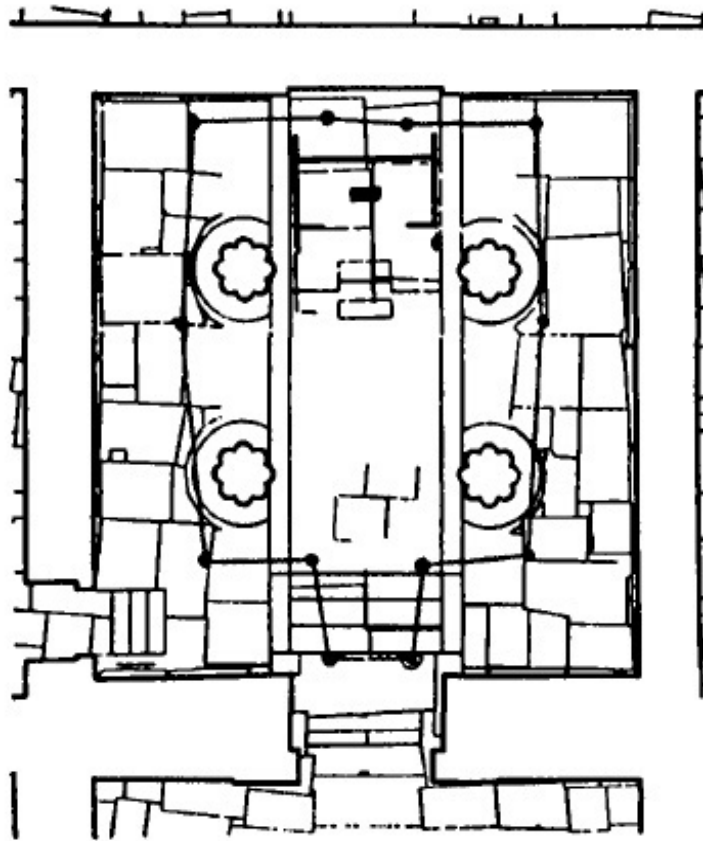
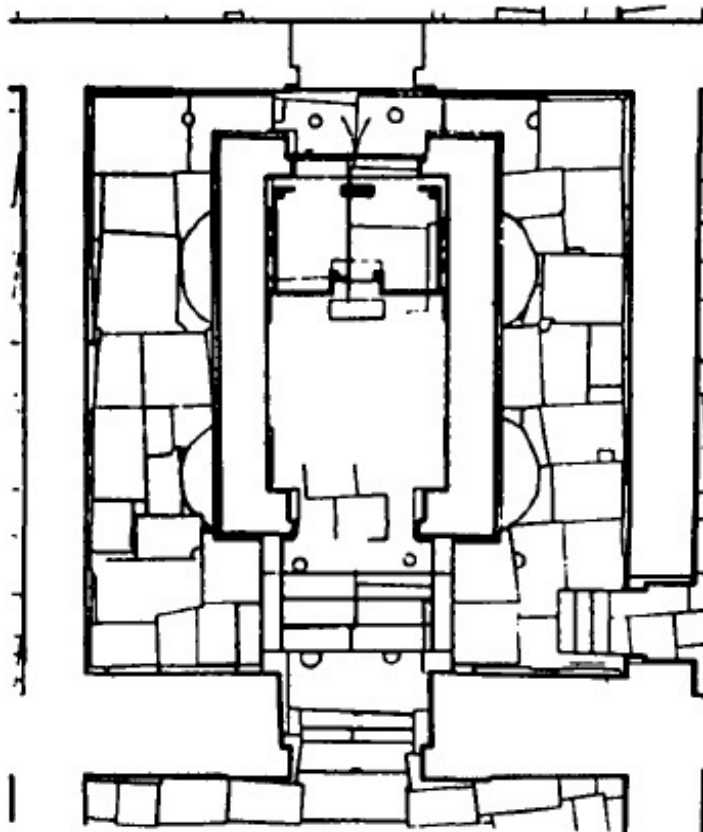


Lámina VII. SANTUARIO DE LA BARCA DE AMÓN



A.—Época de Amenofis III.



B.—Época de Alejandro.

Lámina VIII. SANTUARIO DE LA BARCA DE AMÓN

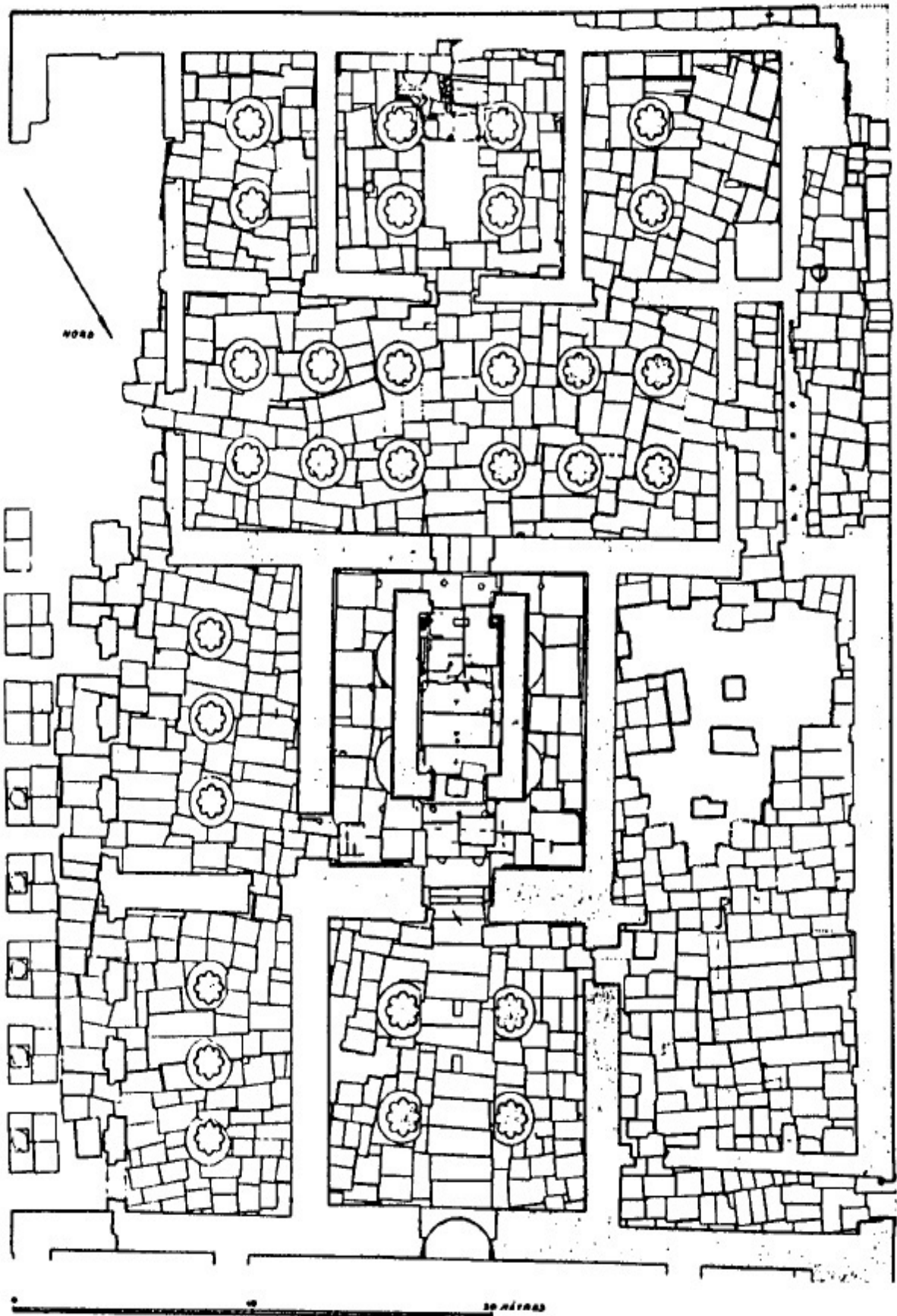


Lámina IX. LUXOR: PLATAFORMA DE LA PARTE SUR
DEL TEMPLO CUBIERTO

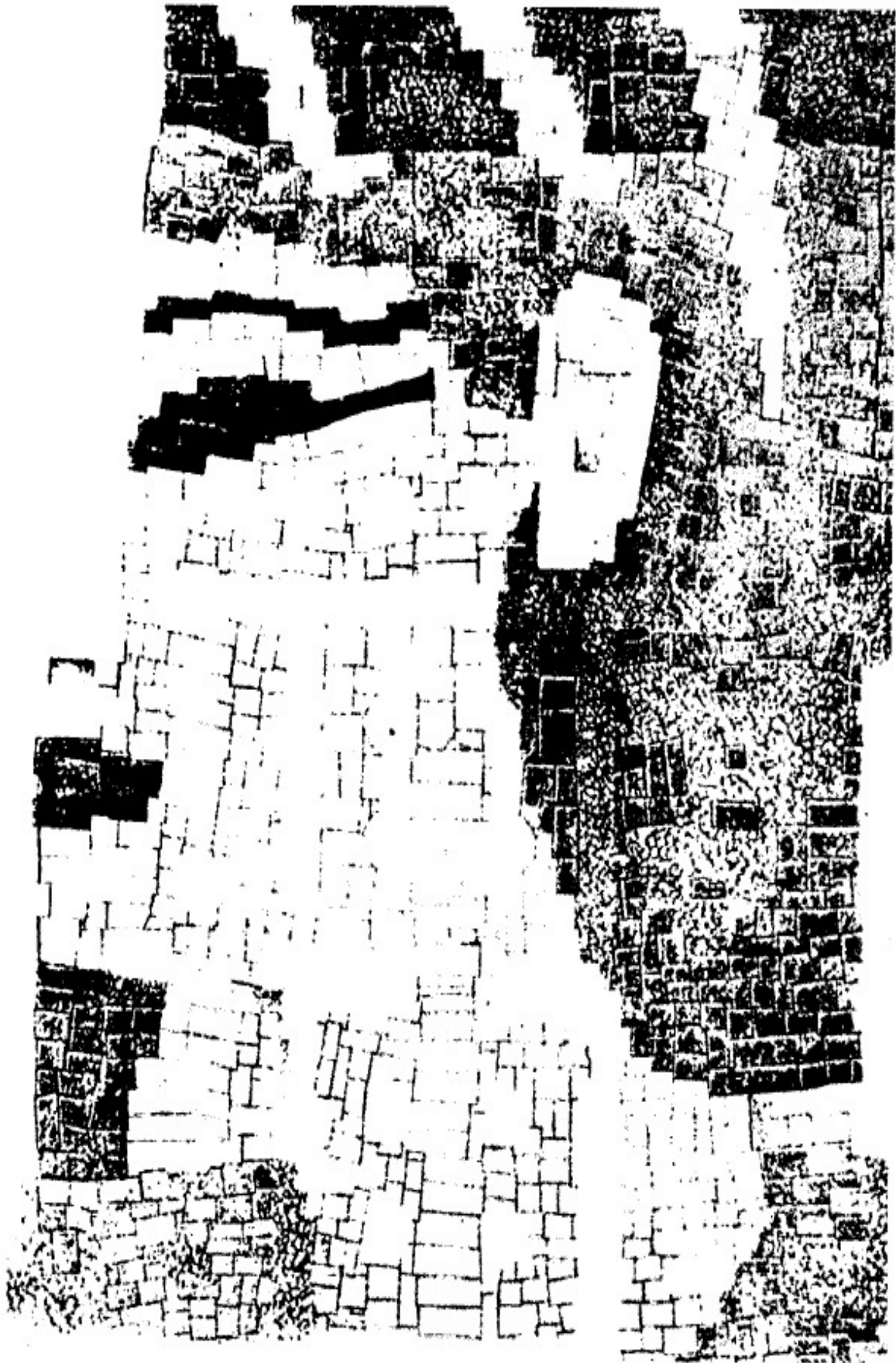


Lámina X. LUXOR: PLATAFORMA DE LA PARTE SUR
DEL TEMPLO CUBIERTO

notas

[1] La evolución de una «consciencia innata» hacia la consciencia psicológica, que es la «consciencia de la consciencia innata», el primer paso hacia una consciencia libre de contingencias físicas. <<

[2] Razón superior e *Intellectus* de santo Tomás. <<

[3] Algunas citas médicas (de *La médecine morphologique*, de A. Thooris; París, G. Doin, 1937, pp. 72-73) aclararán mi punto de vista. También se refieren a las bases del asunto tratado en las siguientes páginas. Geoffroy Saint Hilaire fue el primero en demostrar que los cráneos humanos tienen, en un momento determinado, un número de puntos de osificación equivalente al número de piezas del cráneo de un pez... Antes de alcanzar su desarrollo completo, el feto pasa por una serie de formas que recuerdan las formas finales de animales menos perfectos. Serres generaliza la analogía: «Los aspectos transitorios de una animal superior, en el curso de su desarrollo, reproducen los aspectos permanentes del órgano entre los animales considerados inferiores». Algassiz va todavía más lejos... «Los animales primitivos son *imágenes proféticas de los embriones presentes*, que son como miniaturas de ellos...». Y además: «Si encuentro en un embrión, en un determinado momento de su desarrollo, un órgano que no aparecerá en su etapa adulta, debo encontrar este órgano en una animal adulto inferior cuyo desarrollo se detuvo en la etapa considerada embrionaria». <<

[4] Partenogénesis es utilizado aquí en el sentido de «creación», y no en el sentido «zoológico» del ser que es en un momento macho y a continuación hembra, como en el caso de los moluscos hermafroditas. <<

[5] Etienne Drioton, «La protection magique de Thèbes à l'époque des Ptolémées», en el *Bulletin d'Ethnographie*, n°. 23 (1931). <<

[6] H. Schafer, «Die angebliche Basilikenhalle des Temples von Luksor. Gedanken zur Geschichte des ägyptischen Templehaus», en *Zeitschrift für ägyptische Sprache*, vol. 61 (1926), pp. 52-57. <<

[7] Se ha preferido etimológicamente más preciso para *trans saeptum*: «más allá del cerco». El hecho de que la nave tenga siete elementos en su longitud se ha pasado por alto. <<

[8] Esto fue correctamente destacado por P. Lacau en «Le Plan du Temple de Louxor», en *Mémoires de l'Académie des Inscriptions*, vol. 18, n° 2 (1941) <<

[9] Para el estudio de estas proporciones, ver capítulo VIII. <<

[10] El dios Amón en la forma de una figura momificada desde el pecho hacia abajo y con el falo erecto, indicando la función reproductiva (N. de la T.). <<

[11] Ver capítulos II y VIII. <<

[12] El órgano sexual divide la altura de un hombre, incluyendo la bóveda craneal, en dos partes iguales. De hecho, el órgano sexual existe solo para el hombre de la Naturaleza, es decir, para el expulsado del Paraíso terrenal y con su propio juicio. De esta manera se respeta el simbolismo (ver cap. II). <<

[13] Digo «indirecta» para evitar la confusión con la superposición de perfiles de imágenes en la misma escena, lo que tiene un objetivo similar al de la transparencia.

<<

[14] Ver el ejemplo de la figura 28. <<

[15] En lo que se refiere a las zonas del cerebro, debo señalar que la *zona auditiva* se encuentra junto al hueso temporal. Esto explica la expresión egipcia «dar la sien» (Maâ) equivalente a «prestar atención». Así, el sentido de esta expresión es «abrir la inteligencia propia a la palabra». Esto demuestra dos cosas: a) Los antiguos daban más valor a la función vital que al órgano perceptivo. b) Tenían un exacto conocimiento de los centros vitales y de la inteligencia, y lo sabían todo sobre el cerebro, lo que contradice las declaraciones del profesor Hermann Grapow (ver capítulo VI, nota 44). <<

[16] Tomándolo como un todo, el cerebro, centro de toda la coordinación de ideas, es el centro de todas las *reacciones personales*. Entre todos los pueblos antiguos se consideraba que los «simples de espíritu» eran considerados como inspirados, o *capaces de ser directamente inspirados*, actuando en ausencia de cualquier voluntad verdadera o razonada.<<

[17] Ver capítulos I y VIII. <<

[18] La bóveda craneal, que contiene el órgano físico del cerebro, no debe confundirse con la corona circular que rodea el propio cráneo. No puedo analizar esta corona aquí, ya que corresponde a conductos de flujos de energía que pertenecen a un estado más sutil del cuerpo humano. Por otro lado, no puedo permanecer en completo silencio sobre este asunto, ya que sin ningún conocimiento sobre él, los símbolos que en Egipto se relacionan (por ejemplo, la diadema real) serían interpretados erróneamente. Esta diadema representa la coronación de la sabiduría, es decir, el movimiento continuo de los centros de vida suprema en la cabeza. Su circuito termina en el punto central de la frente, expresado en Egipto por el uraeus frontal. Cuando los egipcios hablan de canales en el cuerpo humano, se refieren no solo a los canales físicos (nervios y venas), sino también a los circuitos de energía. Los fluidos de energía son tanto fluidos nutritivos como «imanes» de la fuerza universal. No necesariamente son transportados por vasos físicos. Podrían, por ejemplo, ser considerados como fluidos de inducción que emanan de centros concretos, situados de forma precisa siguiendo los caminos que envuelven la materia física. <<

[19] Purusha de los Vedas (*Upanishads*). <<

[20] El espacio bidimensional debería ser concebido como un «plano» sin profundidad. Por lo tanto, se trata de una «función» y no de una «cosa». Ahora bien, no podemos imaginar la acción sin el cuerpo en movimiento, ya que solo podemos entender la acción a través del cuerpo. Es por tanto a través de la *Consciencia*, generada por nuestra existencia, como elaboramos nuestra «saber» de los principios que provocan esta existencia. Este no es el «Conocimiento», que equivale a la *consciencia directa*, sino el conocimiento de las funciones *sin un objeto en movimiento*. La ciencia exacta (que no es sino hipótesis) se dirige a esta, *a priori*, consciencia directa porque la «Razón» nos impone estas nociones para las que no tenemos conceptos. <<

[21] En francés, *Verbe* se puede traducir como «Palabra» (o Logos). Hemos mantenido «Verbo» en esta traducción por la intención del autor de transmitir el sentido de un poder eternamente activo como el origen de la creación (*N. de la T.*). <<

[22] Citado por Mattila C. Ghyka, en *Esthétique des Proportions dans la Nature et dans les Arts*, París, Gallimard, 1927, p. 272.<<

[23] A este respecto, podemos llenar una laguna que Kamel Osman Ghaleb Pacha ha dejado en su interesante trabajo sobre *El Codo Nilométrico* en el *Bulletin de La Société Royale de Géographie*, t. XXI, El Cairo, 1943. El autor señala la existencia de un codo, llamado «Codo negro», del que no conocemos el origen. Este codo está tallado sobre la base del coloso de granito negro que se encuentra al este de la puerta que lleva del patio de Ramsés a la gran columnata. Este codo negro solo lo encontraremos sobre las piedras negras, o sobre aquellas que respondan a su simbolismo. Su longitud es de 54 centímetros. Según nuestros cálculos sobre esta función, su longitud matemática seña de 54,02376 centímetros (ver figura 11).<<

[24] El símbolo del brazo como representación del Neter da origen, funcionalmente, al símbolo del «codo». <<

[25] Nos referimos con el término «sagrado» a aquello que tiene un valor clave dentro de la enseñanza del templo. <<

[26] A. Varille, *Quelques caractéristiques du Temple Pharaonique*, 1946, sobre las reutilizaciones. <<

[27] Ver figura 20. <<

[28] Aquí no hablamos de la plataforma de piedra, sino de un trazado geométrico que se encuentra también en las construcciones de ladrillo. <<

[29] Encontramos, en el techo de la sala de Amón de Alejandro, un arquitrabe de caliza reemplazado, por lo que la decoración es semejante a la del arquitrabe de granito rosa de la entrada de la capilla de Amón del monumento de Ramsés II, en el primer patio del templo. <<

[30] Ver Ricke, *Bemerkungen zur Aegyptischen Baukunst des alten Reichs*, I, 1944. <<

[31] Mattila C. Ghyka, *Esthétique des Proportions dans la Nature et dans les Arts, et Le Nombre d'Or, Les Rhythmes, Les Rites.* <<

[32] Hay que hacer una excepción con el primer trazado técnico que busca relaciones de números *enteros*. <<

[33] L. Borchardt, *Zur Geschichte des Luqsortempels*, 1896, no debía de conocer esta característica de la edificación; por eso rectificó las desviaciones, modificando, sin razón, el ángulo de la cara sur. <<

[34] En relación con el estudio de las proporciones del canon Egipcio, ver el capítulo VIII. <<

[35] Los estados de catalepsia de algunos «faquires» hindúes se logran cerrando este canal al tragarse la lengua. <<

[36] Citamos a este respecto: Hipócrates (*Obras completas*, traducción Littré, tomo VIII, 1853, Las glándulas, p. 559): «Así, las glándulas se aprovechan del humor abundante del resto del cuerpo, encuentran un nutriente que les es adecuado. Y de esta manera, allí donde están las partes pantanosas del cuerpo, allí están las glándulas; y la prueba de que allí están las glándulas es que allí también están los pelos. La naturaleza crea glándulas y pelos; las glándulas y los pelos tienen la misma utilidad, unas para el humor que fluye, como se ha dicho; los otros, teniendo a punto aquello que alimenta las glándulas, impulsando y creciendo, recogiendo lo superficial que fluye hacia las extremidades. Pero, allí donde el cuerpo está seco, no hay ni glándulas ni pelos». <<

[37] En Karnak, en el santuario correspondiente, la barca no se encuentra atravesando la puerta de la nao, sino en dirección a esa puerta, y el santuario está orientado este-oeste. <<

[38] Un gran fragmento de granito rosa, con el nombre de Tutmosis III, con un Minifalco representado en él, fue reutilizado sobre la parte superior del santuario de Filipo Arrideo en Karnak, con el sexo situado en la dirección del eje oeste-este del templo. Ver J. de Rouge, «Études des monuments du massif de Karnak», en *Mélanges d'Archeologie égyptienne et assyrienne*, tomo I, 1873, p. 68; G. Ugrand, «Le logement et le transfert des barques sacrées», en *Bulletin de l'Institut Français du Caire*, tomo XIII, 1917, p. 18. <<

[39] El muro del templo que limita, sobre el lado oeste, la sala peristilo (transepto) simbolizaría la columna vertebral. Sostiene trece caballos atados, y el decimotercero (de entre las medidas) llega exactamente a la altura de la primera vértebra lumbar. Ahora bien, la médula que atraviesa las doce vértebras dorsales penetra además en la primera lumbar para detenerse en ese punto. ¿Coincidencia? <<

[40] La presente explicación no excluye en Luxor la posibilidad de un desplazamiento de las columnas. <<

[41] H. Grapow, Ueber die anatomischen Kenntnisse des altägyptischen Aerzte, 1935, p. 11: «De la contracción de los músculos del corazón y de la circulación sanguínea no puede haber existido, por lo menos, ninguna idea clara ya que se creía que el *exceso de sangre en el corazón* era una causa de enfermedad concreta. Y sin embargo, la medicina egipcia “presintió vagamente” que hay una relación entre el corazón y los pulmones cuando habla *de la sangre de los pulmones en el corazón...*»; y en la p. 15: «falta el concepto <nervio> “yo diría, *ad hoc*”; y, de las funciones del cerebro y de la médula espinal, no se sabía nada». <<

[42] Epíffisis, Galeno (131 d. de C.) la denominaba escoleicoide y, hoy en día, todavía la denominamos epíffisis. Algunos autores admitían entonces que debía servir de válvula a la cantidad de espíritu necesario para el mantenimiento del equilibrio psíquico. Descartes la consideraba como el centro del Alma. Los trabajos más numerosos se basan en el estudio de los saurios y de los lacértidos, donde el análisis de la glándula pineal realmente merece al nombre de ojo pineal. En los saurios, la parte parietal supone el máximo desarrollo y presenta un cristalino, un cuerpo vítreo, una retina real con bastoncillos y elementos celulares que la podrían clasificar como coroides. En el hombre podemos vislumbrar tres esbozos que se unen para formar el aparato pineal, en el que solo la epíffisis presenta un gran desarrollo. Es solo a partir de 1900 cuando el estudio de este órgano se hace más preciso y se relaciona su acción con las *glándulas genitales*. Actualmente se continúa admitiendo el vestigio visual que se supone al aparato parietal y un desarrollo de las vértebras superiores del aparato pineal, que tiene una acción genital. Por lo tanto, hay dos formaciones, de las que la primera está atrofiada. Se piensa que la epifisectomía provoca un crecimiento limpio en la evolución de la glándula genital y, de otro lado, que esta glándula tiene una acción de freno del desarrollo sexual. La ausencia de acción de la epifisectomía en la edad adulta parece probar el papel predominante de la pineal en la etapa de la Pubertad. Se piensa que no actúa directamente sobre las glándulas sexuales, sino probablemente a través de la hipófisis. Anatómicamente, se sitúa bajo la hoja inferior del tejido coroide y se encuentra unida por dos de sus seis pedúnculos en los pilares anteriores del Trígono. El muro que separa las salas I y VII representa probablemente el «tejido coroide». Por otro lado, en la sala VII, el Rey es un chico joven de entre siete y doce años, y es el único lugar en el que se lo representa a esta edad y *acompañado de su madre*. Por el contrario, sobre la pared norte de la sala IX, que se sitúa a la altura de la clavícula, el Rey tiene las proporciones de un adulto; ahora bien, la clavícula es el *primer* y el *último* punto de osificación y marca las fechas máximas de la formación corporal. Recordamos aquí que la sala IX es la sala de la concepción.

<<

[43] El crecimiento es indispensable para toda «sensación» nerviosa y, por tanto, para toda consciencia. El hecho de ver este crecimiento aplicado a su mentalidad permite suponer en los antiguos egipcios un profundo conocimiento del cuerpo humano y del sistema nervioso. <<

[44] E. Mackay, «Proportion squares on tomb walls in the theban necropolis», en *Journal of Egyptian Archaeology*, vol. iv, 1917, p. 77. <<

[45] R. Lepsius, Denkmäler, texto, línea 1, 1897, pp. 233-238. <<

[46] Ver capítulos I y II. <<

[47] *Encyclopédie Française*, tomo IV, 56, 5. a) Proporciones medias del europeo de talla media (1,65 m) calculadas por J. Denicker, según las tablas de P. Topinard; talla reducida a 100: cabeza = 13; gran envergadura = 104,4. b) Principales características antropométricas del hombre medio según Quetelet, *Antropometría* (media calculada sobre 30 hombres belgas de 25 a 30 años elegidos según un criterio estético): altura total = 101,5 cm; gran envergadura = 173,1 cm. Hambidge, citado por Mattila C. Ghyka, *Esthétique des Proportions dans la Nature et dans les Arts*, p. 275. La media más frecuente para la gran envergadura = 1,045 para una altura de 100. <<

[48] El ombligo divide entonces la altura 18 en la relación $11:7 = 1,57142 =$ la mitad de « π técnica», es decir, $22/7$, que lo atribuiríamos a Arquímedes. Con la utilización de cuadrículas sobre 22 unidades, quedando la cabeza contenida 7 veces en la altura del cuerpo, encontramos un juego directo de esta π técnica. <<

[49] La figura de la sala xx tomada como ejemplo tiene como coeficiente personal $19/1,03 = 18,446$ para su altura sin bóveda craneal, esta medida está señalada por la línea superior de la cinta y su ombligo se situará a $18,446/\Phi = 11,4$ de la planta de los pies. <<

[50] Vamos a adoptar, cuando hablemos de medidas del templo, relacionadas con las del hombre, las convenciones siguientes (ver lámina II): hombre sin bóveda craneal = FP y cabeza sin bóveda craneal = FM; hombre con bóveda craneal = TP y cabeza sin bóveda craneal = TM. <<

[51] Ver la nota sobre la epítesis del capítulo VI, p. 108. <<

[52] En efecto, $261,70 \text{ m} / 3,274 = 79,93$ metros para la longitud de la plataforma, que mide efectivamente 79,60 metros y 80 metros, respectivamente, al este y al oeste, estableciéndose esta diferencia en oblicuo. <<

[53] Ver el esquema de las láminas I y II. a) La proporción de la cabeza a las diferentes edades se ha establecido según la tabla de Quetelet, con excepción de la de 7,1 cabezas, que es típicamente egipcia. b) El tamaño del niño a diferentes edades se ha establecido según las tablas de los doctores Variot y Chaumet (resultado de 4400 medidas en las escuelas de la ciudad de París), y comparado con una tabla de Landois que ofrece los mismos resultados. <<

[54] Vemos que la relación FJ/FM es $215 \text{ metros}/33,17 = 6,481$. <<

[55] FP x 1,03 = 258 metros x 1,03 = 265,74 metros. <<

[56] Efectivamente: $41 \text{ m} \times 6,481 = 265,74$ metros, y 6,481 es la relación entre la cabeza y la altura, encontrada anteriormente para el niño de doce años. Destaquemos que si multiplicamos el tamaño de 265,74 metros por 1,2, que dará la altura de un adulto, encontraremos 318,888 metros, es decir, la mitad de 637,776 metros, lo que equivale a 20 000 partes del semieje de Hayford, con una diferencia de 628 metros al menos. *Bulletin Géodésique*, n.º 7, 1925, p. 540 y ss. La Geodesia utilizaba, hasta 1925, los valores siguientes para el semieje de la Tierra: semieje de Bessel: 6.377 397 m; semieje de Clark: 6.378 206 m (1866); semieje de Clark: 6.378 249 m (1880); semieje de Hayford: 6.378 388 m. En el templo encontramos que la media entre 265,74 y 265,83 metros $\times 24\ 000 = 6.378\ 840$ metros. La sección de Geodesia de la Unión Geodésica y Geofísica Internacional adoptó en 1925 el elipsoide Hayford, en el que el semieje es de 6.378 388 m. Comparando las medidas anteriores, encontramos 991 m de diferencia entre los parámetros de Bessel y Hayford, y solo 452 m entre el semieje de Hayford y el calculado sobre los datos del templo. Esta medida es tan cercana a la geodésica que podríamos dejarnos engañar. Pero aquel objetivo no es un cálculo geodésico y se trata efectivamente de una coincidencia, probablemente voluntaria. Sabemos, por el contrario, que existe una función relacionada con los cálculos geodésicos que ofrece, sobre una base filosófica, precisiones asombrosas. <<